

INSTITUTO NICARAGÜENSE DE CULTURA

PRESENTACIÓN

Edición Conmemorativa de "El viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical" de Rubén Darío, en dos Volúmenes.

La obra de Rubén Darío, merece más difusión, hoy en día utilizando los medios digitales, y en ocasión de los 110 años de la Primera Publicación de su Libro "VIAJE A NICARAGUA e INTERMEZZO TROPICAL", entregamos a nuestro pueblo y a los lectores del mundo, dos publicaciones DIGITALES de ese Libro.

La edición primigenia de 1909, Biblioteca Ateneo de Madrid en versión facsimilar, íntegra, desde los fondos documentales de la SALA RUBÉN DARÍO de la Biblioteca Nacional de Nicaragua "Rubén Darío" del Palacio Nacional de la Cultura.

El otro volumen es la última y más reciente publicación que se hiciera de ese libro en el año 1988, por la Editorial Nueva Nicaragua y que está comentada por el importante estudioso Dariano, Profesor Fidel Coloma.

En este Libro queda de manifiesto su amor, arraigo y ternura a su Patria, está orgulloso de haber sido recibido como todo un héroe, una celebridad mundial, un profeta en su tierra, se mató el mejor cordero para esa celebración, su recibimiento en Nicaragua.

El Poemario Intermezzo Tropical contiene 10 poemas entre los cuales destaca "Retorno", que recoge versos reveladores, y que el "habla popular" ha propagado con orgullo:

*"Pueblo vibrante, fuerte, apasionado, altivo;
pueblo que tiene la conciencia de ser vivo,
y que, reuniendo sus energías en haz
portentoso, a la Patria vigoroso demuestra
que puede bravamente presentar en su diestra
el acero de guerra o el olivo de paz".*

Y en otro verso henchido de amor, proclama el Poeta:

*"Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña.
Mis ilusiones, y mis deseos, y mis
esperanzas, me dicen que no hay patria pequeña.
Y León es hoy a mí como Roma o París".*

Aquí también en este intermedio de 10 poemas, en ese Intermezzo, -casi musical-, publica uno de los poemas más difundidos a nivel mundial "A Margarita" que a manera de guion cinematográfico nos traslada y cautiva con su historia, que de poema se transforma en cuento, y filme.

Con cariño les entregamos estas obras de Rubén Darío, nuestro Maestro Mágico.

Con el compromiso del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional que presiden el Comandante DANIEL ORTEGA SAAVEDRA y la Compañera ROSARIO MURILLO, Poeta y extraordinaria Promotora del Arte y la Cultura, de trabajar cada día con cariño y amor en la difusión y estudio de la obra de nuestro Rubén Darío.

Arq. Luis Morales Alonso
Director General
Instituto Nicaragüense de Cultura

COMENTARIO CRONOLÓGICO

El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical, tuvo, en vida de Darío, una sola edición (Madrid, Biblioteca Ateneo, 1909, 165 pp.); después se han realizado diez ediciones más: en *Obras completas*, tomo XVII (Madrid, Tipografía Yagües; ilustraciones de E. Ochoa; enero 1919; sin los poemas), otra en 1950 (sin los poemas); en Nicaragua en 1966 (sin los poemas); en Nicaragua: 1982 y 1984 (*Talleres Gráficos de la Empresa Nicaragüense de Ediciones Culturales -ENIEC-*, Ministerio de Cultura), dos ediciones facsimilares de la edición de 1909; en 1988 una edición del texto completo corregido, con amplia introducción, bajo la dirección de Fidel Coloma González y colaboración de Pablo Kraudy (Colección Azul, Editorial Nueva Nicaragua, 290 p.); en 2003 se publicó la primera edición crítica del texto completo en Argentina, a cargo de Silvia Tieffemberg, profesora e investigadora de la Universidad de Buenos Aires, con la colaboración de Víctor Goldget, incluye a pie de páginas las variaciones textuales que el autor introdujo en el libro de 1909 con respecto a las crónicas originales publicadas en *La Nación*. *Distribuidora Cultural* (Nicaragua), realizó en los últimos veinte años, una edición (1998) y cinco reimpressiones con propósitos didácticos incluyendo una guía de estudio. El *Instituto Nicaragüense de Cultura*, para conmemorar 110 años de la publicación del libro, emitió (enero 2019), por primera vez, dos ediciones en versión electrónica: una facsimilar de 1909 y otra de la publicación de 1988.

Francisco Bautista Lara



Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional

El Pueblo, Presidente!

Instituto Nicaragüense de Cultura

El Viaje

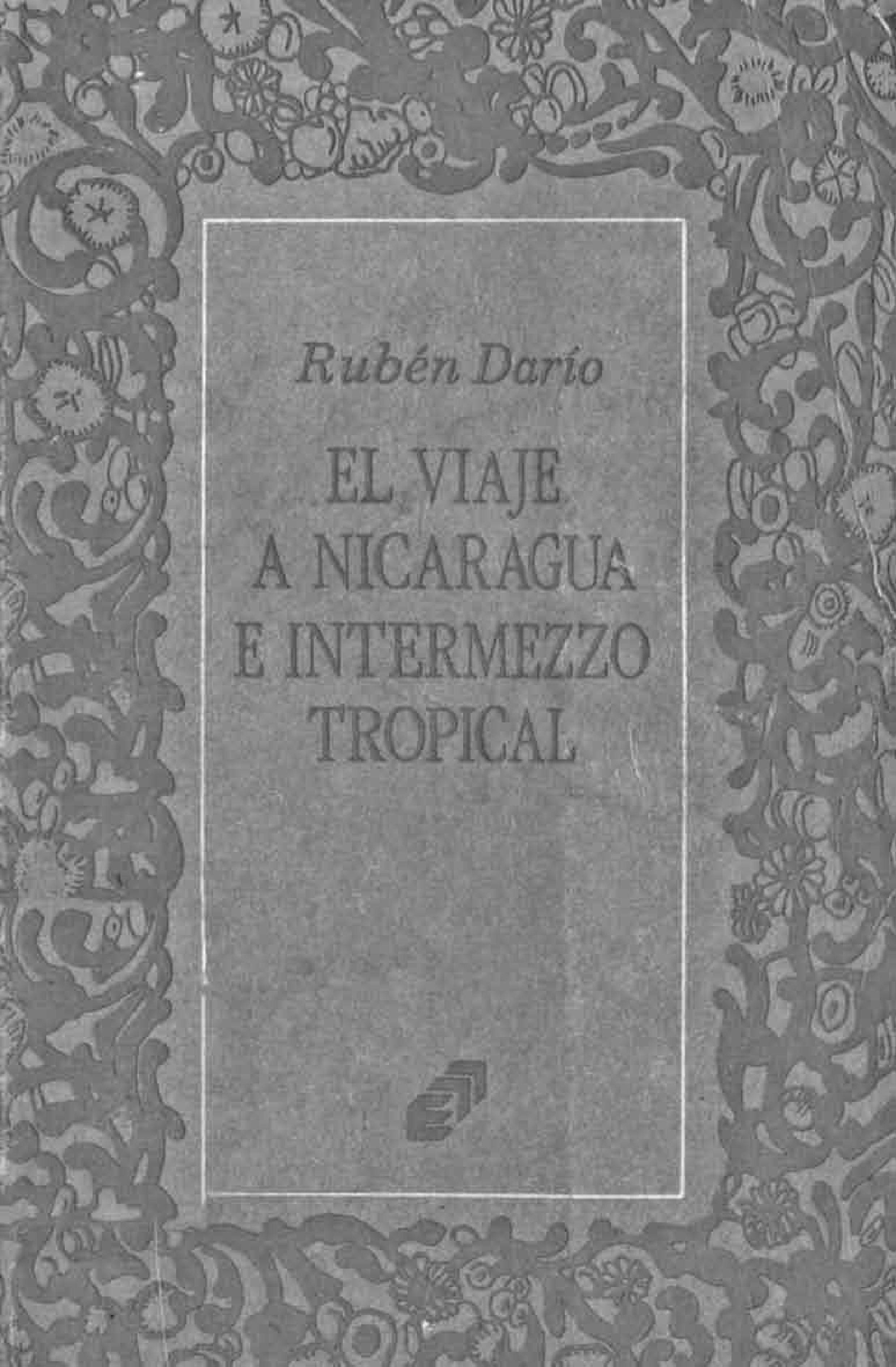
A Nicaragua

— • —
E Intermezzo

Tropical



RUBÉN DARÍO



Rubén Darío

EL VIAJE
A NICARAGUA
E INTERMEZZO
TROPICAL





**Rubén Darío / *EL VIAJE A NICARAGUA
E INTERMEZZO TROPICAL***

Colección Azul

Director: Fidel Coloma González

Rubén Darío

EL VIAJE
A NICARAGUA
E INTERMEZZO
TROPICAL



editorial nueva nicaragua

N

861.33R1

1987

c.1

Darío, Rubén, 1867-1916

El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical / Rubén Darío. -- Managua : Nueva Nicaragua, 1987.

290 p. -- [Colección Azul: 3.]

Original: Editorial "Ateneo", Madrid, 1909.

1. DARÍO, RUBÉN, 1867-1916--CRÓNICAS. 2. DARÍO, RUBÉN, 1867-1916--VIAJES. I.t.

© Para la presente edición: Editorial Nueva Nicaragua
Derechos reservados conforme a la ley
Diagramación y diseño: María Müller-Koch
Composición: Javier Díaz Tórrez
Diseño de cubierta: Javier Díaz Tórrez
Ilustraciones: Tito Chamorro
Edición al cuidado de Fidel Coloma González,
con la colaboración de Pablo Kraudy
Corrección de textos: Elizabeth Fonseca
Impreso y hecho en Nicaragua

Editorial Nueva Nicaragua
Paseo Salvador Allende, km. 3-1/2 Carretera Sur
Apartado Postal: RP-073
Managua, Nicaragua
Télex: 1033 ENN-NK

	INTRODUCCIÓN	15
	EL VIAJE A NICARAGUA	89
I	[Incidentes del viaje. Recepción en Nicaragua]	89
II	[Paisaje. Naturaleza]	107
III	[El indio. El nicaragüense]	119 +
IV	[La cultura. Educación]	129
V	[Literatura nicaragüense]	143
	INTERMEZZO TROPICAL	157
I	Mediodía	161
II	Vesperal	163
III	Canción otoñal	165
IV	Raza	169
V	Canción	171

Í N D I C E

VI	A doña Blanca de Zelaya	173
VII	Retorno	175
VIII	A Margarita Debayle	179
IX	En casa del Dr. Luis H. Debayle.	
	<i>Brindis</i>	185
X	Del poema del otoño	187
VI	[Literatura: Santiago Argüello]	197
VII	[La mujer nicaragüense]	209
VIII	[Política]	223
IX	[Masaya]	235
X	[León]	249
XI	[La garra imperialista]	263
	ÍNDICE ONOMÁSTICO	273

***A la Señora Doña Blanca de Zelaya,
respetuoso homenaje.***

I N T R O D U C C I Ó N

Esta vez mi rumbo será otro

DARÍO salió de Nicaragua a fines de abril o comienzos de 1893. Volvía a su patria en los últimos días de noviembre de 1907. Salió, mozo de veinticuatro años, ávido de nuevos horizontes humanos y poéticos. Vuelve, hombre maduro, que bordea, y algo sobrepasa, la cuarentena. Son quince años de vida intensísima, de hombre en lucha con su destino. Destino de poeta, que busca nuevas rutas para su poesía; destino de trabajador intelectual, que compra el pan cotidiano con el jugo de sus sesos; destino de hombre, que busca organizarse en un marco familiar cómodo y tranquilo.

Intensidad es la palabra mejor que se nos ocurre para calificar el tiempo de vida de un

I N T R O D U C C I Ó N

hombre como Darío: en las botas de siete leguas de su genio ha avanzado a un ritmo vertiginoso, ha descrito una parábola completa. Si tomamos *Azul...* (1888-1890) como momento inicial de lanzamiento, con *Prosas profanas* (1896) se eleva a alturas siderales. Por primera vez en las letras hispánicas, un poeta “inventa”, “crea” no sólo la forma, sino el contenido de su poesía; y no sólo eso, sino que entre ambos aspectos —la forma y el contenido inventados— establece contrastes, concordancias e interferencias, de suerte que es imposible definir dónde comienza la forma y dónde lo temático: a tal punto conforma una nueva sustancia poética, sujeta solamente a las leyes que ha querido imprimirle su creador. Sólo Góngora, tal vez, pueda comparársele en invención. Pero ahí no detiene su avance victorioso. En *Cantos de vida y esperanza* (1905) diríamos que el curso de su poesía alcanza nuevas dimensiones. Si en *Prosas profanas* el poema se agota en su propia transparencia, en los *Cantos* esa poesía se envuelve en lo humano.

I N T R O D U C C I Ó N

La poesía primaveral —dice él mismo— de *Azul...* y *Prosas profanas*, se penetra de un matiz otoñal en los *Cantos*, y también en su nuevo libro *El canto errante*, que ese mismo año de su viaje a Nicaragua, sale de las prensas.

A todo esto, ¿por qué este viaje a Nicaragua? Parece que la idea había venido gestándose desde 1906. Según Vargas Vila, a mediados de ese año habían tenido disgustos con el embajador Crisanto Medina a propósito de que se había manejado mal el asunto de límites con Honduras, en el cual el Rey de España emitió fallo contrario a los intereses de Nicaragua. Ambos poetas se retiran de España y dejan toda la negociación en manos del viejo diplomático. Cuando sobreviene el fallo del Rey, dice Vargas Vila: “yo, inicié (*sic*) entonces a Darío, la conveniencia de hacerse nombrar Ministro en Madrid. Darío aceptó gozoso”.¹

Probablemente la sugerencia de Vargas Vila se apoyaba en la idea de que, dado el prestigio de Darío en España, le sería más fácil de-

I N T R O D U C C I Ó N

defender los intereses de Nicaragua. Pudo ser *una* razón, para el viaje, porque, necesariamente, para conseguir el nombramiento debería viajar a Nicaragua. Pero había otras razones. Desde octubre de 1906, la esposa de Rubén, Rosario Murillo, se hallaba en París, dispuesta a defender sus derechos conyugales. Empieza con Darío el juego del gato con el ratón. El poeta tiene horror a su consorte, que lo acosa; con la complicidad del Ministro Medina, le embarga los sueldos; aliada con el maligno Enrique Gómez Carrillo, lo amenaza con el escándalo público; lo persigue y acorrala en su retiro de Dieppe, a donde ha ido a pasar vacaciones los primeros meses de 1907. Le impone su compañía; él, pusilánime, la lleva en un viaje relámpago a Londres. Lo abruma, lo aterroriza. Le saca reales.² Y, mientras tanto, la compañera, Francisca Sánchez, espera un nuevo hijo, que nacerá a comienzos de octubre. Será Güicho, el hijo bienamado. Era necesario, pues, solucionar todos estos problemas. El viaje a Nicaragua le permitiría obtener el di-

I N T R O D U C C I Ó N

vorcio y regularizar su vida con Francisca, casarse, llevar una existencia de burgués ordenamiento.

Todos estos complicados asuntos llenarán su vida durante 1907. Escribe a sus amigos más íntimos, contándoles, bajo el secreto de la confianza, sus propósitos. "Me siento con algunos años menos. Y creo que esta vez mi rumbo será otro",³ le dice en una carta a su amigo el dominicano Tulio Cestero. Todavía no le habla de su proyectado viaje. Mientras tanto, trabaja. La llegada del hijo impulsa su industria. Necesita dinero: para regalos para el presidente Zelaya y su esposa, doña Blanca; para renovar su guardarropa, pues era hombre de gustos refinados: "Haciendo un enorme sacrificio pecuniario, y, dejando a su compañera en el hospital, a donde nació ese niño, que fue luego su encanto: el poeta partió", nos cuenta Vargas Vila.⁴ Julio, agosto, septiembre, octubre, son meses de actividad intensa. Debe preparar las colaboraciones para *La Nación*, que es su fuente básica de recursos; atender los ne-

I N T R O D U C C I Ó N

gocios del consulado de Nicaragua en París; cumplimentar transacciones con los editores y atender la edición de sus libros: *El canto errante* está en prensa en Madrid. También *Parisiana*, que mal vende para obtener centavos. Hay que vivir. Otros negocios a los que alude veladamente pero que adivinamos son asuntos de alta política, cuestiones de Estado, vigila en Inglaterra, en Alemania.

Y atender una copiosa correspondencia. Las cartas con los amigos catalanes y con Unamuno son importantes, revelan al escritor, al poeta, seriamente ceñido a su vocación. “Estoy al partir, de un momento a otro, para Nicaragua. Creo que el viaje, un viaje de tres meses, me hará bien”, le dice en carta del 9 de octubre a Unamuno. Y don Miguel le contesta: “Usted, un poeta, y como tal un niño grande, va a la tierra de su niñez, y yo espero de este viaje un nuevo manantial de inspiración.” La carta tiene fecha 10 de noviembre. Darío debe de haberla recibido cuando ya estaba en Nicaragua.

Y he aquí la tercera razón, quizás la más

I N T R O D U C C I Ó N

profunda, de su viaje: redescubrir a la patria. Necesita revivir olvidadas experiencias, fraternizar con los viejos amigos, sentir en los poros del alma el paisaje de su tierra.

Su proyecto es pasar unos tres meses en tierras americanas. Unos dos meses en Nicaragua y un mes en México, en donde lo esperan buenos amigos, un cordial recibimiento del maestro, Justo Sierra. Debe partir pronto, porque desea estar para el cumpleaños del presidente Zelaya, que es el 2 de noviembre. Algo atrasó la partida, porque sólo el 24 de octubre pudo abordar el tren para El Havre, en novelescas circunstancias. Sus amigos (Bonafoux, Contreras, Cestero) lo acompañan y forman una falange protectora de posibles amagos de su segunda esposa, Rosario Murillo, que sabe muy bien a qué viene a Nicaragua. Al fin parten. Cestero, que lo acompaña hasta el puerto, recibe en el viaje las confidencias del poeta, de su vida mal trazada por un matrimonio infausto. El 26, se embarca en *La Provence*, rumbo a Panamá.

I N T R O D U C C I Ó N

Pasa por Nueva York, que está en el pánico de una crisis financiera. Esto no obsta para que le ocurra una pintoresca aventura con alegres suripantas neoyorquinas. Costosa aventura que la bondad de Fabio Fiallos le ayuda a solventar.⁶ Llegó a Panamá el 16 de noviembre. Al Hotel Central fueron a visitarle los representantes de la joven literatura: Andreve, Dutary, Miró. Corresponió al poeta Guillermo Andreve presentar el brindis de honor en la cena que ofrecieron a Rubén la noche del 18. Al día siguiente, 19, se embarca Darío en el vapor *San José*, rumbo a Corinto.⁶

El 21 de noviembre desembarca en Puntarenas, territorio costarricense, en donde deposita un telegrama de saludo para el presidente Zelaya: "Al llegar a tierra centroamericana mi saludo es respetuoso y cordial al primer centroamericano. Rubén Darío."⁷ Por fin, divisa "las costas nicaragüenses, la cordillera volcánica, el Cosigüina, famoso en la historia de las erupciones, el volcán del Viejo, el más alto de todos, y más allá el enorme Momotombo...",

I N T R O D U C C I Ó N

cuenta en *El viaje...* (cap. I). El 23 de noviembre de 1907 arriba a Corinto. El mismo día se traslada a León y a Managua.

Se mató el mejor cordero...

Creo que el primer sorprendido ante el recibimiento que le hicieron sus compatriotas fue el propio Darío. No había experiencia comparable. La gente humilde, los modestos obreros, los artesanos, hombres y mujeres, se acercaban a mirarlo, a felicitarlo, a tocarlo, como se toca un cuerpo santo. Rubén era para ellos el triunfador, el ejemplo del hombre de éxito. De alguna manera se había infiltrado su imagen en la conciencia colectiva, que admiraba en él al profeta, al conductor, al líder carismático. Porque también, en esa adoración, había un matiz político, como veremos. Pienso que Rubén retrocedía temeroso ante el fuego, el arrebatado de entusiasmo con que sus paisanos expresaban su admiración.

I N T R O D U C C I Ó N

Tal vez por modestia, pero, quizás, por imposibilidad de expresar (y explicar) un fenómeno sociológico tan extraordinario, por lo menos, en el ámbito centroamericano (posteriormente, en 1912, similares muestras de entusiasmo masivo encontrará en Uruguay y Argentina), es por lo que Darío resume en una frase un poco irónica: "En verdad, se mató el mejor cordero en el retorno del poeta pródigo." (Cap. I).

La apoteosis comenzó en Corinto.⁸ Comisiones de Managua y León llegaron hasta el barco a darle la bienvenida. El poeta, dice un cronista, "vestía de blanco, sombrero Panamá a la *dernière*, con cierta descuidada elegancia de viaje, que sentaba mejor a su aire más bien de diplomático que de poeta" (*Laurel*, p. 10). Después de los homenajes militares de rigor, de una copa de champaña en el hotel, salió, con numeroso acompañamiento, en tren expreso a Managua. En Chinandega, "la estación estaba plena de gente". En ese momento llegó el tren de Managua en el cual viajaban numero-

I N T R O D U C C I Ó N

sos admiradores, que se sumaron a los de Chinandega. Rubén “andaba perdido en medio de aquel vértigo de ovaciones”. Hubo que agregar dos vagones al tren que prosiguió su viaje. En León, “la manifestación llegó a su delirio”. Desde las zonas circunvecinas, jinetes acompañaban al tren, saludando al poeta. Luego en el Metropolitan Hotel, hubo discursos, versos (de Santiago Argüello y Darío, improvisados), aplausos, “una onda de champagne y de admiración se desbordaba en mesas, tertulias y corrillos”. Con elegancia Rubén trasladó la carga de admiración hacia su acompañante, el doctor Simón Planas Suárez, venezolano, Ministro de Nicaragua en Venezuela, lo que provocó un nuevo raudal de discursos. “Darío visitó después a su venerable tía abuela, doña Bernarda Sarmiento Darío.” Luego a continuar el viaje. Tras escalas en Nagarote y en Mateare, llegaron a Managua, a las siete menos cuarto. Es mejor reproducir a los periodistas que reseñaron el acontecimiento, no se vaya a creer que exageramos. “Bajó del tren,

I N T R O D U C C I Ó N

pero no tocó tierra: fue conducido en hombros desde la plazuela de la estación hasta el Gran Hotel, entre aclamaciones indescriptibles y un entusiasmo rayano en locura.” (*Laurel*, p. 20). En medio de esa multitud tumultuosa, entusiasta, enardecida, el discurso elegante, medurado, de Rubén, se perdía. En los altos del Gran Hotel, habló el poeta Manuel Maldonado, ante unas cinco mil almas. Muchachas normalistas le ofrecieron flores, la Banda de los Supremos Poderes, entonó su diana, en medio del sonar de las campanas al vuelo, los pitos de las locomotoras y los vivas y aplausos del pueblo. “Aquel regocijo desbordante de una ciudad que deliraba no tenía límite.” Rubén sólo atinaba a decir: “¡Gracias, gracias, gracias!”

Mar de fondo

Para el que mirara superficialmente, la situación de Nicaragua, a la llegada de Darío, era

I N T R O D U C C I Ó N

bonancible. A fines de abril de 1907, ha terminado victoriosamente para Nicaragua una guerra relámpago contra Honduras. En lo internacional, Nicaragua parece fuerte. En política interna, el gobierno aplica políticas conciliadoras. Se ha propuesto al doctor José Madriz, opositor al régimen, para Magistrado de la Corte de Cartago.

Sin embargo, el ambiente es tenso. Los países vecinos temen a Zelaya. Hay malas relaciones con Estrada Cabrera, de Guatemala. Sólo en apariencia son buenas con El Salvador y Honduras. Y también son frías con Costa Rica. Una entrevista de los presidentes Víquez y Zelaya en el valle de Brimont, sugerida por los norteamericanos, parece allanar ciertas dificultades. En esa conferencia, efectuada en la primera quincena de enero de 1908, Rubén integró la comitiva de su presidente.

Pero todos estos esfuerzos por normalizar las relaciones con Centroamérica, son fallidos. Por dos razones: primero, porque en todos esos países hay una poderosa emigración de nica-

I N T R O D U C C I Ó N

ragüenses, de opositores al régimen de Zelaya, quienes buscan activamente el apoyo de esos gobiernos para sus expediciones revolucionarias. Segundo, porque está de por medio la política expansionista norteamericana, que no permite poderes hegemónicos en la zona. Por ese tiempo, una escuadra americana patrulla las costas de Centroamérica. El *Diario de Granada*, comentando la visita de míster Root a México, cita un periódico mexicano: “Los Estados Unidos tienen puestos sus ojos en los movimientos guerrilleros de la América Central y llegará el momento en que declaren que la hora de intervenir ha llegado, para que los ‘greasers’, como llaman ellos a muchos pueblos hispanoamericanos, vivan en paz y trabajen, y con el trabajo prosperen” (septiembre 24, 1907).

La situación económica se deteriora, como reflejo, en parte, de la crisis financiera que sufren los Estados Unidos. El *Diario de Nicaragua* (30 de enero de 1908), informa: “Los giros están subiendo por modo alarmante.”

I N T R O D U C C I Ó N

En cuanto a la política interna, hay graves tensiones. Los liberales doctrinarios de León (Mariano Barreto, Quiñónez, José Madriz, Santiago Argüello) estuvieron contra la reelección de Zelaya, desde un primer momento (1896). Zelaya hubo de apoyarse en los generales conservadores, cafetaleros de la zona de Managua, y posteriormente en conservadores de Granada (los *probonos*).

Por último, la política religiosa del régimen es resistida por el clero. Algunos, como el Obispo de León, Monseñor Simeón Pereira y Castellón, fueron al exilio. (En 1907 está en Nicaragua.) Darío se sorprende de encontrar a los sacerdotes y monjas, vestidos a la manera de los pastores protestantes. La ley prohíbe lleven sus hábitos en público. Uno que no se somete a esta disposición es Monseñor José Francisco María Villamí, pintoresco cura liberal, que visita a sus feligreses en una carreta de bueyes.

En resumen, hay hondas divisiones en la familia nicaragüense. Divisiones que obligan a

I N T R O D U C C I Ó N

Rubén a manejarse con mucho tino. Tiene que estar bien con el presidente Zelaya, pues de él depende su nombramiento, la suerte de su divorcio, todo. Pero no puede distanciarse de sus viejos amigos liberales, algunos de los cuales adversan a Zelaya. Están, además, los granadinos, que por razones políticas, le hacen el vacío. Sector no despreciable son los católicos timoratos, enemigos del divorcio, que ven estimulados sus recelos por el poderoso grupo de los amigos de la familia Murillo, particularmente de Andrés Murillo, a quien Darío teme y detesta. Las disidencias políticas e ideológicas se enmascaran tras las polémicas literarias, que también son acerbadas durante su permanencia en Nicaragua. Todo este mar de fondo, nos hace admirar la habilidad diplomática de Rubén, que le permitió superar animadversiones y atraerse a gente que en un primer momento le era contraria.

I N T R O D U C C I Ó N

Festejos y homenajes

Con mucha anticipación, Darío había anunciado su viaje a sus amigos para que se encargaran de promover una acogida entusiasta. La realidad, sin embargo, superó toda expectativa. El entusiasmo popular fue arrollador. El pueblo hizo suyo a su poeta. Su fervor allanó toda diferencia: política, religiosa, literaria. Incluso las reservas del presidente, a quien, los corresponsales del embajador en París, Crisanto Medina, no dejaban de prevenir contra el poeta. Lo describían como un bohemio, un ebrio incorregible, incapaz de disciplina. Todo, todo se borró. Ahora Darío estaba de moda. Hasta era conveniente, por razones políticas, para atraerse popularidad, que lo vieran a uno con el poeta.

A esto agréguese su habilidad diplomática, que ya hemos mencionado, y su reconocido dominio de las “relaciones públicas”. Deja su tarjeta en los principales periódicos, envía telegramas a viejos amigos, visita institutos, dedi-

I N T R O D U C C I Ó N

ca libros y, sobre todo, proporciona información a los periodistas. Casi a diario aparece en los periódicos. Quiere imponer la imagen de una persona mesurada, de autoridad, que se trata con figuras de relieve. Su elegancia es sobria. Alguien dijo que más parecía un banquero que un poeta. De allí que se apresure a informar a los periódicos que ha recibido cablegramas de felicitación de don Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros de España; de don Justo Sierra, Ministro de Instrucción de México; del Ministro de la República Argentina; de *El Fígaro*, de La Habana.⁹ Su actitud es circunspecta. Disimula desaires. Por ejemplo, el de un grupo de granadinos, que recoge las poesías de un poeta macarrónico, Procopio Vado Surrizana, las provee de prólogos y proemios que lo sitúan como precursor del movimiento capitaneado por Darío, por lo tanto, como antecedente de la nueva literatura hispanoamericana. Todo en un tono grandilocuente y zumbón, que causaría la carcajada de los burlones granadinos. Editaron,

I N T R O D U C C I Ó N

pues, el librito y lo distribuyeron a la comitiva de Zelaya, de vuelta del valle Brimont. Le dieron un ejemplar a Darío, quien, “al informarse del contenido, se lo echó al bolsillo de su elegante y bien cortada americana, encubriendo con una ligera sonrisa la mortificación que la broma le causaba”.¹⁰

El entusiasmo del pueblo explica el aluvión de invitaciones y festejos que hacen a Darío, amén de los homenajes, podríamos llamarlos oficiales, de Managua, León y Masaya. Don Edelberto Torres enumera por lo menos cinco banquetes en León. En Managua, serían otros tantos. Interesante el que le ofreció el cónsul de Bélgica, señor Layrac, cuya propiedad quedaba en las afueras del viejo Managua, cerca del cementerio de San Pedro. Sirvieron un queso fresco, “de leche”. Entonces Darío, recuerda Ramón Sáenz Morales, que narra la anécdota, propuso a los intelectuales allí presentes, como tema de pensamiento, el queso. Todos dijeron algo. Al final, exclamó Rubén: “¡Buen queso! ¡Maravilloso! ¡Fresco, chorrean-

I N T R O D U C C I Ó N

te, blanco y suave! ¡Queso de égloga”!¹¹ Otros festejos tuvo en Managua, además del banquete oficial, ofrecidos por el matrimonio del coronel colombiano don Carlos A. Zubiría y su esposa doña Julia, ésta una distinguida educadora. Y por Salvador Castrillo hijo, Director de *El Comercio*.

Llega a Managua el 23 de noviembre por la noche. Al día siguiente visita protocolaria al presidente, que lo ha declarado huésped de honor de la nación. Ese mismo día, el doctor Manuel Maldonado, en cuya casa se hospeda Rubén, hace entrega a la esposa del presidente, doña Blanca de Zelaya, de una “simbólica pulsera”. La acompaña un autógrafo de Darío, formulado en cortesanías y elegantes frases. Las letras iniciales de las piedras preciosas engastadas en la pulsera, forman el nombre del presidente. “Acróstico lapidario”, lo llama Rubén. Le concede tanta importancia que lo reproduce en el capítulo XI del *Viaje...*, allí donde da cuenta del cambio violento que sufre la historia de su patria, por la intervención ex-

I N T R O D U C C I Ó N

tranjera. Es como el símbolo de su adhesión a la Nicaragua liberal y de su afecto por la familia Zelaya.¹²

No podemos extendernos en los homenajes y festejos. Está primero el de Masaya. Llegó el día 6 de diciembre: paseos, recepción. Al día siguiente, en tren engalanado y enflorado, partieron a Carazo: Jinotepe, Diriamba. De vuelta se detuvieron en San Marcos. Poblaciones todas en las cuales predomina el verdor de una naturaleza exuberante. Luego, un banquete en la quinta *Saratoga* (hoy en ruinas), desde la cual se aprecia el paisaje soberbio de la laguna de Apoyo. Delicadas atenciones de damas sensibles al arte y a la poesía, discursos de Alejandro Bermúdez. Bermúdez es a la sazón Inspector de Instrucción Pública de la zona y por su indicación los escolares de Granada aportaron centenares de ramos para adornar el tren que condujo a Rubén y a su comitiva. La ciudad renuente se manifiesta con sus flores en el homenaje.¹³

Nindirí y Masaya quedarán en la memoria

I N T R O D U C C I Ó N

de Rubén como un recuerdo muy grato, en que el calor humano, las comunes aspiraciones de arte, y la belleza natural, se reúnen en una impresión: en “el clamor lírico de sus violines en la noche”. Un capítulo, el noveno, de su *Viaje...*, está dedicado a Masaya.

Vuelto a Managua, se hospeda en casa de Félix Pedro Zelaya, ministro del régimen. Estamos en esos diciembres frescos de Managua. La capital es todavía una aldea, cuyos habitantes se congregan en el Parque Central a gozar de las brisas que vienen del lago. Hernán Rosales lo recuerda: “Momento conmovedor y magnético, era ver a Rubén Darío, vestido todo él de blanco, paseando en el Parque Central, durante las noches de concierto que daba la Banda de los Supremos Poderes, en unión de su maestro cuando era niño, doctor Felipe Ibarra, y de su protector, en la juventud, doctor Modesto Barrios.” Atrás del grupo venerable, iban los jóvenes, “un grupito de jóvenes ‘intelectuales’, como haciéndola de pajes”.¹⁴

Mientras tanto, los amigos de León prepa-

I N T R O D U C C I Ó N

ran festejos nunca vistos. El 15 de diciembre, a las 9 de la mañana, llega el tren a León. La llegada es motivo de manifestación tumultuosa y espontánea, similar a la ocurrida a su primera llegada (el 23 de noviembre).

Luego un desfile singular. En carrozas, bellas señoritas personifican imágenes alegóricas: las tres Gracias, la Fama, la Poesía, la Gloria, “simulada por un Parnaso que este día habitan nueve pequeñas y preciosas musas de carne y hueso”, según nos cuenta en su lenguaje hermoso don Edelberto Torres. Saludos de los escolares, de los alumnos del Instituto Nacional, que dirige Santiago Argüello. Y discursos, toneladas de discursos.

Los primeros días —cuenta don Edelberto— Darío se aloja en su casa solariega. Para quien ya estaba hecho a ciertos refinamientos, el lugar resultaría inhóspito y hasta tenebroso. Más cuando, al morir un vecino, las campanas doblan incansables y pasan vestidos de negro lúgubre los dolientes. Rubén no resiste, lía sus petates y se traslada al local de la “Casa Prío”.

I N T R O D U C C I Ó N

El lugar es alegre. Demasiado, porque el poeta recae en su mal báquico y prolonga una cuenta que alarma a sus amigos.

En esa zarabanda de discursos, hay dos de Rubén muy importantes (los reproduce don Edelberto, página 604 y siguientes): el que pronuncia en la Velada del Municipio (22 de diciembre) y el que expone ante la Academia de Bellas Artes de León, al recibir su diploma de socio honorario (29 de diciembre). Ambos son útiles para comprender la ideología estética y social que sustenta en aquel tiempo. Plantean una tesis muy clara: Nicaragua ha progresado, indiscutiblemente, pero necesita progresar más. Para ello precisa del concurso de sus hijos, quienes habrán de dedicarse al cultivo de las artes útiles, particularmente de la agricultura. En cuanto a las bellas artes, que las cultive quien se sienta con vocación, a sabiendas de que son llama viva que abrasa el pecho del artista verdadero. La sociedad, por supuesto, apoyará a sus creadores de arte, tal como hacen los países más adelantados.

I N T R O D U C C I Ó N

En cuanto a él, a Rubén Darío, ha debido viajar para ampliar horizontes, ha conquistado lauros y ha vivido apartado de las rencillas políticas internas, aunque siempre teniendo presente la Patria. Rinde homenaje a León, a los hombres de letras (Barreto, los Ayón, José Dolores Gámez, Santiago Argüello). Afirma, por último, orgulloso, su propia labor: "Yo vine en un momento en que era precisa mi intervención en el porvenir del pensamiento español en América. Yo soy un instrumento del Supremo Destino." ¿Habría pronunciado palabras de tanta soberbia, aunque, en el fondo, de tanta humildad, si no hubiera sentido en esas horas el fervoroso calor, el amor y la admiración de las grandes masas de sus compatriotas?

Hermoso discurso el del 22. Lástima que quedará ignorado para el auditorio. Carlos A. Bravo, joven reportero del *Diario de Granada*, nos explica: "Darío no puede distribuir oralmente el pan de su doctrina. Habla con demasiada pausa, como si tratara de oírse a sí mis-

I N T R O D U C C I Ó N

mo. En su conversación no es elocuente, es de otro modo como ejerce la fascinación. Posee la elocuencia muda de las manos..." Y, con adoración de neófito, agrega: "Besé aquella magnífica mano ducal, agradeciéndole las páginas inolvidables y hermosas que ha escrito..."¹⁵

Dentro de los homenajes que recibe en Managua, se destaca el que le ofreció la Normal de Señoritas, dirigida por doña Chepita Toledo de Aguerri. He aquí como la describe Carlos A. Bravo: "Ovación magnífica. Mil espectadores. Derroche de champagne, de luz, poesía y belleza. Blancas manos de doña Blanca pusieron medalla conmemorativa al poeta. María Castro interpretó grandemente al viejo Verdi. Darío apareció tres veces y se retiró cargado de aplausos."¹⁶

Ministro ante el Rey de España

En medio del ambiente de intrigas que rodeaba al presidente Zelaya, no era fácil lograr que

I N T R O D U C C I Ó N

éste lo nombrara Ministro en España. Había muchos malquerientes que lo indisponían. Además, temía el presidente a la reconocida dipsomanía del poeta. El doctor Maldonado, Luis H. Debayle y Francisco Castro, sus amigos, se empeñan hasta que consiguen que firme el nombramiento el 21 de diciembre. Según cuenta don Edelberto Torres, que lo supo por el doctor Maldonado, les advirtió admonitorio el presidente: "Bueno, ustedes me responden por las cosas inconvenientes que haga Rubén." Tal renuencia es causa de que se reduzca a 1.000 pesetas la asignación para el novel diplomático.

Son momentos de regocijo para el poeta. Siente que, por fin, ha triunfado. Algo de ese estado de ánimo se refleja en una carta a Francisca Sánchez: "Supongo que habrás visto en los periódicos de aquí todas las fiestas y banquetes que me han dado. Pero cuando te cuente verás que ha sido mejor." Y en el párrafo siguiente: "Hay que luchar en el mundo con muchos enemigos; pero con la ayuda de Dios y de

I N T R O D U C C I Ó N

la conciencia se triunfa de todos.”¹⁷ Por esos mismos días escribe a sus amigos Tulio C. Cestero y Fabio Fiallos dándoles la buena nueva. También al señor Mitre, su jefe de *La Nación*, de Buenos Aires, arreglando que mantendrá su colaboración bajo seudónimo.

El divorcio

El asunto del divorcio resultó más peliagudo. Ya desde 1901 Rubén se venía preocupando, esporádicamente, de su posible divorcio. Ahora, con ayuda de sus amigos, quiere conseguir que el Congreso apruebe un complemento a la ley de matrimonio civil vigente, por el cual cualquiera de las partes pueda solicitar, y obtener, el divorcio, siempre que demuestre no haber existido relaciones entre los cónyuges, por lo menos, durante cinco años. Es la “Ley Darío”, cuya discusión dividió los pareceres de los congresales y de la opinión pública. Quienes la atacaban, defendían la estabilidad del

I N T R O D U C C I Ó N

matrimonio, la seguridad y protección de los hijos, etcétera. “La teoría de los artistas proclama el amor libre —dice el diputado Ramírez, adversario de la ley—, porque se cierne en la región de la fantasía. En la sociedad actual, no tienen razón esos principios, que estarían bien cuando hubiésemos alcanzado un estado como el que pretende el radicalismo.”¹⁸ En esa sesión, que habrá sido el 22 de enero, se aprobó la ley, por 16 votos contra 14. Fracasa un intento al día siguiente, de anular la votación anterior, y es definitivamente aprobada.

No le vale de mucho a Rubén esta ley, que facilita tanto su separación. Una triquiñuela abogadil enreda al poeta que, ya sabemos, teme a su consorte, cae en una trampa y hace imposible todo trámite basado en la norma recientemente sancionada. Fracasa en este aspecto.

I N T R O D U C C I Ó N

Decadentismo y antidecadentismo o la guerra de los seudónimos

Sabido es que el general Zelaya tenía la mano fuerte y no se andaba con bromas. Es explicable, entonces, que la controversia política se oculte tras máscaras literarias. Vano es que Darío proclame una y otra vez que él está “por encima de la pelea”, que no participa en las luchas partidarias. Los liberales lo convierten en su bandera. No olvidan los poemas treman-tes de liberalismo de su época adolescente leonesa. En las fiestas que organizan en su honor, en León, por lo menos, se escucha, como himno oficial, *La Marsellesa*. Rubén, con gran tacto, trata de sustraerse al combate. Pero no puede. Tiene que hacer causa común con sus amigos liberales. Eso explica que el 24 de enero se inicie como aprendiz en la Logia *Progreso* No. 1, de Managua.¹⁹

Pues bien, si sus amigos liberales se preparan para recibirlo con homenajes, sus adversarios conservadores, granadinos o no, empiezan

I N T R O D U C C I Ó N

a atacarlo, meses antes de que llegue, con gruesa artillería. La guerrilla, según nuestras noticias,²⁰ se inicia con una serie de artículos de Juan Cuernos (Francisco Osorno Rojas), en el *Diario de Granada*,²¹ violenta diatriba contra los decadentes. Le sigue Fray Patricio Cortés (seudónimo, nada menos, que de Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega) con otra serie, titulada “Lauros”.²² El padre critica severamente el decadentismo. Entra a la liza el doctor Felipe Ibarra, bajo el pseudónimo de Pármeno, diz que para defender a los muchachos decadentes, pero termina atacándolos.²³ Gavroche (Félix Medina) endereza sus escopetas contra la zarandeada escuela.²⁴ Lo segundea Anselmo Fletes Bolaños, desde el *Diario de Granada*. Por fin, Juan Bautista Prado, reconocido rubeniano, con el pseudónimo de Luz Blanc sale en defensa de los decadentes (y de Darío). Dispara sus cañones desde *El Comercio* (10 de noviembre), con un artículo titulado “Los críticos”, en que descubre el “procedimiento” de esa crítica cicatera, que se com-

I N T R O D U C C I Ó N

place en ostentar una fácil sabiduría gramatical. Quizás el más temperado de los litigantes sea el doctor Modesto Barrios (Tranquilino) que, salomónico, titula su artículo "Suum cuique" (*El Comercio*, 16 de noviembre).

Impresiona la cantidad de artículos que surge en torno al tema (señalamos sólo algunos de la serie). Es una crítica sañuda, enconada, que nos sorprende por su violencia. Tal vez fueran esos los modos de la época. A todo esto, ¿qué se critica a los decadentes (y a Darío)? Se les acusa de ser unos prevaricadores del idioma, de que cambian el significado normal de las palabras, de que no usan términos castizos, sino galicismos (¡horror!) o neologismos inventados por ellos, de que no respetan las reglas gramaticales. En el aspecto poético, de que sus composiciones carecen de lógica, de sindéresis, de equilibrio y armonía.

Con la intervención del doctor Modesto Barrios y de "unos fastidiados", que reclaman se termine una controversia que aburre, la mayoría se calla. Excepto Anselmo Fletes Bola-

I N T R O D U C C I Ó N

ños y Félix Medina (Gavroche). Este último mostró un raro empecinamiento en el ataque. Semejante inquina no puede atribuirse más que a odios políticos. Si no, véase. En *La Tarde* (10 de octubre), reproduce un artículo tomado de la revista *Blanco y Negro* de Madrid, titulado “Alma-Noria”: una de las innumerables burlas que provocó el Modernismo en España. Félix Medina, que escribe esta vez con el seudónimo de Melitón González, le pone esta introducción: “Al lado de una caricatura, en que el Decadentismo, o nuevo Gongorismo, aparece representado por un indio con levita y monóculo (que tiene algún parecido con Rubén Darío), atado a una noria a la cual da vuelta, se encuentra la siguiente imitación del nuevo estilo cultiparlista, en el No. 850 de *Blanco y Negro*.” Luego reproduce una larga lista de 102 versos paródicos, que quieren poner en ridículo el estilo de los modernistas.

Eso no basta. Incluso, implícitamente, se denuncia al modernismo literario de estar en connivencia con el movimiento reformista,

I N T R O D U C C I Ó N

llamado también Modernismo, dentro de la Iglesia Católica, capitaneado por el Padre Loisy. Este movimiento, condenado por una encíclica, tuvo algunos representantes en el clero nicaragüense. Pues bien, en *La Tarde* (12 de noviembre), bajo el título “La nueva encíclica contra el modernismo”, se justifica la condena porque es una “filosofía agnóstica e inmanentista”. Para un lector desprevenido y poco informado, ¿no habrá parecido que el Papa condenaba no sólo al movimiento religioso sino también al movimiento literario? Se esperaba que las almas timoratas se estremecieran de horror ante las audacias de Juan Bautista Prado, Juan Ramón Avilés, José T. Olivares y de otros poetas y literatos modernistas, incluso del propio Darío. La mala intención era evidente.

Pero donde esta crítica violenta y desmeledada alcanza su clímax es en el artículo publicado en *La Tarde* (10 de enero de 1908), titulado “Rubén Darío. Su última composición”, en que se analiza el poema “Retorno” que Darío

I N T R O D U C C I Ó N

hizo recitar en la velada del 22 de diciembre en León. Una muestra de su estilo: "Total: en esta última y cacareada composición de Rubén Darío, no hay inspiración, ni lógica, ni colorido, ni forma correcta, ni entusiasmo patriótico, ni espontaneidad, sino rebuscamiento, decadentismo, oscuro (*sic*) e indigesta erudición. ¡Ojalá que el gran poeta vuelva sobre sus pasos! ¡Va para el abismo! De lo contrario está perdido."²⁵

Ahora se explica uno la dureza del ataque contra los gramáticos y contra Enrique Guzmán, que pone Darío en su *Viaje...* (cap. V). Aunque, en este caso, es injusto con Guzmán, pues el ilustre crítico vuelve a su patria, después de largo exilio, el 12 de febrero de 1908. O sea, no había participado en la anterior controversia. Y no hacía falta, porque con críticos como Fletes Bolaños y Félix Medina...²⁶

I N T R O D U C C I Ó N

La isla de “El Cardón”

Transcurren las semanas y Darío no recibe del gobierno la asignación necesaria para su traslado e instalación en Madrid. No hay dinero en caja: la situación económica general empeora. El doctor Debayle invita a Rubén a trasladarse a la isla de “El Cardón”, en la costa del Pacífico, frente a Corinto. Ambiente bucólico y patriarcal, propicio a la poesía. Los vacacionistas editan un periódico manuscrito que recoge versos de Rubén. Además, el poeta anota en un cuaderno de hule negro²⁷ sus inspiraciones. Algunos poemas de “Intermezzo tropical” y “A Margarita Debayle” surgieron en esas horas.

Estas vacaciones de Darío en “El Cardón” contribuyen a reavivar en él viejas vivencias de la vida y la naturaleza tropical, de la tierra “caliente” de Nicaragua. Junto a las experiencias de Masaya, de Carazo, de las sierras de Managua, donde parece también estuvo descansando, y de su nativo León, configuran una

I N T R O D U C C I Ó N

intuición densa y rica de su tierra natal, que se proyectará en algunos de sus poemas mayores.

La vuelta a Europa

Dado que las arcas del gobierno siguen vacías, sus amigos Luis H. Debayle y Francisco Castro ponen a contribución su bolsa para atender a sus gastos de viaje. El tiempo ha transcurrido. Los tres meses previstos para la estancia en Nicaragua, ya pasaron. Imposible ir a México. Tampoco a El Salvador, desde donde lo invitan. Se embarca en Corinto el 3 de abril de 1908. Viaja con el poeta colombiano Eduardo Carrasquilla Mallarino, que lo acompaña, probablemente, hasta Nueva York. Durante el viaje, irá tomando notas para sus artículos y poemas, motivados por sus vivencias nicaragüenses. Cuando llega a Nueva York, solicita a Fabio Fiallos escuchar el disco de "Semino-le", de Egbert Vanalstyne, para inspirarse so-

I N T R O D U C C I Ó N

bre un poema que está componiendo.²⁸ “A comienzos de mayo llega a París y a fines de ese mes o inicios del siguiente, está en Madrid.

En resumen, ¿qué le ha traído este viaje a Nicaragua? Salvo el asunto de su divorcio, el balance es rico, provechoso. Lo más importante es la experiencia estremecedora del cariño de su pueblo. Del pueblo llano, que no se ocupa en políticas o en literaturas. En reciprocidad, Darío siente un hondo afecto por el pueblo nicaragüense, afecto que se ha de reflejar en *El viaje...* Un periodista que lo entrevistó poco después de su llegada a Madrid, testimonia: “Ahora el literato va a trabajar de firme: primero, en la terminación de un poema, que juro es lo más hermoso que ha salido de su pluma, canto de vida, de amor, de alegría, dedicado a la tierra...”²⁹ Enseguida, y este es otro aspecto importante para su desarrollo poético, redescubre la naturaleza tropical nicaragüense, que seguirá inspirándole hermosas páginas en prosa y verso.³⁰ En el aspecto práctico, social, obtiene su nombramiento como Ministro

I N T R O D U C C I Ó N

ante el Rey de España, que colma una aspiración de su vida.

El viaje a Nicaragua

Rubén envía a *La Nación* el primero de los diez capítulos que integraban inicialmente este libro, el 22 de julio de 1908;³¹ la serie se continúa hasta “principios de 1909”.³² El 12 de enero siguiente, escribe a Santiago Argüello que el libro “se está publicando”, que piensa hacer una edición en Londres, en inglés, para la cual quiere ilustraciones: “fotografías de paisajes, de monumentos y de personalidades del país”, de “damas bellas”.³³

Concebía el libro, pues, como una especie de guía o de descripción histórica, geográfica, cultural y social de Nicaragua. Cuando se enteró de la caída de Zelaya, desecha, probablemente, el proyecto de edición en inglés. Bajo la impresión de esas noticias, escribe el capítulo once del libro, en el cual reitera su adhesión al

I N T R O D U C C I Ó N

régimen caído y expresa su aprensión por el porvenir de su patria.

¿Habrá sido en ese momento cuando decidió cambiar la organización del libro, para darle una orientación un poco diferente a la inicial? ¿O resultaría el volumen demasiado escueto para figurar como libro ante los reglamentos españoles? No sabemos exactamente por qué Darío decidió introducir, en medio de los capítulos en prosa que formarían inicialmente *El viaje a Nicaragua*, una sección de verso, que intitula *Intermezzo tropical*, integrada por poemas que había destinado a formar un libro aparte, que después llamaría *Poema del otoño y otros poemas*.³⁴ ¿O habrá sido al revés, que de *El viaje...* sacó después los poemas para formar el nuevo volumen que publica en 1910? Ignoramos las razones que lo movieron a formar este libro titulado *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*.

La parte en prosa (once capítulos) es francamente un informe, un reportaje periodístico acerca de Nicaragua. Narra en el capítulo I

I N T R O D U C C I Ó N

los motivos y vicisitudes de su viaje, hasta llegar a Nicaragua. Rápidamente alude a los homenajes que recibe y transcribe casi íntegro el discurso que pronunció el 22 de diciembre en la Velada de León. Luego nos cuenta que pasó a vivir unos días (habrán sido muy breves, porque pronto lo encontramos en Managua) en una finca de café “situada en las cercanas sierras”.

En el capítulo II se deleita en describir el paisaje serrano. Mira con ojos de turista a las campesinas y el laboreo del café. Con larga cita de Gámez, se explaya en la historia del café.³⁵ Destina el capítulo III a exponer algunos rasgos del mestizo nicaragüense: aportes raciales indígenas, habilidades creativas y artesanales, espíritu de empresa y de aventura. Es el primer intento, que nosotros sepamos, de describir la idiosincrasia del tipo humano que la historia ha ido forjando en esta región del trópico. El capítulo IV se ocupa en la cultura indígena y mestiza que se desenvuelve, incipiente, en la época colonial: “El período colo-

nial es sombrío para la vida intelectual”. Cita galanamente a Cervantes, a propósito de Juan de Mestanza.³⁶ Luego se detiene en el periodismo y la enseñanza durante el siglo diecinueve nicaragüense, sin olvidar a los españoles que llegaron a León, con José Leonard, y al padre Sáenz Llaría, a Granada.

El capítulo V continúa el anterior; ahora se dedica, en parte, a la poesía. Recuerda la poesía popular (“Mañanitas, mañanitas”). Entre los historiadores, esboza la ideología de Gámez. Destaca la obra científica y literaria de Luis H. Debayle y de otros intelectuales, para lamentar la inexistencia de una actividad editorial que conserve sus escritos. Descarga sus iras contra el “gramaticismo y el filologismo”, llevándose de pasada a don Enrique Guzmán. Es una acometida con todo el caballo, como dicen por el sur.³⁷

Inserta los versos de el *Intermezzo*, y sigue con el capítulo VI de *El viaje...*, dedicado casi íntegro a Santiago Argüello, mencionando, al final, a los poetas nuevos, partidarios de la es-

I N T R O D U C C I Ó N

cuela modernista, calificado cada uno con rasgos certeros y diestros. De pasada, defiende la temática modernista, después de citar *in extenso* la célebre carta que Max Nordau dirigió a Argüello, carta en la que el “famoso israelita” preconiza un arte realista hispanoamericano.³⁸

Dedica el capítulo VII a la mujer nicaragüense. Describe a la mujer de las clases populares y a las aristócratas: su belleza, su elegancia, su espíritu religioso. “El valor, la voluntad de sacrificio, la abnegación, son cualidades que allá se admiran en la mujer”, afirma, y ejemplifica con doña Paula del Real y Rafaela Herrera, tomando como base el relato de Gámez. Termina con una visión miliunanesca de unas gallardas “trucheras” en el mercado de León.

Estratégicamente el capítulo VIII se dedica a la política. “Yo no me ocupo ahora en la política”, dice, pero en realidad se ocupa, para mostrar los progresos que ha alcanzado Nicaragua bajo el régimen de Zelaya.

I N T R O D U C C I Ó N

Masaya, “la ciudad de las flores”, como él la bautizó, se lleva todo un capítulo, aunque gran parte lo conquista el volcán Masaya. Cuenta la historia del padre Bobadilla, apoyado en Gámez. Elogia líricamente a la ciudad y a sus habitantes. Similar enfoque para León (capítulo X): recuerdos de sus años infantiles y juveniles, de sus viajes a Managua. Aquí el Momotombo. Rememora el poema de Hugo y lo traduce literalmente en prosa.³⁹ Después la catedral, las procesiones, la nueva colonia de comerciantes, la conjunción de industria y poesía, representadas, respectivamente, por Fernando Sánchez y Santiago Argüello.

El viaje a Nicaragua es, diríamos, un gran reportaje. Interesante, variado, evita la monotonía de un informe político-social. Cuadros pintorescos, comentarios incisivos que penetran profundamente en la realidad nacional, anécdotas y datos históricos tomados de las mejores fuentes, convierten este libro en una obra fundamental sobre el carácter y el ser nicaragüense, situados en su ámbito histórico y

I N T R O D U C C I Ó N

en su paisaje natural. Con ojo y tacto de gran periodista y de hombre de arte, nos da una visión clara y buida de una sociedad todavía patriarcal, que vive en un ambiente idílico. Una sociedad en la cual no hay, aparentemente, problemas sociales.

Pero... la explosión. Mediados de diciembre: llega la noticia a Madrid de la caída de Zelaya, “en momentos de corregir las pruebas” del libro. Se apresura a redactar un capítulo XI, para señalar algunos aspectos importantes. Se nota que está confuso: reitera su no participación en las luchas políticas de su patria, recuerda que tiene amigos en el grupo revolucionario, que es amigo de infancia del nuevo presidente, doctor José Madriz. Pero resalta claramente su lealtad al régimen liberal y su amistad para Zelaya y su esposa, doña Blanca.

Termina con un breve, emocionante, párrafo, en que prevé las desventuras de Nicaragua, los peligros del imperialismo, y exhorta a sus compatriotas a la paz, al trabajo y a la unión.

I N T R O D U C C I Ó N

Intermezzo tropical

Son diez poemas, así antetitulados, que ubica, como un todo, entre los capítulos V y VI de *El viaje a Nicaragua*. El lenguaje de la poesía le permite penetrar, y expresar, las esencias de su patria y de lo humano, en general, en un sistema de imágenes y de símbolos cercanamente emparentados con lo esotérico.

Pensamos que ese enfoque poético fue estimulado en Rubén por una especie de diálogo (a veces epistolar) que sostiene con don Miguel de Unamuno. En carta del 5 de septiembre de 1907 se queja Darío de “no haber recibido su último libro.”⁴⁰ Se refiere a las *Poesías* de Unamuno, que éste le envía a vuelta de correo. El 9 de octubre, Darío le informa que viajará a Nicaragua y le agradece el libro de poesías, “del cual he de decir en breve lo que todavía no he visto que nadie haya dicho. Le advertiré que los salmos han sido para mí de un gran alivio moral”.⁴¹ Así, pues, poco antes de partir a Nicaragua, había una comunicación espiritual,

I N T R O D U C C I Ó N

poética y religiosa, entre ambos grandes escritores.

Las ideas unamunianas resonarán con mayor poder en la conciencia de Darío, cuando éste, ya estando en Nicaragua, reciba otra carta de Unamuno, fechada el 10 de noviembre.⁴² Se congratula don Miguel de que Rubén vuelva a Nicaragua: "...va a la tierra de su niñez — le dice—, y yo espero de este viaje un nuevo manantial de inspiración. Una vez me contó usted de un buey que vio allá en Nicaragua. Encontrará usted el mismo buey, esfinge de lo eterno, en la misma pradera, y le saludará a usted, con los ojos dándole la bienvenida". Lo incita a tratar temas de su tierra: "Háblenos usted de su tierra, levántela en brazos", "que Nicaragua le sea el regazo maternal", "que ella le dé nueva vida". Para definir la errancia de Darío, trae a cuento la imagen de Ulises, que Rubén utilizará en su poema "Retorno". Dice Unamuno: "Usted maduro ya, con más recuerdos que esperanzas, consagrado por una juventud, admirado y querido, vuelve a su tie-

I N T R O D U C C I Ó N

rra como Ulises a Itaca, después de errar el mar, que es todo el camino; de esta vuelta debemos prometernos todos algo.”

Seguramente estas palabras, tan cálidas, tan nobles, de Unamuno, llegaron a lo hondo de la conciencia de Darío. El tema de Nicaragua, su patria, se le convierte en el gran tema de su poesía: el hombre y el paisaje de Nicaragua, el mar y los volcanes viejos, la historia secular de violencias y de heroísmos.

Pero volvamos a los “salmos” de Unamuno que, confiesa Darío, le han traído “un gran alivio moral”. ¿Cuál es el tema de esos salmos? Dentro de las *Poesías*, los salmos forman una sección aparte, que comprende seis composiciones. Su tema es la angustia, el anhelo de afirmar la existencia de Dios, para quien duda o no cree. El Salmo III nos llama la atención:

¡Oh, Señor, tú que sufres del mundo
sujeto a tu obra,
es tu mal nuestro mal más profundo
y nuestra zozobra!

I N T R O D U C C I Ó N

Esta primera estrofa, ¿no recuerda la primera del “Poema del otoño”? También es verso de pie quebrado (y obsérvese esa rima en —*undo*: mundo —profundo):

“Tú que estás la barba en la mano
meditabundo,
¿has dejado pasar, hermano,
la flor del mundo?”

Es como si Rubén respondiera a la súplica desesperada de Unamuno, planteándole una filosofía consoladora. Nos imaginamos que le dice en estos versos: “Llegue paz a tu alma, no te atormentes con cuestiones que no tienen respuesta. Vive el momento que pasa, goza la belleza del mundo. La muerte es ineludible y sólo hay una segura eternidad: la de la vida perpetuándose en todo lo existente. A ella revertiremos, y así moriremos. Pertenecemos a la vida, que es esencialmente amor.” Por eso el poema termina: “¡Vamos al reino de la Muerte/ por el camino del Amor!”⁴³ Los salmos de

I N T R O D U C C I Ó N

Unamuno le traen consuelo, porque responden a una voluntad de fe, a un anhelo imperioso de que exista Dios, que es la única garantía de la propia eternidad. Es la agonía unamunesca. Rubén traslada a otra tonalidad lírica esos problemas. Lo que es angustia desesperada en Unamuno se convierte en Rubén en la confianza de que existe una legalidad superterrena, que manifiesta la eternidad del ser.

Son curiosas las resonancias de Heine que hay en el título, *Intermezzo tropical*, que recuerda el “Intermezzo lírico”, sección del *Libro de las canciones* (*Buch der Lieder*) del gran poeta judío-alemán Enrique Heine.⁴⁴

Dijimos que los poemas del *Intermezzo* también aparecen en *Poemas del otoño y otros poemas* (1910), libro gemelo de *El viaje a Nicaragua*.⁴⁵

El primer poema de la serie es “Mediodía”,⁴⁶ que se inicia con una cita de Leconte de Lisle, que traducida, dice así: “Mediodía, rey de los veranos”.⁴⁷ En esa hora tórrida, esboza el paisaje visto desde la Isla del Cardón: palmeras, los volcanes viejos al fondo. Viene a su mente

I N T R O D U C C I Ó N

Corinto de Grecia, al contemplar el puerto tropical homónimo. En intuición instantánea percibe la continuidad sempiterna de la historia humana y la perpetua lucha carnífera que es la vida natural, simbolizada en un ave de rapiña. Con técnica que aparenta ser parnasiana, mantiene cierta ironía romántica, con un Yo que configura la realidad estética: "Pienso en Grecia". Se esfuma la impasibilidad parnasiana; queda el individuo, que busca también "su instante de infinito". Es éste uno de los poemas mayores de Rubén Darío.

Viene enseguida "Vesperal", también escrito en "El Cardón" y en 1908, según Ernesto Mejía Sánchez.⁴⁸ La vivencia de eternidad que es el núcleo lírico de "Mediodía", adquiere ahora resonancias esotéricas. El paisaje bañado de luz cenital, se apacigua al atardecer. El poeta, vidente, interpreta el misterio del mundo, tras las figuras caprichosas que dibujan los cangrejos en la playa.⁴⁹ Y ese misterio radica en el amor, que arde en su alma como el lucero de Venus.

En ambos poemas, el verso se flexibiliza

I N T R O D U C C I Ó N

hasta alcanzar casi un ritmo conversacional. A ello contribuyen los encabalgamientos (por ejemplo, “Un mediodía/ ardiente”), la sabia distribución de las rimas (sobre todo en “Vespéral”) y la diestra alternancia de oraciones breves y largas (como se ve en “Mediodía”).

El poema “Canción otoñal” tiene en *Poema del otoño y otros poemas* esta nota: “Aire de Seminole, de Egbert Vanalstyne”. Trata de trasladar un estado de ánimo ya expresado en una pieza musical a un poema en verso, suerte de ejercicio al que era muy aficionado Darío.⁵⁰

“Raza” es otro poema de asunto nicaragüense. En él resume Darío sus reflexiones sobre la historia de Nicaragua. La raza, o sea, la cultura, nutrida por el dominio armado del conquistador, prolongado en encomenderos, y por la religión católica. Todo ello sobre un mestizaje al que aportan el africano y los “soberbios indios”. Mejía Sánchez cree que este precioso poema se escribió en Nicaragua. Así sería, y creo que después de cercanas lecturas de Oviedo, Gómara y Gámez. Es como si, de pronto, re-

I N T R O D U C C I Ó N

descubriera toda la poesía oculta en la historia del indio. El gesto, noble y cortés, de Nicaragua, le maravilla: “Eso es épico y es lírico”. Adapta al romance varios tipos de versos, en una cadencia que adquiere, ya ritmos marciales, ya de simple conversación.

Tampoco sabemos cuándo y dónde se compuso “Canción”. Se presume que en la Isla del Cardón. Es un juego; el poeta, de ánimo otoñal, expresa en clave galante los temas que tratará en “Poema del otoño”.

“A doña Blanca de Zelaya” es otro poema cortesano, en que la maestría del poeta se complace en una erudición elegante y desenvuelta, entre sonriente e irónica, al rendir homenaje a la esposa del general Zelaya.

“Retorno” es uno de los poemas más discutidos y menos comprendidos por los contemporáneos de Rubén. Las circunstancias en que el poema se crea, demandan un tono discursivo y una elevada tensión ideológica: es el poema en que el hijo pródigo, vuelto a la patria, después de tantos años, expresa su filosofía de la vida,

I N T R O D U C C I Ó N

su estética y su ética y, diríamos, el modelo de conducta que propone a sus compatriotas. Todo eso hace Rubén. Lo único es que, para paliar el prosaísmo (ineludible en estos casos), comprime el verbo, condensa las imágenes y las convierte en símbolos, y en cuanto al verso, parece buscar un tono llano y sencillo, que no teme a las repeticiones ni a rimas que chocaron al oído de ciertos críticos de su tiempo. Por ejemplo, en la primera estrofa la rima *tan/es-tán*, con la reiteración del ponderativo “tan” otras dos veces en el segundo verso.⁵² Pero es, sobre todo, el lenguaje simbolista de Rubén el que los deja perplejos. Ya hemos hablado de eso antes. Conviene insistir en que las circunstancias en que se encuentra Rubén en Nicaragua no le permiten ser más explícito en sus enunciados poéticos. De allí que a veces algunos versos sean casi sibilinos, incomprensibles para críticos que medían la poesía con el cartabón de la gramática.

Orgullo de ser nicaragüense allí se transparenta, satisfacción por el adelanto de la patria,

I N T R O D U C C I Ó N

también. Luego están algunos temas sustanciales en la poética rubeniana: la idea de la reencarnación, de que el poeta vivió la peregrinación de Jasón a través del mar color jacinto de las islas griegas.⁵³ La palabra “retorno”, entonces, no sólo se refiere al hecho físico de la vuelta del hijo pródigo a la patria, sino también a una vuelta, que él avizora, del ciclo de la historia, en que él, y con él todos los nicaragüenses, después de vivir otras etapas históricas, revivan sus viejas herencias culturales y, con ellas, enfrenten el porvenir. Retornen a ser lo que fueron, trayendo el acervo de experiencias conquistadas a lo largo de muchas vidas. Los nicaragüenses serían los griegos y los fenicios de la vida moderna. “Retorno” es un poema muy denso de ideas, que atrae cada vez más la crítica. No puedo dejar de recordar la bella paráfrasis de Pedro Salinas del verso: “Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña”. Dice Salinas: “Grande, nunca por el engrandecimiento conquistador, sino por el aumento imponderable que los sueños de sus

I N T R O D U C C I Ó N

hijos, y las obras que de ellos se alcen —el caso de Dante— puedan traer, en riqueza espiritual, a su reducido espacio terreno.”⁵⁴ En suma, la idea del poeta creador identificado con el destino de la patria, densifica este poema, en el cual resuenan las voces de la “Salutación del Optimista” y de la oda “A Roosevelt”.⁵⁵

“A Margarita Debayle” es uno de los poemas más conocidos y más populares de la lengua castellana.⁵⁶ Horaciano, Darío busca la variedad. Evita lo monocorde. Si se observa, los poemas “serios” (“Mediodía”, “Vesperal”, “Raza”) alternan con piezas más ligeras que sosiegan el espíritu. Por eso, este poema “A Margarita Debayle”, va después de “Retorno”: es un “cuento alegre” que traslada a un mundo fantástico, fabuloso, no exento de una consoladora filosofía. En dominio formal este poema parangona con “Sonatina”; la maestría técnica de Rubén llega aquí al virtuosismo.

“En casa del doctor Luis H. Debayle” es un “brindis” poético (que en la versión de *Poema*

I N T R O D U C C I Ó N

de otoño, denomina *toast*) en ocasión del banquete que le ofreció el doctor Debayle en su casa de León (21 de diciembre de 1907).

La colección termina con "Del poema del otoño", al cual ya nos hemos referido. Un comentario detenido en este poema, tomaría muchas páginas, tal es la riqueza de sus ideas y el caudal de reflexiones que suscita su lectura.

En síntesis, *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*, es la respuesta lírica e ideológica de Darío ante la experiencia de volver a su patria tras estar quince años ausente. Preocupación por el sentido de su historia y por su incierto porvenir ante la amenaza imperialista, manifiesta en artículos periodísticos, a veces, magistrales. Compenetración con la íntima realidad humana y natural de su país, expresada en poemas, algunos de los cuales, figuran entre sus obras cimeras. De suerte que este libro constituye una obra indispensable para el estudio de una etapa crítica de la historia de Nicaragua e Hispanoamérica, y para el conocimiento de la evolución literaria de Rubén.

I N T R O D U C C I Ó N

Criterio de esta edición e historia textual

Tomamos como base la edición de Madrid, Biblioteca “Ateneo”, 1909. Corregimos erratas notables y adicionamos índices: uno general y otro onomástico, necesarios para la consulta de un libro tan rico en información.

Además de las publicaciones en periódicos, tuvimos en cuenta las ediciones de todo o parte del libro, que a continuación se indican. Es observable que ciertos editores tienden a separar las dos secciones principales de la obra. Publican sólo la prosa, con lo cual mutilan un aspecto esencial para la comprensión del sentido de este libro.

1. *El retorno a la tierra natal... A la intelectualidad nicaragüense*, 1907. Suplemento al No. 4 de *El Alba*, León, Nicaragua, Tipografía J. Hernández.
2. *El retorno a la patria. A la juventud intelectual de Nicaragua. La Patria*, año XIV,

I N T R O D U C C I Ó N

Tomo VI, Nos. 8 y 9, León, Nicaragua, 21 de diciembre de 1907 y 15 de enero de 1908.

3. **Juan Bautista Prado**, *Laurel solariego*. Managua, Tipografía Internacional, 1909. Contiene el discurso pronunciado por Darío en la Velada de León (22 de diciembre de 1907), pp. 287-299. Darío reproduce gran parte de este discurso en el capítulo I de *El viaje a Nicaragua*. — “El retorno a la patria. A la juventud nicaragüense”, pp. 317-320. — “Salutación a la señora Blanca de Zelaya”, pp. 338-339.
4. *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. Madrid, Biblioteca Ateneo, 1909.
5. *Poema del otoño y otros poemas*. Madrid, Biblioteca Ateneo, 1910. Contiene: “Poema del otoño”, pp. 13-23. “Intermezzo tropical”, que incluye nueve composiciones, pp. 25-70.
6. *El viaje a Nicaragua e Historia de mis libros*. Madrid, 1919. Vol. XVII de las *Obras Completas* editadas por Mundo La-

tino. Impreso en la tipografía de José Yagües Sanz. Ilustraciones de Enrique Ochoa. Sólo contiene la prosa.

7. *Poesías completas*. 10a. ed. Edición, introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Aumentada con nuevas poesías y otras adiciones por Antonio Oliver Belmás. Madrid, Aguilar, 1967.
8. *Poesía*. Prólogo de Angel Rama. Edición de Ernesto Mejía Sánchez. Cronología de Julio Valle-Castillo. Caracas, Venezuela, Editorial Ayacucho, 1977. Son muy importantes las notas textuales de Ernesto Mejía Sánchez sobre las composiciones señaladas en el No. 5.
9. *El viaje a Nicaragua. Obras completas*. Madrid, Afrodisio Aguado, 1950, T. III, *Viajes y crónicas*, pp. 1015-1114. Elimina *Intermezzo tropical*.
10. *El viaje a Nicaragua*. En: *Revista Conservadora*, No. 65, Managua, febrero 1966, sin paginación. Elimina *Intermezzo tropical*.

I N T R O D U C C I Ó N

11. *Por Rubén Darío en el centenario de su nacimiento*. [León, Nicaragua], Biblioteca Antonio Medrano, 1967. Contiene las versiones de "Retorno", que aparecen en los números 1, 2 y 4.
12. *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. Madrid, Biblioteca Ateneo, 1909. Edición facsimilar. Managua, Ministerio de Cultura, 1982. Colección popular dariana No. 1. Hay segunda edición, con las mismas características, de 1984.

Además, se tuvieron en cuenta las obras generales señaladas en las bibliografías de las obras anteriores editadas en esta serie.

Queremos agradecer, finalmente, la valiosa cooperación que nos han prestado los ilustres darianos don José Jirón Terán y el doctor Jorge Eduardo Arellano.

I N T R O D U C C I Ó N

NOTAS

1. **J. M. Vargas Vila**, "Rubén Darío", en Emilio Rodríguez Demorizi, *Papeles de Rubén Darío*. Santo Domingo, República Dominicana, Editora del Caribe, 1969, p. 122.
2. Puede seguirse esta aventura en la correspondencia de Darío con Luis Bonafoux, en Alberto Ghiraldó, *El archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires, Losada, 1943, pp. 115 y siguientes.
3. Carta del 23 de junio de 1907, en Emilio Rodríguez Demorizi, *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*. Bogotá, Ediciones Espiral, 1948, p. 61.
4. *Loc. cit.* Ver nota 1.
5. **J. Esteban Buñols**, "Intimidades de Rubén Darío", en Emilio Rodríguez Demorizi, *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*. Bogotá, Ediciones Espiral, 1948, p. 246.
6. **Rodrigo Miró**, "Rubén Darío en Panamá", en Ernesto Mejía Sánchez, *Estudios sobre Rubén Darío*. México, Fondo de Cultura Económica, Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1968, pp. 282-3.
7. *La Tarde*, Año IV, No. 1110, Managua, octubre 5, 1907. El telegrama fue depositado a las 3 de la tarde y recibido en Campo de Marte a las 6 del mismo día.

I N T R O D U C C I Ó N

8. Sobre la estancia de Rubén Darío en Nicaragua en 1907-8, puede consultarse, además de Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío*, las siguientes obras: Juan Bautista Prado, *Laurel solariego* [Managua], Tipografía Internacional, 1909. Recopilación de gran parte de los artículos publicados en periódicos y revistas de Nicaragua, con motivo de la venida de Darío. (Citaremos: *Laurel*). Emilio Rodríguez Demorizi, *Papeles de Rubén Darío*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1969. Rica en materiales, particularmente provenientes del archivo de la familia Bermúdez. Orlando Cuadra Downing, "Seudónimos nicaragüenses y chilenos en la vida y obra de Rubén Darío", en *Revista Conservadora*, Vol. 2, No. 14 y 15, noviembre y diciembre 1961. Suplementos. (Citaremos: *Seudónimos*). Reproduce críticas literarias de autores nicaragüenses, en torno a Darío y el modernismo. Además, es necesario revisar las colecciones de los diarios de Nicaragua, tales como *El Comercio*, *La Tarde*, de Managua, *Diario de Granada*, etcétera.
9. *El Comercio* (28 de noviembre de 1907). Maura, español, abogado y político prominente, había representado los intereses de Nicaragua en su litigio de límites con Honduras.
10. Cuadra Downing, *Seudónimos*, p. 22. Edelberto Torres también narra la historia (pp. 615-616). Existe una segunda edición de ese folleto (Granada, 1949), cuyo prólogo, firmado por Joaquín González Robledo [Joaquín Gómez Rouhaud], se reproduce en *Revista Conservadora* No. 65 (febrero 1966), pp. 62-63. Don Edelberto Torres refiere que el doctor Luis H. Debayle envió a Rubén un artículo de Juan Bautista Prado, que es una defensa

I N T R O D U C C I Ó N

contra esas burlas. Darío, desde Madrid, le respondió: "Recibí el artículo de Pradito. Tú comprendes que esas cosas se ven desde aquí mucho más pequeñas de lo que son."

11. **Ramón Sáenz Morales**, "Queso de égloga", en Gustavo Tijerino, editor, *Antología nacional en prosa*, s.l.ni a., pp. 95-96.
12. Parece que Rubén experimentaba un genuino afecto por el general Zelaya y por doña Blanca, su esposa. Tan tarde como en 1910, el dominicano Ricardo Pérez Alfonseca, lo visita en su casa de la calle Herschel, en París, y describe la salita del modesto hogar del poeta: "...con un piano con un retrato —que luego supe era del general Santos Zelaya— en la empapelada pared a la cual se arriaba el sofá". ("Mis recuerdos de Rubén Darío", en Emilio Rodríguez Demorizi, *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*. Bogotá, Ediciones Espiral, 1948, p. 117). En *La Tarde* (enero 17, 1908), publica Darío un artículo titulado "Doña Blanca de Zelaya", en el que expresa su admiración por la dama y por el general Zelaya.
13. *Diario de Granada*, diciembre 13, 1907, p. 1, reproduce telegrama de Alejandro Bermúdez a directores de escuelas de Granada: "el contingente de las escuelas de Granada, fue el mejor, y así lo reconocieron el obsequiado y los miembros de la numerosa comitiva".
14. **Hernán Rosales**, *Nicaragua. Película de una vida*. México, 1950, pp. 171-172.
15. *Diario de Granada*, No. 259, 27 de diciembre, p. 2.
16. *Diario de Granada*, febrero 4, 1908. Véase, además: Hernán Rosales, *op. cit.*, pp. 173-174: "Yo pude ver a Darío, solo, paseándose por uno de los corredores del edificio; con las manos hacia atrás,

I N T R O D U C C I Ó N

- monologando, estornudando con su mismo tic." Además, *Laurel*, pp. 331 y siguientes.
17. Carta fechada en León, Nicaragua, el 12 de febrero de 1908. En: Carmen Conde, *Acompañando a Francisca Sánchez*. Managua, Editorial Unión, 1964, p. 58.
 18. *El Comercio*, Managua, 23 de enero de 1908.
 19. *La Tarde*, 29 de enero de 1908, p. 2: "El viernes próximo pasado fue iniciado en la masonería nicaragüense el eximio vate Rubén Darío. El acto verificóse en la Logia Progreso No. 1."
 20. Estas críticas pueden seguirse en *La Tarde*, *El Comercio*, *Diario de Granada*. Orlando Cuadra Downing reproduce algunas de estas críticas (ver nota 8).
 21. *Diario de Granada*, 13 de septiembre de 1907. Juan Cuernos, "Cuartillas intelectuales". Cuarta tanda.
 22. *El Comercio*, Managua, 19, 21, 24 y 27 de septiembre de 1907.
 23. **Pármemo**, "Cuartillas literarias Rubén Darío I-VI". *El Comercio*, Managua, 21 de septiembre de 1907.
 24. "El nuevo gongorismo. Diálogo entre Gavroche y el Padre Cobos". *La Tarde*, 5 de octubre de 1907, p. 1.
 25. Lo firma Juan Chapín, seudónimo, muy seguramente, de Félix Medina.
 26. El impacto de la crítica debe de haber sido fuerte, porque el *Diario de Granada* (5 de enero de 1908), al reproducir fragmentos del poema *El retorno*, pone esta introducción, muy seguro de mano de Carlos A. Bravo: "Nosotros no somos para analizar esta nueva obra genial de Darío, en que están su manera peculiar y su alma complicada tan ma-

I N T R O D U C C I Ó N

nifiestas como en sus producciones de sus últimas fechas; nos limitamos a admirar al superhijo de nuestra tierra que lleva la enseña de la reforma métrica y el cetro de la belleza en el verso."

27. **Antonio Oliver Belmás**, "El cuaderno de hule negro". En *Seminario Archivo Rubén Darío* No. 1, Madrid, 1959, pp. 13-14. Miguel Enguñdanos, "El cuaderno de navegación de Rubén Darío", en *Revista Hispánica Moderna*, Vol. XXXII, Nos. 23-4, julio-octubre, 1966, pp. 153-185.
28. **Buñols** cuenta: "dijo que estaba concibiendo una poesía a la Seminola y deseaba que Fiallos le fuera a buscar un disco de fonógrafo que tenía impresa la música de ese canto que quería oír para inspirarse". (Página 246, obra citada. Ver nota 5).
29. **Manuel Carretero**, "Entrevista a Rubén Darío" publicada en *El Figaro*, La Habana, 1908. Reproducida por Arturo Torres-Rioseco, *Vida y poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires, 1944, pp. 105-109. La cita es de p. 107.
30. "En *El viaje a Nicaragua* Rubén redescubre nuestra geografía, se extasía ante ella y describe maravillado la estupenda flora y fauna tropicales." (Julio Ycaza Tigerino y Eduardo Zepeda-Henríquez, *Estudio de la poética de Rubén Darío*. Managua, 1967, p. 289).
31. **Edelberto Torres**, obra citada, p. 675, nota: "*El viaje a Nicaragua*, primer artículo enviado a *La Nación*, el 22 de julio de 1908. A la vez acompañó el envío a G. Lebecq y Ce. con el recibo de 150 francos", que era lo que percibía por cada colaboración enviada a ese diario.
32. **Julio Saavedra Molina**, *Bibliografía de Rubén Darío*. Santiago de Chile, edición de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1945, p. 52.

I N T R O D U C C I Ó N

33. **Alberto Ghiraldo**, obra citada, p. 467. Ver nota 2.
34. **Ernesto Mejía Sánchez**, en nota a su edición de las *Poesías* de Rubén Darío (Biblioteca Ayacucho, 1977, pp. LXXXI-LXXXII), después de estudiar la correspondencia con Mariano de Val, concluye que: a) Darío, desde un principio, tuvo la idea de formar *El viaje a Nicaragua* con escritos en prosa y verso; b) Que el libro, aunque lleva la fecha de 1909, “no pudo circular sino hasta el año siguiente, al mismo tiempo que el *Poema de otoño y otros poemas*. O sea, alrededor de mayo”. c) Que Mariano de Val “reunía los materiales que le llegaban de Nicaragua, probablemente recortes de prensa y copias de las improvisaciones escritas y verbales que prodigó [Darío]”. Mejía Sánchez se apoya en la correspondencia de De Val que reproduce el padre Dictino Alvarez en *Cartas de Rubén Darío* (Madrid, Taurus, 1963), pp. 141-142.
35. **José Dolores Gámez**, *Historia de Nicaragua desde los tiempos prehistóricos hasta 1860: en sus relaciones con España, México y Centro América*. 1a. ed., Managua, Tipografía El País, 1889.
36. La cita corresponde al Canto VII de *El viaje del Parnaso*, estrofas 20-21. Corregimos “la consuma” por “lo consuma”, que pone Rubén.
37. No se ha agotado el estudio de las relaciones entre Darío y Enrique Guzmán. Abundan en el *Diario íntimo* de Guzmán los comentarios irónicos sobre Darío. Cuando la misión encomendada por Madrid a Rubén a las fiestas del Centenario de la Independencia de México (1910), Guzmán publicó “una serie de artículos sobre Rubén Darío y el retiro de sus credenciales, haciendo de él comentarios desfavorables por haber estado al servicio de Zelaya, escritos con el apasionamiento del mo-

I N T R O D U C C I Ó N

- mento..." (Nota de don Enrique Guzmán Bermúdez al *Diario íntimo*, p. 623).
38. Esta carta, fechada en París el 28 de julio de 1907, se reprodujo en el *Diario Nicaragüense*, Managua, 25 de enero de 1908, p. 2, con el título "Honra para un poeta nicaragüense". En *La Tarde*, Managua, 11 de febrero de 1908, se reproduce una carta de Vargas Vila a Santiago Argüello.
 39. "Les raisons du Momotombo", se ubica en el canto XXVII, "L'Inquisition", de *La légende des siècles*, de Víctor Hugo. Se nota que el poeta tradujo a vuela pluma. Por ejemplo puso "temblores de tierra" donde Hugo dice "tremblements de terre"; hubiera sido más propio "terremotos".
 40. *Poesías*, de Miguel de Unamuno. Bilbao, Imprenta y Encuadernación de José Rojas. Librerías de Fernando Fe y de Victoriano Suárez. Madrid, 1907. Este libro estaría terminado a fines de marzo, pues a comienzos de abril empieza Unamuno a enviarlo a sus amigos y corresponsales. Ver el Tomo XIII de las *Obras completas*. Prólogo, edición y notas de Manuel Blanco García (Madrid, Afrodisio Aguado, 1958), p. 83. Tenía razón Rubén al reclamar su ejemplar.
 41. Cito a Alberto Ghiraldo, *op. cit.*, pp. 53 y siguientes.
 42. Esta carta se reprodujo en *La Tarde*, Managua, 4 de febrero de 1908, p. 2, con el título "Una carta de España". Diego Manuel Sequeira descubrió el original en un ejemplar de *Cantos de vida y esperanza* dedicado por Rubén al poeta José T. Olivares. La reprodujo con comentarios y aclaraciones en "Encuentro de otra carta de Unamuno para Darío", en *Seminario Archivo Rubén Darío* No. 6, 1962, pp. 21-28, y en *Revista Conservadora* No.

I N T R O D U C C I O N

- 24, Managua, septiembre 1962, pp. 34-36.
43. En el "Cuaderno de hule negro" aparecen varias estrofas que pueden considerarse variantes de este poema. Antonio Oliver Belmás las reproduce en la edición de 1967 de *Poesías completas* (Aguilar), p. 1143. Mejía Sánchez señala: "no advirtió nuestro buen amigo Oliver Belmás que estas tres estrofas están emparentadas temática, estilística y métricamente no sólo con el poema de que fueron tachadas sino también con otros dos poemas de ese cuaderno de manuscritos: "Roma erige sus arcos..." y "A Carrasquilla Mallarino", que él mismo publica en el citado "Apéndice poético" (pp. 1139-1140 y 1141-1143), y que únicamente pudieron escribirse después de la estadía en Nicaragua y más exactamente sobre el mar, de regreso a Europa..." (LXXXII-LXXXIII). Mejía Sánchez fecha este poema en 1908.
44. No encontramos el tono lírico ensoñador de tema erótico, propio de Heine. Tampoco la refinada preocupación formal unida a la tristeza, que los críticos observan en *Intermezzo di rime* (1883-84), de Gabriel d'Annunzio. Sin embargo, no se pueden hacer afirmaciones rotundas, porque estos son aspectos no estudiados en la obra dariana.
45. La ordenación difiere en ambos libros sólo en que la composición titulada "Del poema del otoño" va en décimo lugar dentro del *Intermezzo lírico*, incluido en *El viaje a Nicaragua*. En cambio en el *Poema del otoño y otros poemas* va fuera de esa sección "Intermezzo lírico"; ocupa el primer lugar en el libro, inmediatamente después de la "Dedicatoria", con el título "Poema del otoño".
46. Según Ernesto Mejía Sánchez (obra citada, LXXXIII), "debe fecharse en la Isla de El Cardón, marzo de 1908".

I N T R O D U C C I Ó N

47. Primer verso del poema "Midi", del libro *Poèmes antiques* (1852).
48. Ver nota número 46.
49. **Raymond Skyrme**, *Rubén Darío and the Pythagorean Tradition*. The University Presses of Florida, Gainesville, 1975, pp. 34-35.
50. Ver nota número 28. Este poema apareció en la revista *Blanco y Negro*, Madrid, 12 de diciembre de 1908, año XVIII, No. 919, p. 12. (Ernesto Mejía Sánchez, *loc. cit.*) Según el mismo crítico, en *Blanco y Negro* se lee el primer verso: "En lontananza húndese", que cambió en *El viaje...* por "En Occidente húndese". El manuscrito se encuentra en el "Cuaderno de hule negro". (Ver nota No. 27).
51. Poema leído por Rubén Darío en la velada que se le ofreció en la Normal de Señoritas de Managua (2 de febrero de 1908). Reproducido en *Laurel* (pp. 337-8), con el título "Salutación a la señora Blanca de Zelaya". Darío, para la edición de *El viaje...*, mejoró la puntuación y restableció "coronista" en vez de "cronista", que trae *Laurel*.
52. Véase Juan Chapín, "Rubén Darío. Su última colaboración". *La Tarde*, Managua, 10. de enero de 1908, p. 2.
53. Véase Cathy Login Jrade, *Rubén Darío y la búsqueda romántica de la unidad. El recurso modernista a la tradición esotérica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 92-93.
54. **Pedro Salinas**, *La poesía de Rubén Darío*. (Ensayo sobre el tema y los temas del poeta). 2a. ed., Buenos Aires, Losada, 1957, p. 226. En p. 277, también se refiere al poema "Retorno".
55. Hay varias versiones de este poema, en las cuales, Darío introdujo correcciones, tal vez, inducido por las críticas que recibió en Nicaragua: I. *El Inde-*

I N T R O D U C C I Ó N

pendiente de León lo publicó en tirada especial con el título "El retorno a la tierra natal". II. Rubén Darío. *El retorno a la tierra natal... A la intelectualidad nicaragüense*. León, Nicaragua, Tipografía J. Hernández, 1907. (Suplemento al No. 4 de "El Alba"). III. *La Patria*, revista dirigida por Félix Quiñónez. Año XIV, Tomo VI, Nos. 8 y 9, de 31 de diciembre de 1907 y 15 de enero de 1908. León, Nicaragua. IV. "El retorno a la patria. A la juventud intelectual de Nicaragua". En *Laurel*, pp. 317-320. Esta edición se ciñe a la III, de *La Patria*. Existen importantes diferencias textuales entre las versiones II y III y la que finalmente publicó Rubén en el *Intermezzo*, a la que llamaremos V. Para V, Darío tomó como base la III, o sea, la de *La Patria*, que según los editores de esta revista fue "especialmente corregida y ordenada por el autor". La versión II parece ceñirse a I y ser la más cercana al original que leyó Antonio Medrano en la velada del 22 de diciembre de 1907. Esto es: Darío introdujo correcciones a la versión II, que aparecen en III. Para V, se apoyó en III pero también introdujo nuevas correcciones. Por ejemplo, el verso 67: "Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña", que no aparece en ninguna de las versiones anteriores. Como es sabido, el título quedó reducido a "Retorno". Sobre "Retorno", consultar: 1. *Por Rubén Darío en el centenario de su nacimiento*. León, Nicaragua, Biblioteca Antonio Medrano, enero 18, 1967. Contiene las tres versiones. 2. Jerónimo Aguilar Cortés, "El retorno de Darío y sus variantes", en *El Centroamericano*, León, 20 de julio de 1974.

56. Publicado en el *Diario de Granada*, de Nicaragua, No. 526, con el título "Cielo y mar". Escrito en El

I N T R O D U C C I Ó N

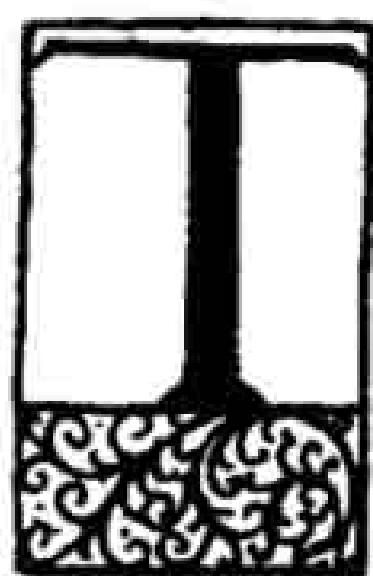
Cardón en 1908. Ver: Antonio Oliver Belmás, *Este otro Rubén Darío*. Barcelona, Aedos, 1960, pp. 297-298. Además: Mejía Sánchez, *loc. cit.*

Fidel Coloma
Managua, junio de 1988



EL VIAJE A NICARAGUA

I



TRAS quince años de ausencia, deseaba yo volver a ver mi tierra natal. Había en mí algo como una nostalgia del trópico. Del paisaje, de las gentes, de las cosas conocidas en los años de la infancia y de la primera juventud. La catedral, la casa vieja de tejas arábigas en donde despertó mi razón y aprendí a leer, la tía abuela casi centenaria que aún vive, los amigos de la niñez que ha respetado la muerte, y tal cual linda y delicada novia, hoy frondosa y prolífica mamá por la obra fecundante del tiempo. Quince años de ausencia... Buenos Aires, Madrid, París, y tantas idas y venidas continentales. Pensé un buen día: iré a Nicaragua. Sentí en la memoria el sol tórrido y vi los altos

R U B É N D A R Í O

volcanes, los lagos de agua azul en los antiguos cráteres, así vastas tazas demetéricas como llenas de cielo líquido.

Y salí de París hacia el país centroamericano, ardiente y pintoresco, habitado por gente brava y cordial, entre bosques lujuriantes y tupidos, en ciudades donde sonríen mujeres de amor y gracia y donde la bandera del país es azul y blanca, como la de la República Argentina.

Me embarqué en un vapor francés, *La Provence*, en el puerto de Cherbourg, y llegué a Nueva York sin más incidente en la ruta que una enorme ola de que habló mucho la prensa. Según Luis Bonafoux, la caricia del mar iba para mí... Muchas gracias. Pasé por la metrópoli yanqui cuando estaba en pleno hervor una crisis financiera. Sentí el huracán de la Bolsa. Vi la omnipotencia del multimillonario y admiré la locura mammónica de la vasta capital del cheque.

Siempre que he pasado por esa tierra he tenido la misma impresión. La precipitación de

EL VIAJE A NICARAGUA

la vida altera los nervios. Las construcciones comerciales producen el mismo efecto psíquico que las arquitecturas abrumadoras percibidas por Quincey en sus estados tebaicos. El ambiente de delirio de las grandezas hace daño a la ponderación del espíritu. Siéntese algo allí de primitivo y de supertérreo, de cainitas o de marcianos. Los ascensores *express* no son para mi temperamento, ni las vastas oleadas de muchedumbres electorales tocando pitos, ni el manethecelphárico renglón que al despertarme en la sombra de la noche solía aparecer bajo el teléfono en mi cuarto del Astor: *You have mail in the office.*

Pésima navegación se hace de Nueva York a Colón. Los vapores son pequeños y mal acondicionados. La comida, desolante: desde las sopas dudosas hasta las suelas de engrudo envueltas en miel de ciertos *cakes* de la culinaria anglosajona.

Ya es el trópico. Ya las casas de Colón se destacan entre las palmeras. Ya se desembarca del muelle colonés, entre jamaicanos, yan-

R U B É N D A R Í O

quis y panameños medio yanquis. Y sentís que estáis en una prolongación de los Estados Unidos. Desde vuestro banco del salón de espera podéis leer en inglés sobre dos puertas de cierto lugar indispensable: *Para señoras blancas* y *Para señoras negras*. Detalle de higiene física y moral que desde luego hay que aplaudir.

Se toma el tren para Panamá, y en el trayecto puede observarse la rica vegetación del suelo tórrido. Adviértense a un lado y otro las casas en que habitan los trabajadores del Canal.

Pasé por aquí hace ya largo tiempo, cuando el desastre de Lesseps, y dije en *La Nación*, de Buenos Aires, la desbandada de la *débâcle*. Aún recuerdo los grupos de salvajes africanos aullantes y casi desnudos, acharolados bajo el sol furioso. Hoy se han reedificado antiguas viviendas; y si aún se mira una que otra ruina de draga antigua, las yanquis funcionan con mayor vitalidad desde que fueron contempladas por los ojos de Roosevelt en memorable visita.

Panamá ha progresado con el empuje nor-

EL VIAJE A NICARAGUA

teamericano; Panamá tiene hoy higiene, policía, más comercio y, sobre todo, dinero. Yo hice el viaje de Nueva York a Colón en el mismo vapor en que iba uno de los candidatos a la presidencia de la República, el ministro en Washington señor J. Agustín Arango, persona de experiencia, de juicio, de influencia y de respetabilidad en el Istmo.

El señor Arango, que tomó parte muy activa y decisiva en el movimiento que tuvo por resultado la proclamación de la nueva República, se manifestó en nuestras conversaciones muy partidario de la candidatura del señor Obaldía, caballero también de prestigio y habilidad. Pensaba el señor Arango poner para el triunfo de su amigo todo el peso de su partido y de sus influencias. Conozco al señor Obaldía, a quien tuve oportunidad de tratar en Río de Janeiro. Era delegado por su país al Congreso panamericano. El señor Obaldía es un panameño de buena cepa, conocedor de su tierra, amigo del progreso y muy americano.

La Hacienda, ese ramo toral del Estado, se

R U B É N D A R Í O

puso en Panamá bajo excelente dirección. La del señor Isidoro Hazera, persona eminente que residió por largos años en Nicaragua, adonde fue a buscarle la acertada solicitud del Gobierno para ofrecerle la cartera que desempeñó con aplauso de todos.

En Panamá, centro de negocios, de tráfico comercial, encontré un buen núcleo de espíritus jóvenes y apasionados de arte y de letras. No podré olvidar entre ellos a Andreve, a Ricardo Miró, que sostienen allí con entusiasmo y con decisión la buena campaña. ¿No es en Panamá donde nació la delicada alma de poeta que tiene por nombre Darío Herrera?

Embarquéme de nuevo con dirección a Corinto, puerto nicaragüense, en uno de los barcos ciertamente abominables de la Pacific Mail, compañía descuidada, incómoda y voluntariosa, por la ineludible razón de la falta de competencia.

En un feliz amanecer divisé las costas nicaragüenses, la cordillera volcánica, el Cosigüina, famoso en la historia de las erupciones, el volcán del Viejo, el más alto de todos, y más

EL VIAJE A NICARAGUA

allá el enorme Momotombo, que fue cantado en *La leyenda de los siglos*, de Víctor Hugo. Por fin entró el vapor en la bahía, entre el ramillete de rocas que forman la isla del Cardón y el *bouquet* de cocoteros que decora la isla de Corinto. Y aquí otra pluma comenzaría a reseñar la serie de fiestas incomparables de cordialidad, verdaderamente nacionales, que celebraron la llegada del hijo por tantos años ausente.

En verdad, se mató el mejor cordero en el retorno del poeta pródigo.

Saludé a Chinandega, famosa por sus naranjas, por su fecundidad agrícola; saludé a León, la ciudad episcopal y escolar donde transcurrieron mis primeros años. Saludé a Managua, asiento del Gobierno; a Masaya, florida y artística. ¡Viajes de palmas y flores! En mi recuerdo estarán siempre llenos de sol y de alegría. En esas horas de oro y fuego nunca pensé, como el terrible amigo pesimista, que no lejos de los domingos de ramos están los viernes santos.

Cuando llegaron las horas de las expansio-

R U B É N D A R Í O

nes oratorias dije a mis compatriotas mis largas saudades y mis sinceras intenciones. Repetiré aquí algunas de mis palabras, pues deseo sea sabido que en aquellos instantes fui grato al país argentino y a mis amigos de Buenos Aires. Díjeles que un español eminente, el rector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno, escribiérame con motivo del retorno a mi patria original palabras hermosas que hablaban del griego Ulises y de la maravillosa Odisea. «Nada más propio —expresé— de esta vuelta a mis lares, que la generosidad de mis compatriotas, la elevación del nivel intelectual y una simpatía palpitante y orgullosa han convertido en una apoteosis, si apenas merecida por los sufrimientos de la ausencia y por ese perfume del corazón de la tierra nuestra, que no han podido hacer desaparecer ni la distancia ni el tiempo. Podría decir con satisfacción justa que, como Ulises, he visto saltar el perro en el dintel de mi casa, y que mi Penélope es esta Patria que, si teje y desteje la tela de su porvenir, es solamente en espera

EL VIAJE A NICARAGUA

del instante en que pueda bordar en ella una palabra de engrandecimiento, un ensalmo que será pronunciado para que las puertas de un futuro glorioso den paso al triunfo nacional y definitivo.

» Tiene la ciudad de Bremen como divisa un decir latino que el prestigioso D'Annunzio ha repetido en uno de sus poemas armoniosos y cósmicos: *Navigare necesse est, vivere non est necesse*.

» Yo he navegado y he vivido; ha sido Talasa amable conmigo tanto como Deméter, y si la cosecha de angustias ha sido copiosa, no puedo negar que me ha sido dado contribuir al progreso de nuestra raza y a la elevación del culto del Arte en una generación dos veces continental. Benditas sean las tribulaciones antiguas, si ellas han ayudado a ese resultado, y bendito sea el convencimiento que siempre me animó de que “necesario es navegar” y, aumentando el decir latino, “necesario es vivir”. Volvió Ulises cargado de experiencia; y la que traigo viene acompañada de un caudal de es-

peranza. Yo quiero decir ante todo a mis compatriotas que después de permanecer por largo tiempo en naciones extranjeras, y estudiar sus costumbres, y medir sus vidas, y pesar sus progresos, y apreciar sus civilizaciones, tengo la convicción segura de que no estaremos entre los últimos en el coro de naciones que mantendrá el alma latina, con sus prestigios y su alto valor, en próximas y decisivas agitaciones mundiales. Viví en Chile, combatiente y práctico, que ha sabido también afianzarse en obras de paz; viví en la República Argentina, cuyos progresos asombran al mundo, tierra que fue para mí maternal y que renovaba, por su bandera blanca y azul, una nostálgica ilusión patriótica; viví en España, la Patria madre; viví en Francia, la Patria universal; y nada era para mí ni más orgulloso ni más grato que el nombre de un compatriota repetido por la fama científica, por la autorización histórica o por el renombre literario; y cuando alguna vez, desgraciadamente, sabía el mundo de lamentables disensiones, yo no podía evitar

EL VIAJE A NICARAGUA

las palpitaciones de mi corazón ante las victorias nuestras que comentaba Europa.

»Aún siente España la desaparición de un grande hombre suyo que se llamó Ángel Ganivet, ese andaluz eminente que de boreales regiones envió tanta luz a la tierra maternal. Y cuenta ese granadino, hoy glorificado, la historia de un hombre de Matagalpa que, después de recorrer tórridas Áfricas y Asias lejanas, fue a morir en un hospital belga, y le llamó para confiarle los últimos pensamientos de su vida. No sé cómo se llamaba aquel hombre de Matagalpa; pero sé que ese ignorado compatriota, en su modestia representativa, había visto como yo quizás, en las constelaciones que contemplaran sus ojos de viajero, las clásicas palabras: *Navigare necesse est, vivere non est necesse*.

»Si acaso el país ha quedado retardado en este vasto concierto del progreso hispanoamericano, por razones étnicas y geográficas que serán allanadas, por motivos que son explicados por nuestras condiciones especiales, nues-

tros antecedentes históricos y por la falta de esa transfusión inmigratoria que en otras naciones ha realizado prodigios, tenemos práctica y vitalmente demostrado que un impulso a tiempo y una aplicación de generosas y altas energías, mantenidas según las exigencias del organismo nacional, pueden, ante la revisión de valores universales, demostrar que, aparte de población o de influjo comercial, se es alguien en el mundo.»

En seguida celebré a hombres ilustres de la República, en los cuales me ocuparé luego, y agregué: «Brillante es la impresión que tengo yo, que cortejé durante largo tiempo a la musa cosmopolita, al ver en mi tierra fuertes talentos, fuertes caracteres y encantadoras facultades artísticas.

»Quiero juntar dos impresiones que parecen completamente distintas, y que han hecho en mi espíritu dos huellas de reales proras: es la primera el haber desembarcado en Corinto, dulce puerto por siempre, de una manera europea, por su muelle y comodidades; y es la segunda mi visita a los elementos de guerra, que

EL VIAJE A NICARAGUA

el jefe del Estado tuvo a bien mostrarme en una de las tardes más felices de mi vida. Vi primeramente que en las artes de la paz y en las ventajas de la civilización no quedamos atrasados entre los pueblos nuestros, y vi que en las industrias y ciencias de la guerra, ni se nos tomaría por sorpresa, ni se nos ganaría por previsión.

»Quizá se esperaba de mí un discurso florido de retórica y encantado de poesía. Yo sé lo que debo a la tierra de mi infancia y a la ciudad de mi primera juventud: no creáis que en mis agitaciones de París, que en mis noches de Madrid, que en mis tardes de Roma, que en mis crepúsculos de Palma de Mallorca, no he tenido pensamientos como éstos: un sonar de viejas campanas de nuestra catedral; por la iniciación de flores extrañas, un renacer de aquellos días purísimos en que se formaban alfombras de pétalos y de perfumes en la espera de un Señor del Triunfo, que siempre venía, como en la Biblia, en su borrica amable y precedido de verdes palmas.

»Como alejado y como extraño a vuestras di-

EL VIAJE A NICARAGUA

ámbar y de oro; desde los pompones del aroma que una vez en Palma de Mallorca me trajeron reminiscencias infantiles; desde los ecos de las olas que en el maravilloso Mediterráneo repetían voces del *Playón* o rumores de *Poneloya*, siempre tuve, en tierra o en mar, la idea de la Patria; y ya fuese en la áspera África, o en la divina Nápoles, o en París ilustre, se levantó siempre de mí un pensamiento o un suspiro hacia la vieja catedral, hacia la vieja ciudad, hacia mis viejos amigos; y es un hecho que casi fisiológicamente se explicaría de cómo en el fondo de mi cerebro resonaba el son de las viejas torres y se escuchaba el acento de las antiguas palabras.

»... Deseo, al partir, decir a mis amigos de antes, a mis compañeros de ahora y de mañana, a los que me honran llamándose discípulos, y en quienes veo la facultad vital patriótica, lo siguiente: Bien va aquel que sigue una ilusión, cualquiera que sea esa ilusión; bien va el práctico que en su ilusión bancaria cree ser mañana feliz; bien va aquel a quien su ilusión

R U B É N D A R Í O

sensiones políticas, no me creo ni siquiera con el derecho de nombrarlas. Yo he luchado y he vivido, no por los gobiernos, sino por la Patria: y si algún ejemplo quiero dar a la juventud de esta tierra ardiente y fecunda, es el del hombre que desinteresadamente se consagró a ideas de arte, lo menos posiblemente positivo, y después de ser aclamado en países prácticos, volvió a su hogar entre aires triunfales; y yo, que dije una vez que no podría cantar a un presidente de República en el idioma en que cantaría a Halagabal, me complazco en proclamar ahora la virtualidad de la obra del hombre que ha transformado la antigua Nicaragua, dándonos el orgullo de nuestra inmediata suficiencia y casi la seguridad de nuestro fuerte porvenir.

»León, con sus torres, con sus campanas, con sus tradiciones; León, ciudad noble y universitaria, ha estado siempre en mi memoria, fija y eficaz: desde el olor de las hierbas chafadas en mis paseos de muchacho; desde la visión del papayo que empolla al aire libre sus huevos de

EL VIAJE A NICARAGUA

ámbar y de oro; desde los pompones del aroma que una vez en Palma de Mallorca me trajeron reminiscencias infantiles; desde los ecos de las olas que en el maravilloso Mediterráneo repetían voces del *Playón* o rumores de *Poneloya*, siempre tuve, en tierra o en mar, la idea de la Patria; y ya fuese en la áspera África, o en la divina Nápoles, o en París ilustre, se levantó siempre de mí un pensamiento o un suspiro hacia la vieja catedral, hacia la vieja ciudad, hacia mis viejos amigos; y es un hecho que casi fisiológicamente se explicaría de cómo en el fondo de mi cerebro resonaba el son de las viejas torres y se escuchaba el acento de las antiguas palabras.

»... Deseo, al partir, decir a mis amigos de antes, a mis compañeros de ahora y de mañana, a los que me honran llamándose discípulos, y en quienes veo la facultad vital patriótica, lo siguiente: Bien va aquel que sigue una ilusión, cualquiera que sea esa ilusión; bien va el práctico que en su ilusión bancaria cree ser mañana feliz; bien va aquel a quien su ilusión

R U B É N D A R Í O

política coloca en plausibles ambiciones y ensueños de puestos honrosos, y aquel que tiene, por fatal peregrinación, que buscar entre las estrellas su provecho de nefelibata; bien va, si lleva de la mano a su conciencia, y su corazón está con él.

»... En Oviedo, en Gómara, en los historiadores de Indias supe de nuestra tierra antigua y de sus encantos originales. Yo deseo que la juventud de mi país se compenetre de la idea fundamental de que, por pequeño que sea el pedazo de tierra en que a uno le toca nacer, él puede dar un Homero, si es en Grecia; un Tell, si es en Suiza; y que, así como las individualidades, tienen las naciones su representación y personalidad que da trascendencia a las leyes de su destino y al punto en que, por decisión de Dios, están colocadas en el plano casi inimaginable del progreso universal. Profunda complacencia tengo cuando veo a la actual generación, que representa el espíritu de nuestra tierra, brillar, tanto por cantidad como por intensidad, en el ejército intelectual del Continen-

EL VIAJE A NICARAGUA

te. Materia prima tenemos muchísima, y por algo Víctor Hugo escogió al Momotombo, entre todos los volcanes de América, para hacerle decir los maravillosos alejandrinos de su *Legenda de los siglos*.

»... Yo he sido acogido en diferentes naciones como si fuese hijo propio de ellas. Yo guardo en mi gratitud los nombres de Chile, de Costa Rica, del Salvador, de Guatemala y de Colombia; sobre todo de esa generosa, grande y aun actualmente eficaz República Argentina, que ha sido para mí adoptiva y singular patria. Y dejadme que en estos momentos pronuncie el nombre de los Mitre, cuya gloria vasta conocéis, pero de quienes seguramente no sabéis el estímulo vital que desde hace veinte años me ha sido benéfico en América y Europa. Al nombre de Mitre habrá que agregar en vuestra memoria y en vuestra gratitud, como ya está agregado en las mías, el nombre ilustre del general Zelaya.

»... Recientemente los Estados Unidos han enviado a la República Argentina a hombres

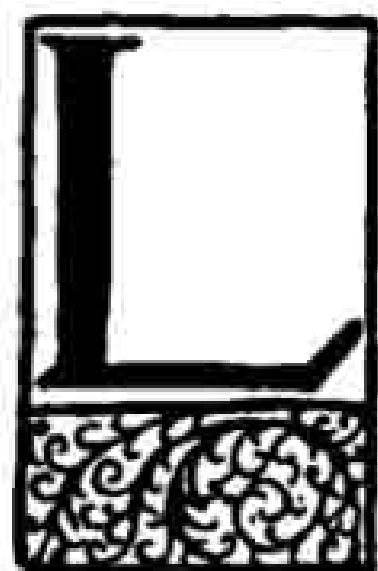
como el profesor Rowe, de la Universidad de Pensilvania, a observar las maneras de pensar y de obrar que en ese eminente foco latino animan las más fecundas y poderosas energías hispanoamericanas. Y los yanquis visitantes han ido a decir, asombrados, cuál es la casi mágica labor que ha hecho del Río de la Plata el hogar del mundo y un refugio de libertad y de trabajo.»

Tal hablé a los que me habían mostrado sus almas fraternales en discursos lujosos y ardorosos, en versos de noble pensar y generoso sentir.

Una vez en la capital, que encontré renovada y hermoseada en los años de mis peregrinaciones, me partí a una «hacienda» de café situada en las cercanas sierras. Y allí gocé de espectáculos tan solamente encontrables en esas tierras lujuriantes y solares, en donde, bajo la sonora libertad del viento, en las apoteosis de los amaneceres y de los ponientes, o en las noches entoldadas de diamantes, florecen el asombro y la maravilla.

EL VIAJE A NICARAGUA

II



A flora tropical es de una belleza que causa como una sensación de laxitud. El paisaje diríase que penetra en nosotros por todos los sentidos, y hay una furia de vida que con su proximidad enerva. Se creería que bajo la vasta techumbre azul de un firmamento que se rayaría con una estrella, flota un efluvio estimulante para el espíritu y para la sangre; pero cuyo estímulo se convierte en languidez, en desmayo voluptuoso: un *far tutto* que se deslíe en el *far niente*... ¿No acaba de saberse esta declaración reciente de cierto doctor: que no es dudoso que un estímulo solar demasiado intenso y demasiado prolongado conduce a la depresión, y que es a esa causa a la que ciertamente hay que

R U B É N D A R Í O

atribuir la *nonchalance* de los habitantes de los países cálidos?

... Solo, en el jardín de una casa amiga, he visto una tarde, en tibio crepúsculo, algo semejante a una estagnación de las horas. Había calor húmedo y voluptuoso, y el cielo, en que brillaban tan solamente, diamantinos, dos o tres luceros, se me representaba como inmenso invernáculo. No se sentía ni un soplo de aire; la vegetación hubiérase dicho cristalizada en la absoluta inmovilidad de las hojas. Había allí azucenas blancas de anunciación y otras semejantes a estilizados lirios heráldicos; había rosas de olor y jazmines orientales que constelan las verdes y espesas enredaderas en que crecen; había una flor que se llama cundiamor, y otra que estalla para regar su simiente, y la que se nombra bellísima, que evocaba para mí, rosada y alegre, altares domésticos como los que se adornan en diciembre para celebrar la Concepción de María. Toda la circunstante naturaleza me parecía contenida en un concentrado bloque de tiempo, atmósfe-

EL VIAJE A NICARAGUA

ra de bella-durmiente-del-bosque, o del legendario monje extasiado que escucha al pájaro paradisíaco.

El lujo del campo lo volví a admirar en plenas sierras. Se va a éstas a caballo; a las más cercanas pueden llegar carruajes. Desde que se sale de la capital y se comienza a subir, una temperatura dulce y fresca sucede a los ardores de la ciudad. Se empieza a ver a un lado y otro del camino rústicas fincas. Yo me deleitaba con las fragantes vegetaciones, con los cafetales, que evocan poesía criolla y antillana, sabrosos sentimentalismos líricos a lo mulato Plácido. Y hay en las viviendas, cubiertas de tejas arábigas o de paja, tales ejemplares de la mujer natural, mozas morenas, altas por lo general, de cuerpos flexibles, muchachas bronce o cacao, o pálidas mestizas, que sugieren fatigantes y agotadores cariños solares. Pongo por caso que tenéis sed y os detenéis en una de esas posesiones en las que, desde vuestra caballería, podéis ver el fogón de llamas de oro ante el cual se preparan los yantares. Una campesina

R U B É N D A R Í O

de ésas os trae un agua fina, fría y doblemente grata por ser servida en un guacal, esto es, en una taza hecha de la corteza del fruto del jícaro, las cuales tazas refrigeradoras suelen ser labradas e historiadas de escudos, aves, pánculos, grecas y letras. A la oferta del agua se agrega la visión de unos lindos brazos, de unos lindos hombros y una rosada sonrisa. Y todo esto bien os puede hacer pensar en algo de Biblia o en algo de Conquista, en Rebeca o en doña Marina.

... Me engreía ver a un lado y otro del camino los arbustos cargados de su fruto rojo y algunos aún como un manojo de tirsos llenos de su blanca floración. Y calculaba al ver la feracidad de aquel terreno, en que se suceden alturas y hondonadas, tupido de arbustos de riqueza, cómo es de fecundo y pródigo aquel suelo y cuánto hay que aguardar de las horas futuras, cuando una apropiada y propicia corriente inmigratoria contribuya a hacer la producción más abundante y más proficua. La labor agrícola es allí la verdadera fuente de vida, y el

R U B É N D A R Í O

cultivo del café es el preferido; el grano de Oriente de que hablara por primera vez en Europa el veneciano Próspero Alpino, y que de Turquía fue con Jean Thévenot a Francia. «A principios del siglo XVIII el café se llevaba de Arabia y costaba muy caro en los mercados europeos; y el árbol era un objeto de curiosidad del que apenas se habían encontrado cuatro o cinco ejemplares. El burgomaestre de Amsterdam, según unos, o el Statuder de las Provincias Unidas, según otros, regaló al rey Luis XIV un arbusto de café que el monarca francés se dignó aceptar y confiar a los profesores de su jardín botánico. Los naturalistas del jardín recibieron con júbilo la planta obsequiada por los holandeses, le prodigaron los cuidados más asiduos e hicieron cuanto les fue posible por que se reprodujese en los invernaderos. Obtuvieron algunos retoños; pero daba lástima cultivar el café en estufas donde las plantas se ahogaban por falta de aire, de cuyo suelo artificial no sacaban sino un alimento insuficiente y poco salubre, y donde les faltaba espacio

R U B É N D A R Í O

para desarrollar sus ramas. El encargado del jardín, que era el notable naturalista Antonio de Jussieu, pensó que sería más cuerdo enviar aquella planta a un país donde encontrase el calor vivificante del sol de los trópicos, la húmeda frescura de sus noches y el riego abundante y tibio de sus lluvias periódicas. En su concepto, la Martinica reunía las condiciones más favorables para hacer la prueba. Un joven alférez de navío, sumamente celoso por el progreso de las ciencias y amigo de Antonio de Jussieu, el caballero Déclieux, partía para aquella colonia con el nombramiento de teniente-rey. El botánico le entregó el mejor y más vigoroso de los retoños, recomendándole que no omitiese nada para llevarlo sano y salvo hasta su destino. Déclieux prometió mostrarse digno de la misión que se le confiaba y velar por el débil arbusto como por un niño enfermo.

»La travesía fue larga y penosa: escaseó el agua, y tripulantes y pasajeros fueron puestos a ración: pero como el arbusto no estaba com-

EL VIAJE A NICARAGUA

prendido en el reparto, habría perecido, si Déclieux, fiel a su promesa y pareciendo presentir el gran elemento de riqueza que traía consigo, no le sacrificara una parte de su escasa ración de agua. Aquel arbusto de la Martinica fue el padre común de los millones de arbustos que desde entonces han poblado las grandes plantaciones de América. De la Martinica pasó a las Antillas, y un siglo después a Costa Rica, de donde llegó a nosotros.» Tales son las palabras que sobre el café escribe en su *Historia de Nicaragua* don José Dolores Gámez, cuyo padre, que tenía su mismo nombre, fue quien durante la administración Sandoval, por los años de 1845 a 46, cultivó la primera plantación en las sierras de Managua. Hoy es el café de Nicaragua de los más preciados en el mundo. No en vano el de Jinotega obtuvo en una de las grandes recientes exposiciones el mejor premio por su aroma y calidad.

... Es de un «pintoresco» que deleitaría a Francis Jammes el espectáculo de las labores en las sierras, en el tiempo del corte. Hacen

R U B É N D A R Í O

este trabajo por lo general mujeres, y en los pequeños campamentos que se forman bajo los árboles protectores del café, no es raro ver la parvada de hijos que afirma la fecundidad de la raza. Hay hamacas tendidas bajo los frutos rojos, y los cantos del pueblo suelen acompañar el trabajo. ¡Y qué gloria de vegetación, qué triunfo de vida en todo lo que la mirada abarca después de ascender a la región en donde el clima cambia y el aire es fresco, y los valles se extienden como en visiones de Edén, y hay toda la gama del verde, y un vasto rumor se esparce de los sonoros bananeros o platanares, de los árboles enormes y caprichosos sobre los que saltan las ardillas grises y vuelan las palomas arrulladoras, y los carpinteros y los pitorreales, y toda la fauna alada que haría las delicias de Oviedo!

... Desde la cumbre de las sierras pobladas de fincas divísanse el lago de Managua, al fondo, y más cerca la laguna de Nejapa. Los colosales volcanes semejan, en la diafanidad de los crepúsculos, calcados en los cielos puros, ex-

EL VIAJE A NICARAGUA

traordinarios Fujiyamas, y la luz da la ilusión, siendo de una transparencia de acuarela. Excursiones a caballo, paseos a pie, salidas cinegéticas, distraen y alegran las horas. Suele haber reuniones e improvisados bailes entre los vecinos de las propiedades; y esas voluptuosas y como lánguidas damas que van a pasar días de campo a las «haciendas», diríase que son las hadas de los parajes, las divinidades vivas y carnales.

... Más de una vez pensé en que la felicidad bien pudiera habitar en uno de esos deliciosos paraísos; y que bien hubiera podido tal cual inquieto peregrino apasionado refugiarse en aquellos pequeños reinos incógnitos, en vez de recorrer la vasta tierra en busca del ideal inencontrable y de la paz que no existe. Pocas horas de mi existencia habré pasado tan gratas y vividas como aquellas en que, al estallar las mañanas en una cristalería de pájaros locos de vivir, salía yo con mi escopeta, en compañía de un joven amigo, a recorrer los caminos, a bajar por los barrancos, a buscar entre

R U B É N D A R Í O

los ramajes la deseada caza. Y al retorno, ningún plato de Champeaux o de la Tour d'Argent fuera comparable con los que, perfumados de las hierbas y especias de la tierra, regocijaban nuestro paladar y nos ponían, con el gusto de los condimentos y la satisfacción de la gula, un humor semejante al de ese modesto, pero excelente y bienhechor poeta que se llamó Baltasar de Alcázar.

... Entre todas las plantas que atraen las miradas, llévanse la victoria palmeras y cocoteros, que en el europeo despiertan ideas coloniales, los viajes de los antiguos bergantines y las inocencias de Pablo y Virginia, de cuyo casto absurdo convencen los relentes de las selvas y las continuas insinuaciones de la tierra. El trópico transpira savias amorosas; y allí Cloe daría a Dafnis las dulces lecciones de manera que dejaría suspensa por el asombro encantado la pastoril flauta de Longo. El bananero erige su ramillete de estandartes de tafetanes verdes, sobre los cuales, cuando llueve, vibra el agua redobles sonoros; y las

EL VIAJE A NICARAGUA

palmeras varias despliegan, unas, bajas, como pavos reales, anchos esmeraldinos abanicos; otras, más altas, airoso flabeles; las otras son como altísimos plumeros, con, bajo el penacho, ya entreabierto la colosal y oleosa y dorada flor del «coroso», ya colgante la copiosa carga de cocos, cuya agua fresca y sabrosa es la delicia de las canículas.

... En anchos y lisos secaderos pónese el café al sol, una vez cortado y recogido. Luego pasará a las máquinas descascaradoras, que lo dejarán limpio y listo para ser puesto en los sacos de bramante que han de ir a los mercados yanquis, a los puertos del Havre o de Hamburgo. No es la cosecha nicaragüense tan crecida como la de otros países vecinos; pero en Nicaragua se produce ese grano fino que supera al mismo moka por su sabor y perfume, y que se conoce con el nombre de caracolillo. Una buena taza de su negro licor, bien preparado, contiene tantos problemas y tantos poemas como una botella de tinta.



EL VIAJE A NICARAGUA

III



UÉNTASE que el Mikado, al ver en un álbum, regalo del presidente Porfirio Díaz, fotografías de soldados del Ejército mejicano, hizo notar al ministro de Méjico el parecido de ellos con sus soldados nipones. Tal recuerdo me vino al ver evolucionar a los soldados nicaragüenses, que, por otra parte, han demostrado poseer, a más del físico, otras cualidades japonesas. El tipo indígena puro o el mestizo tiene mucho de azteca. «Los primeros habitantes (nicaragüenses) —dice Gámez—, de origen mongólico, como los demás del continente americano, hicieron en sus primitivos tiempos la vida nómada de los pueblos salvajes; pero parece ser muy cierto que inmigrantes de Méjico y de las na-

R U B É N D A R Í O

ciones vecinas, que llegaban organizados en tribus, fueron sucesivamente ocupando el territorio y formando de una manera paulatina la sociedad aborígen de estos pueblos.» Entre los nacionales se encuentra una interesante variedad etnográfica. Existen los tipos completamente europeos, descendientes directos de españoles o de inmigrantes europeos, sin mezcla alguna; los que tienen algo de mezcla india, o ladinos; los que tienen algo de sangre negra, los que tienen de indio y de negro, los indios puros y los negros. De éstos hay muy pocos.¹ En el carácter han dejado su influjo los hábitos coloniales y la agilidad mental primitiva. «Y nunca indio, a lo que alcanzo, habló como él a nuestros españoles.» Tal dice Francisco López de Gómara, refiriéndose al cacique Nicaragua o Nicaraó, que dio nombre a aquellas tierras americanas. El conquistador Gil

¹ Según los cálculos de Paul Levy, en su obra sobre Nicaragua, las proporciones son: indio, 550 por 1.000; mestizo, 400 por 1.000; blanco y criollo, 45 por 1.000; negro, 5 por 1.000.

EL VIAJE A NICARAGUA

González de Ávila, después que hubo tomado posesión de aquellas regiones y hubo bautizado la bahía de Fonseca, en recuerdo del obispo de Burgos, y gratificado a una isla con el nombre de su sobrina Petronila, se había encontrado con el cacique Nicoián, al cual y a toda su gente logró convertir. «Informóse —dice Gómara— de la tierra y de un gran rey llamado Nicaragua, que a cincuenta leguas estaba, y caminó allá. Envióle una embajada, que sumariamente contenía fuese su amigo, pues no iba por le hacer mal; servidor del emperador que monarca del mundo era, y cristiano, que mucho le cumplía, e si no que le haría guerra.

»Nicaragua, entendiendo la manera de aquellos nuevos hombres, su resoluta demanda, la fuerza de las espadas y braveza de los caballos, respondió por cuatro caballeros de su corte “que aceptaba la amistad por el bien de la paz, y aceptaría la fe si tan buena le pareciese como se la loaban.”»

Los españoles fueron bien recibidos por el jefe indio y se trocaron dádivas. Un fraile iba

R U B É N D A R Í O

allí, mercedario, que predicó el cristianismo y anatematizó las antiguas costumbre. Nicaragua y sus gentes aceptaron pasablemente todo, menos dos cosas: que se les prohibiese la guerra y la alegría, «ca mucho sentían dejar las armas y el placer». Dijeron que «no perjudicaban a nadie en bailar y tomar placer, y que no querían poner al rincón sus banderas, sus arcos, sus cascos y penachos, ni dejar tratar la guerra y armas a sus mujeres, para hilar ellos, tejer y cavar como mujeres y esclavos». Como el peruano Atabaliba con el padre Valverde, Nicaragua arguyó varios puntos de religión, «que agudo era, y sabio en sus ritos y antigüedades. Preguntó si tenían noticia los cristianos del gran diluvio que anegó la tierra, hombres y animales, e si había de haber otro; si la tierra se había de trastornar o caer el cielo; cuándo y cómo perdería su claridad y curso el sol, la luna y las estrellas; qué tan grandes eran; quién las movía y tenía. Preguntó la causa de la escuridad de las noches y del frío, tachando la natura, que no hacía siempre cla-

EL VIAJE A NICARAGUA

ro y calor, pues era mejor; qué honra y gracias se debían al Dios trino de cristianos, que hizo los cielos y sol, a quien adoraban por Dios en aquellas tierras; la mar, la tierra, el hombre, que señorea, las aves que vuelan y peces que nadan, y todo lo al del mundo. Dónde tenían de estar las almas, y qué habían de hacer salidas del cuerpo, pues vivían tan poco siendo inmortales. Preguntó asimesmo si moría el santo padre de Roma, vicario de Cristo, Dios de cristianos; y cómo Jesús, siendo Dios, es hombre, y su madre, virgen pariendo; y si el emperador y rey de Castilla, de quien tantas proezas, virtudes y poderío contaban, era mortal; y para qué tan pocos hombres querían tanto oro como buscaban. Gil González y todos los suyos estuvieron atentos y maravillados oyendo tales preguntas y palabras a un hombre medio desnudo, bárbaro y sin letras, y ciertamente fue un admirable razonamiento el de Nicaragua, y nunca indio, á lo que alcanzo, habló tan bien a nuestros españoles».

El nicaragüense se distingue en toda la

América Central por condiciones de talento y de valor. A la levadura primitiva se agregaron elementos coloniales. Si, una vez proclamada la independencia, hubo descuido en la general cultura, fue a causa de las inquietudes incessantes que mantuvieron a todos los cinco estados centroamericanos en continuas agitaciones y guerras.

El historiador de Indias ya citado hace notar el estado de relativo adelanto que encontraron en algunas tribus de Nicaragua los conquistadores. «Sea como fuere, que cierto es que tienen estos que hablan mejicano por letras las figuras de los de Culúa, y libros de papel y pergamino, un palmo de anchos y doce largos, y doblados como fuelles, donde señalan por ambas partes de azul, púrpura y otros colores, las cosas memorables que acontecen; e allí están pintadas sus leyes y ritos, que semejan mucho a los mejicanos, como lo puede ver quien cotejare lo de aquí con lo de Méjico.»

Y en otro lugar: «Los palacios y templos tienen grandes plazas, y las plazas están cerra-

EL VIAJE A NICARAGUA

das de las casas de nobles y tienen en medio de ella una casa para los plateros, que a maravilla labran y vacían el oro.» Esta condición aún hoy puede admirarse en los trabajos de orfebrería nicaragüense. Tales labores he mostrado yo a mis amigos europeos, que las han comparado con manufacturas de Tiffany o Froment-Meurice. Escultores y pintores hay asimismo que sin haber frecuentado nunca talleres ni museos, pues no han salido del país, producen obras que me han causado sorpresa y admiración. Así los que actualmente decoran la catedral de León, bajo el cuidado del obispo Pereira.

Ciertos indios fabrican utensilios de barro que no son inferiores a los que produce la alfarería peninsular en Andújar; las «tinajitas» de allá alegran la vista y refrescan el agua en los estíos, como las españolas alcarrazas. La habilidad original y criolla se manifiesta en esterres o «petates», en hamacas tejidas de la fibra de la «cabuya» o de la pita, teñidas con los colores que extraen del mismo modo que los abue-

R U B É N D A R Í O

los, colores que hacen rememorar cómo ante no sé cuál tapiz oriental evocara un expresivo pintor francés la comparación de un «perroquet». Se hacen en los telares rebozos de hilo y de seda, semejantes a chales indios; se labran en el duro hueso de un fruto de palmera, el «coyol», sortijas y pendientes que se dijeran de azabache. Y se descubre en las mentes una natural claridad de entendimiento y una facultad de asimilación que hacen que se aprendan con facilidad y acierto importadas industrias extranjeras. Los zapatos son famosos, y podrían pasar los de algunos fabricantes por los que en las zapaterías sevillanas han llenado el gusto del coronado que tiene por nombre Eduardo VII. Aprovechando la riqueza de los bosques, que es extraordinaria, combinan los carpinteros y ebanistas piezas de exposición que son maravillosos mosaicos. Sorprenden las vivaces disposiciones mecánicas. El primer automóvil que haya llegado a la República fue el del presidente Zelaya. Con él fue un *chauffeur* francés. Al poco tiempo los buenos

E L V I A J E A N I C A R A G U A

conductores no escaseaban. Y hasta algo como un Charles Cros nicaragüense ha habido que haya experimentado allá un sistema de teléfono sin hilos mucho antes de las hoy triunfantes tentativas de electricistas europeos. Me refiero al doctor Rosendo Rubí, que obtuvo en Washington una patente el año de 1900.

Si el clima predispone para la fatiga y hay en él el tropical incentivo de la pereza, adelanta, sin embargo, la actividad artesana. Managua, León, Masaya, Granada, Rivas, Matagalpa, son centros principales de trabajo. Aunque las condiciones de vida del país son tan diversas de las que hacen levantar tantas protestas al obrero en naciones europeas y americanas, no ha dejado de sentirse por allá uno que otro vago soplo de espíritu socialista; mas no ha encontrado ambiente propicio en donde nadie puede morir de hambre ni hay vida de dominadores placeres.

El nicaragüense es emprendedor, y no falta en él el deseo de los viajes y cierto anhelo de aventura y de voluntario esfuerzo fuera de los

R U B É N D A R Í O

límites de la patria. En toda la América Central existen ciudadanos de la tierra de los lagos, que se distinguen en industrias y profesiones, algunos que han logrado realizar fortunas, y no pocos que dan honra al terruño original. No es único el caso del navegante matagalpense de que hablara Ángel Ganivet: y en Alemania, en Francia, en Rumanía, en Inglaterra, en los Estados Unidos, sé de nicaragüenses trasplantados que ocupan buenos puestos y ganan honrosa y provechosamente su vida. Recuerdo que, siendo yo cónsul de Nicaragua en París, recibí un día la visita de un hombre en quien reconocí por el tipo al nicaragüense del pueblo. Me saludó jovial, con estas palabras, más o menos: «No le vengo a molestar, ni a pedirle un solo centavo. Vengo a saludarle, porque es el cónsul de mi tierra. Acabo de llegar a Francia en un barco que viene de la China, y en el cual soy marinero. Es probable que pronto me vaya a la India.» Se despidió contento como entrara y se fue a gastar sus francos en la alegría de París, para luego seguir su destino errante por los mares.

EL VIAJE A NICARAGUA

IV



CUANDO llegaron los españoles a Nicaragua existía ya en los naturales cierta cultura intelectual, sin duda alguna reflejada de Méjico. Cierto que en Guatemala, entre los quichés, había una civilización superior; mas los nicaragüenses no eran en verdad bárbaros, cuando Gómarra señala en ellos ciertos adelantos.

Todo esto no obsta para la crueldad de los ritos, que, como los mejicanos, tenían su parte de antropofagia. De todas maneras, había libros y archivos, que, según dice el historiador Gámez, «fueron tomados por los españoles y quemados solemnemente en la plaza de Managua, por el reverendo padre Bobadilla, en el año 1524». Bobadilla no hizo sino lo mismo

R U B É N D A R Í O

que el obispo Zumárraga hiciera con los tesoros escritos de la capital de Moctezuma. No iban a América los conquistadores a civilizar, sino a ganar tierras y oro: y a la América Central le tocó la peor parte, entre aventureros de espada y frailes terribles.

«Los que atravesaron los mares —expresa el historiador citado— en frágiles naves para correr aventuras en tierras lejanas y desconocidas, tuvieron que ser, fueron por lo regular, la escoria de la sociedad española, sobre la que, como es consiguiente, sobresalió alguna que otra medianía social, a quien las malas circunstancias arrojaron a nuestras playas.»

Lo más escogido fue a los virreinos peruanos y mejicanos. Se cuenta tradicionalmente en Nicaragua que allá estuvo un hermano de Santa Teresa de Jesús, y que él fue quien llevó la imagen que aun hoy se venera en el santuario de Nuestra Señora de la Concepción de El Viejo. Pudiera suceder, y quizá de él descenden algunos de los Cepedas del país. Llegó también un Loyola, que no juzgo haya sido de

EL VIAJE A NICARAGUA

sangre de San Ignacio. Mas quien en realidad estuvo allá, e hizo perdurable obra de bien, pues si no era un santo era un héroe, fue aquel fraile que en el Capitolio de Washington tiene estatua, y cuyo nombre brilla con singular luz entre los de los bienhechores de la Humanidad: Fray Bartolomé de las Casas. La importada clerecía no fue, por cierto, modelo de virtudes evangélicas. Como todos los que llegaban, aquellos tonsurados tenían el oro por mira. Así fue un sacerdote de Cristo el que tuvo la peregrina idea de descender por el cráter del volcán de Masaya, creyendo que la lava fundida era el metal codiciado. Los religiosos no se preocupaban gran cosa ni de enseñar lo fundamental que se encuentra en el catecismo. Gobernadores, encomenderos, capitanes, no tenían más objeto que su deseo de riqueza, y entre ellos se aprisionaban y se mataban. Guatemala, reino o capitanía general, era el centro de la escasa cultura del tiempo de la colonia. Mas por todas partes está el dominio de las armas y la cogulla. El fanatismo imperaba. En

R U B É N D A R Í O

Guatemala se practicaban la magia y la hechicería. Es muy curioso lo que a este respecto cuenta en su obra, que hizo traducir Colbert al francés, el fraile inglés Tomás Gage, quien logró, a pesar de ser extranjero, ir hasta la capital guatemalteca, donde enseñó teología por espacio de doce años.

El período colonial es sombrío para la vida intelectual. Así hasta la Revolución Francesa, que tuvo en todas partes repercusión. La prohibición de que llegasen libros extranjeros concluyó con las ordenanzas de Carlos III. La Enciclopedia en aquellos países, como en el resto de América, ayudó a preparar la independencia. Un fraile eminente, el padre Goicoechea, dio nueva luz a los estudios filosóficos, antes envueltos en mucha teología y mucho peripato. Hay que advertir que fueron también clérigos los que, como antaño la sombra, hacían ahora la luz.

«En los primeros años —expresa Gámez— que siguieron al descubrimiento de Nicaragua, la población se hallaba, en cuanto a le-

EL VIAJE A NICARAGUA

tras, en completas tinieblas. Los aventureros españoles que llegaban a nuestras colonias tenían más afición a la espada que a la pluma, y era raro el que siquiera sabía escribir su firma. Los escritos de aquel tiempo, confiados a las personas más inteligentes e instruidas, ponen de manifiesto la ignorancia de sus autores. El clero fue entre nosotros, como en otras muchas colonias, el que descorrió el velo a la enseñanza, comenzando a propagarla. Pero la instrucción se limitaba a las castas privilegiadas y se reducía a las primeras letras y a la doctrina cristiana. Más tarde se estableció en León un colegio seminario para fabricar los sabios de la colonia. Se estudiaba allí latinidad, cierto embrollo metafísico-religioso que apellidaban filosofía, y teología moral y dogmática. La sabiduría y la ciencia no pasaban nunca más allá de los dinteles de la sacristía. Se creó después una universidad en Guatemala; pero tanto en ésta como en el seminario de León, no se podía avanzar más que lo que conviniera a la política de España en las colo-

nias. En 1794 había en la capital del reino dieciséis conventos, muchas iglesias y “una sola escuela de primeras letras”». No obstante, en Guatemala hubo antes cierto florecimiento mental, pues no debe de haber sido caso aislado el de aquel poeta contemporáneo de Cervantes, a quien éste alaba en su *Viaje al Parnaso* en estos términos, después de celebrar a Gaspar de Ávila:

Llegó Juan de Mestanza, cifra y suma
de tanta erudición, donaire y gala,
que no hay muerte ni edad que la consuma.
Apolo le arrancó de Guatimala
y le trujo en su ayuda para ofensa
de la canalla en todo extremo mala.

A fines del siglo XVIII dio un gran paso la enseñanza en Guatemala. Hubo un Flores «que se adelantaba a Galvani y Balli en experimentos físicos sobre la electricidad, y a Fontana en las estatuas de cera para el estudio de la anatomía». En el país nicaragüense «llegábamos

EL VIAJE A NICARAGUA

a la víspera de nuestra emancipación hablando malamente el idioma castellano, llena la cabeza de cuestiones teológicas y metafísicas; pero en lo demás, tan pobres y atrasados como cuando Nicaragua fue a recibir a Gil González».¹ Las ideas revolucionarias francesas, la doctrina de los enciclopedistas, fueron conocidas por la introducción de algunas obras, y produjeron su efecto a pesar de lo arraigado que estaba en los burgueses el espíritu colonial. En 1812 las Cortes de Cádiz elevaron a la categoría de Universidad el antiguo seminario conciliar de León. Del foco guatemalteco llegan después las ideas puestas en circulación por pensadores como Valle, Molina, Barrundia. Ya en los albores de la independencia se destaca en Nicaragua una figura prestigiosa: la de Larreynaga. Desde entonces, a las luchas de la colonia suceden las luchas que preceden a la formación de los estados, a la república federal. Y en el año 1824 «el bello país de

¹ Gámez: *Historia de Nicaragua*.

R U B É N D A R Í O

Nicaragua, “el paraíso de Mahoma”, como le llamó Gage, se convirtió en un teatro de guerras civiles». Todo, claro está, en merma del adelanto y de la instrucción del pueblo. Y guerras, y más guerras. En largos períodos, la única literatura que aparece es la violenta y declamatoria de los periódicos de combate. La libertad del pensamiento no existía. En 1825 el jefe del Estado, Cerda, ordena, entre otras cosas, retrocediendo a la época de la conquista, «que no se escribiera por la prensa concepto alguno que no estuviera conforme con los preceptos católicos», y «que se quemaran todos los libros prohibidos por la Iglesia». Más tarde, durante la administración Herrera, pudo bien verse en Nicaragua una vislumbre de progreso y de cultura, dado el retrato moral que de aquel gobernante se lee en un antiguo periódico citado por Gámez: «Desde muy joven leía los filósofos más profundos, los genios de la Francia, la historia antigua. Su corazón noble se había incendiado en las nociones de gloria y libertad. Su cabeza activa y fecunda combinaba

EL VIAJE A NICARAGUA

los grandes problemas de la legislación y la política. Su estudio privado, su trato íntimo con los dos grandes literatos honor de su país, habían desarrollado en él un carácter de empresa, un talento de gobierno, un tacto y conocimiento de los hombres y de los negocios.»

No sé a punto fijo en qué época fue introducida la imprenta en Nicaragua; mas el libro ha sido escaso, y de aquellos tiempos no conozco ninguno. El primer periódico oficial apareció en 1835, bajo la administración Zepeda, con el título de *Telégrafo Nicaragüense*; luego figuraron varones de estudio al par que hombres de política: Buitrago, Hermenegildo Zepeda. Y se admirará a una personalidad interesante y valiosa: don Francisco Castellón, varón de viva inteligencia y de instrucción notable. En 1844 fue enviado como ministro a Europa, a fin de ver si era posible evitar las rudezas e imposiciones de Inglaterra en Nicaragua. En Londres no quisieron ni oírle. Luego fue a Francia. Gámez narra un curioso episodio de ese viaje, que merece copiarse íntegro: «Caste-

llón, que era un hábil diplomático, concretó entonces sus esfuerzos a la Corte de Francia, para que siquiera interpusiese su mediación y nos librara de ser tratados como pueblos bárbaros puestos bajo la férula de cónsules descorteses y arbitrarios.

»Despertó con tal objeto el interés del público francés por el canal interoceánico de Nicaragua, por medio de la prensa y de conversaciones con los hombres más notables de aquel tiempo. El príncipe Luis Napoleón, después Napoleón III, estaba preso en el castillo de Ham, y la Corte de Luis Felipe lo hacía aparecer como demente. Castellón quiso también sacar partido del bonapartismo y solicitó permiso de visitar al reo de Estado. Luis Napoleón agradeció la visita del diplomático nicaragüense, quedó prendado de su agradable presencia y finos modales, y se sintió vivamente reconocido cuando Castellón, burlando la vigilancia del carcelero, le deslizó disimuladamente dos cartuchos de oro, que el príncipe rehusó. Desde ese día el futuro emperador fue

EL VIAJE A NICARAGUA

un partidario decidido del canal por Nicaragua, y todos los bonapartistas franceses se convirtieron en sus propagandistas más entusiastas. Estaba logrado el objeto. (La gratitud de Napoleón fue imperecedera. Apenas ocupó el trono imperial, mandó a Nicaragua a buscar a Castellón, cuya muerte ignoraba. Pasó una pensión a su familia, y más tarde, en 1867, tuvo en París educando a Jorge, hijo menor de don Francisco.) Castellón se dirigió entonces a la Cancillería francesa, y en una conferencia con el ministro Guizot ofreció a Francia toda clase de privilegios sobre el canal y también cederle en propiedad una isla en el Atlántico para hacer allí un fuerte que sirviera de llave al mismo canal, a condición de que interpusiera su mediación con Inglaterra. ¡Vana demanda! La Corte de Luis Felipe manifestó francamente al representante de Nicaragua que los procedimientos de Inglaterra eran correctos, “porque —añadió— las naciones de Europa no pueden, sin rebajarse, entenderse con esos ‘gobiernitos mosquitos’”. El Go-

R U B É N D A R Í O

bierno de Nicaragua, al dar cuenta más tarde, en el periódico oficial, del fracaso de su Legación, exclamaba con tristeza: "Nuestro Gobierno, cuando se trata de condenarlo a pagar sin ser oído, está constituido; pero no lo está cuando quiere manifestar sus agravios y defenderse."» Y el espíritu de Drago flotaba aún sobre la superficie de las aguas...

Don Patricio Rivas y don Cleto Mayorga, ambos políticos, fueron aficionados a la musas y produjeron cosas ingeniosas que no se conservan en ninguna antología. En medio de las agitaciones y guerras que se sucedían, solían aparecer canciones populares de rimadores anónimos. Máximo Jerez, caudillo, infatigable apóstol de la Unión Centromericana, fue persona de cultura literaria. Díaz Zapata es nombre grato al arte. El hombre de estado Zeledón era un universitario. El filibustero yanqui Walker, que cultivó su espíritu en una universidad alemana, no llevó a Nicaragua sino la barbarie de ojos azules, la crueldad y el rifle. Otro anglosajón que llegó de paz fue

EL VIAJE A NICARAGUA

Squier, quien escribió un libro notable sobre aquellas tierras. Leyendo este libro tuvo Víctor Hugo la idea que le hizo producir *Les raisons du Momotombo*. Buenaventura Selva fue estadista, abogado de gran mérito y también hombre de letras. Gregorio Juárez, sujeto estudioso, lleno de nociones, sabio para su tiempo, y que tuvo que ver también con los asuntos públicos, dio a la prensa muchas ingenuas y modestas poesías. El doctor De la Rocha cultivó la elocuencia y dejó páginas históricas y literarias. En 1660 se introdujo la imprenta en Guatemala, y tres años después se hizo el primer trabajo tipográfico. Respecto a Nicaragua no tengo ningún dato seguro. En León creo que fueron de los primeros impresores Pío Orúe y Justo Hernández. Mas el libro, como he dicho, era escaso en esos tiempos, y aún continúa siéndolo ahora. Conozco muy mal impresas y mendosas las obras de un historiador de buenas intenciones, aunque harto apasionado: Jerónimo Pérez. Cerrada la universidad leonesa, los estudios se hacían en contados

R U B É N D A R Í O

institutos y liceos. La Filosofía se enseñaba por Balmes; la Física, por Ganot. La fundación de los Institutos de Oriente y de Occidente en Granada y en León fue un gran paso en el adelanto intelectual de la República. Llegaron para enseñar en ellos españoles eminentes. Al de León debió ir como director Augusto González de Linares, gloria de la ciencia moderna de España. No pudo realizar el viaje, y fue en su lugar José Leonard, un polaco admirable que había sido ayudante del general Kruck en la última insurrección, y que en España llegó a dominar el castellano con toda la perfección —era un poliglota consumado— y a ocupar el puesto de redactor de la *Gaceta de Madrid*. Con él fue el doctor Salvador Calderón, sabio naturalista, hoy profesor de la universidad matritense. A Granada fueron el padre Sáenz Llaría y otros notables peninsulares.

EL VIAJE A NICARAGUA

V

POCO se ha escrito sobre la literatura en Centroamérica, y especialmente en Nicaragua. Menéndez Pelayo le dedica algunas palabras en el prólogo de su *Antología*. No tengo recuerdo de que en la *Lira americana* que publicó Ricardo Palma en París esté representada Nicaragua, ni en la obra de Lagomaggiore. El poeta Félix Medina comenzó la publicación de una *Lira nicaragüense* hace ya muchos años. La obra quedó a medio hacer. En épocas pasadas los rimadores no han sido raros, dado que excelentes sacerdotes, doctores, hombres públicos, licenciados, han, como decía el inocente énfasis de antes, «pulsado la lira». Tengo memoria de haber oído en mi infancia muchos cantos nacio-

R U B É N D A R Í O

nales patrióticos, guerreros y amorosos.

Del corazón del pueblo han brotado, como en todos los países, cantares sentidos y sencillos como este:

Mañanitas, mañanitas,
como que quiere llover...
Así estaban las mañanas
cuando te empecé a querer.

Era costumbre que en los entierros se distribuyesen a los concurrentes, junto con las velas de cera, prosas y poesías impresas en papel de luto. En esa literatura fúnebre se solían encontrar producciones de cierto mérito, firmadas con nombres conocidos o con seudónimos. La novela no ha tenido cultivadores. Apenas un caballero de la ciudad de Granada, el señor Gustavo Guzmán, ha dado hace tiempo a la publicidad algunas tentativas sin pretensiones. El historiador Gámez publicó también en 1878 un ensayo de novela: *Amor y constancia*. Los estudios históricos sí están representados

EL VIAJE A NICARAGUA

por libros plausibles y meritorios. Fuera de Jerónimo Pérez, ya citado, y de Hernández Somoza, cuyos trabajos se han circunscrito a épocas determinadas, el país se enorgullece con la labor de Tomás Ayón y de José Dolores Gámez. Ayón fue un jurisconsulto eminente, que en los últimos años de su vida se dedicó a escribir la historia de Nicaragua sin más elementos que los historiadores de Indias, los historiadores guatemaltecos y lo poco de aquellos pobres archivos. Publicó su trabajo por la Imprenta Nacional. Como fue un escritor para quien los clásicos eran familiares, su producción se recomienda por discreción y elegancia de estilo, aunque se le hayan hecho algunos reparos como analista. Dejó ese varón ilustre un hijo que heredó sus dotes estéticas, y que hoy es uno de los primeros cultores del arte de escribir en aquella República: Alfonso Ayón.

Gámez, cuya actuación política ha sido mucha y muy agitada, es uno de los más firmes sostenedores de las ideas liberales en Centroamérica. Su radicalismo es fundamental, y su

R U B É N D A R Í O

intransigencia, reconocida. Así, en su obra no busca disimular las tendencias preferidas de su espíritu. «Yo —dice en la introducción de su *Historia de Nicaragua*—, debo declararlo con franqueza, no puedo ni podría nunca ocultar mis simpatías por el sistema republicano, por las luchas en favor de la independencia y libertad de los pueblos, por los progresos modernos y por las avanzadas ideas del liberalismo en todas sus manifestaciones», etc. De esta manera, en su producción hay siempre un vago relampagueo de jacobinismo que se hace advertir entre la facilidad y la claridad de su discurso.

Después de la publicación de su *Historia*, el autor anunció la de otras obras, como *Archivo histórico de Nicaragua*, «voluminosa recopilación cronológica de documentos históricos desde 1821 hasta nuestros días»; un *Diccionario biográfico y geográfico de la República de Nicaragua*; sus *Memorias del destierro* y *Los grandes nacionalistas*, estudios de la vida y hechos de los grandes caudillos que en Cen-

EL VIAJE A NICARAGUA

troamérica se han esforzado por reconstruir la Patria de 1834. Estos libros han quedado hasta ahora inéditos. Gámez ha tenido que dejar muchas veces de escribir historia por «hacer historia». Nadie ha podido por allá dedicarse a las puras letras. Pero ¿acaso no hay la misma queja en toda la América latina? ¿Y en España misma? Hay en aquellos países, y en Nicaragua muy particularmente, una abundancia de materia prima, o, mejor dicho, de espíritu primo, que es de admirar. Mas el ambiente es hostil, las condiciones de existencia no son propicias, y la mejor planta mental que comienza en un triunfo de brotes se seca al poco tiempo. La impresión de libros, como lo he dicho ya, casi es nula. La producción de literatos y de poetas ha tenido que desaparecer entre las colecciones de diarios y de una que otra revista de precaria vida.¹ Hubo un poeta de gran cultura, a quien yo conocí anciano, y que mu-

¹ Hay ahora dos revistas importantes en Nicaragua: *La Patria*, que dirige el notable escritor Félix Quiñones, y *La Torre de Marfil*, fundada y sostenida por Santiago Argüello.

R U B É N D A R Í O

rió siendo director de la Biblioteca Nacional de Managua: Antonino Aragón. Había sido amigo de un famoso romántico español que recorrió casi toda la América: el montañés Fernando Velarde, autor de los *Cantos del Nuevo Mundo*. Aragón, lírico y sentimental, escribió buen número de poesías, y no queda de él ni un solo volumen. Carmen Díaz, que poseyó lo que antes se llamaba «inspiración», no dejó tampoco ni un libro. Lo propio Cesáreo Salinas, que rimó asuntos galantes y graciosos, y a quien, como a tantos otros, fue fatalmente destructor el medio en que su talento se desenvolviera. Nada queda de los pasados cultores de las letras... Nada de Juárez, de Rocha, de Díaz, de Buitrago; nada quedará de Aguilar, cerebro privilegiado; nada de un delicado poeta: Manuel Cano; nada del fuerte talento de un Anselmo H. Rivas. Dos extranjeros de grata recordación contribuyeron a la cultura del país, impulsando y dando nueva vida al periodismo naciente: un alemán, H. Gottel, y un italiano, Fabio Carnevalini. Este último dejó

EL VIAJE A NICARAGUA

un solo volumen: la traducción de la obra del filibustero William Walker sobre su invasión a Nicaragua. Los padres jesuitas, durante su permanencia en la República, contribuyeron mucho a la difusión del amor a las Humanidades en la juventud que atraían. En tiempo de ellos comenzaron a brillar inteligencias que más tarde serían glorias de la Patria. Luis H. Debayle, una de las más finas, nobles y puras almas que me haya sido dado conocer en mi vida; José Madriz, talento tan vigoroso como sagaz; y Román Mayorga Rivas, gallardo y elegante poeta, comenzaron su educación de ciencia y belleza cuando estaban en el país aquellos religiosos. Debayle es un médico y cirujano ilustre, digno de figuración y loa en cualquier parte del mundo, y que con el argentino Wilde fue de las primeras personalidades en el Congreso Médico Panamericano de La Habana. Luego ha figurado brillantemente en el Internacional de Budapest. Joven aún, goza en toda la América Central de una autoridad indiscutible. Su carrera la hizo en París, en

R U B É N D A R Í O

donde conquistó por concurso el título de interno de los hospitales —único en Centroamérica—, y en donde Charcot, Richelot, Pean y Guyot le estimularon, le demostraron su afecto, predijeron su porvenir de éxitos y de gloria. Discípulo ferviente de Pasteur, llevó a su patria las nuevas ideas, siendo considerado como el innovador de la Medicina y de la Cirugía en Nicaragua. En medio de sus triunfos científicos, no ha podido echar en olvido a las Gracias divinas. Y ha escrito y escribe de cuando en cuando artículos, estudios y delicados poemas, unos impregnados de aroma romántico, otros muy modernos y de técnica hábil, todos bellos de humanidad y de sinceridad. Madriz ocupa hoy uno de los primeros puestos en la política centroamericana; abogado de gran mérito, es en todo un combativo. Mas no ha sido tampoco infiel a las letras, y tiene por publicar importantes estudios de historia patria, que han de ser dignos de su sólido y áureo talento. Mayorga Rivas estaba llamado a ser el fundador del periodismo a la moderna en

EL VIAJE A NICARAGUA

Centroamérica, y, en efecto, dirige en San Salvador el primer diario de aquellas cinco Repúblicas. No obstante, su antigua musa le acompaña siempre, y suele, al amor de ella, formar en su jardín de lirismo muy lindos ramos de rosas de poesía. Hay que tener en cuenta que todos los escritores tienen necesariamente que ir a parar al terreno de las discusiones políticas. Los mejores cerebros se han gastado así. ¿Qué obras perdurables no habrían podido dejar un Carlos Selva, un Tiburcio G. Bonilla, o un Rigoberto Cabezas en lo pasado, y no podría hacer un Salvador Mendieta en lo presente? Cabezas fue a la acción, y en ella dejó un nombre luminoso. Otros han arrojado su tinta al viento y al olvido. Modesto Barrios, un verdadero literato y maestro de la palabra, se fatigó en vanas oposiciones y se refugió en la jurisprudencia y en el profesorado. Otro muy culto espíritu, Manuel Coronel Matus, ha ocupado altos puestos políticos, y hoy dirige un diario y un instituto.

Singular figura entre las gentes que escri-

R U B · É N D A R Í O

ben ha sido la de don Enrique Guzmán, miembro correspondiente de la Real Academia Española, el único miembro correspondiente de la Real Academia Española que haya existido en Nicaragua... El señor Guzmán se dedicó a la política y a la gramática. En lo segundo ha tenido por allá, en años ya lejanos, bastante éxito. Es un hombre de cierta lectura, con dotes socarronamente satíricas, y cuya manera ha consistido en mezclar al chiste castellano y a la cita clásica algo de la pimienta un poco fuerte y del «chile» usual en su parroquia. De este modo, el señor Guzmán es menos gustado en el resto de Centroamérica que en Nicaragua; y en Nicaragua, para saborearlo por completo, se necesita ser de su ciudad de Granada, y, posiblemente, de su barrio. Es algo, por otra parte, semejante al español Valbuena, con más cultura, y que mezcla taimadamente a falsas inocencias de cura oblicuo desplantes y pesadeces de dómene criollo. ¡Excelente señor Guzmán, el mismo, invariable, incambiable desde hace treinta, cuarenta, cincuenta años; qué sé yo!

EL VIAJE A NICARAGUA

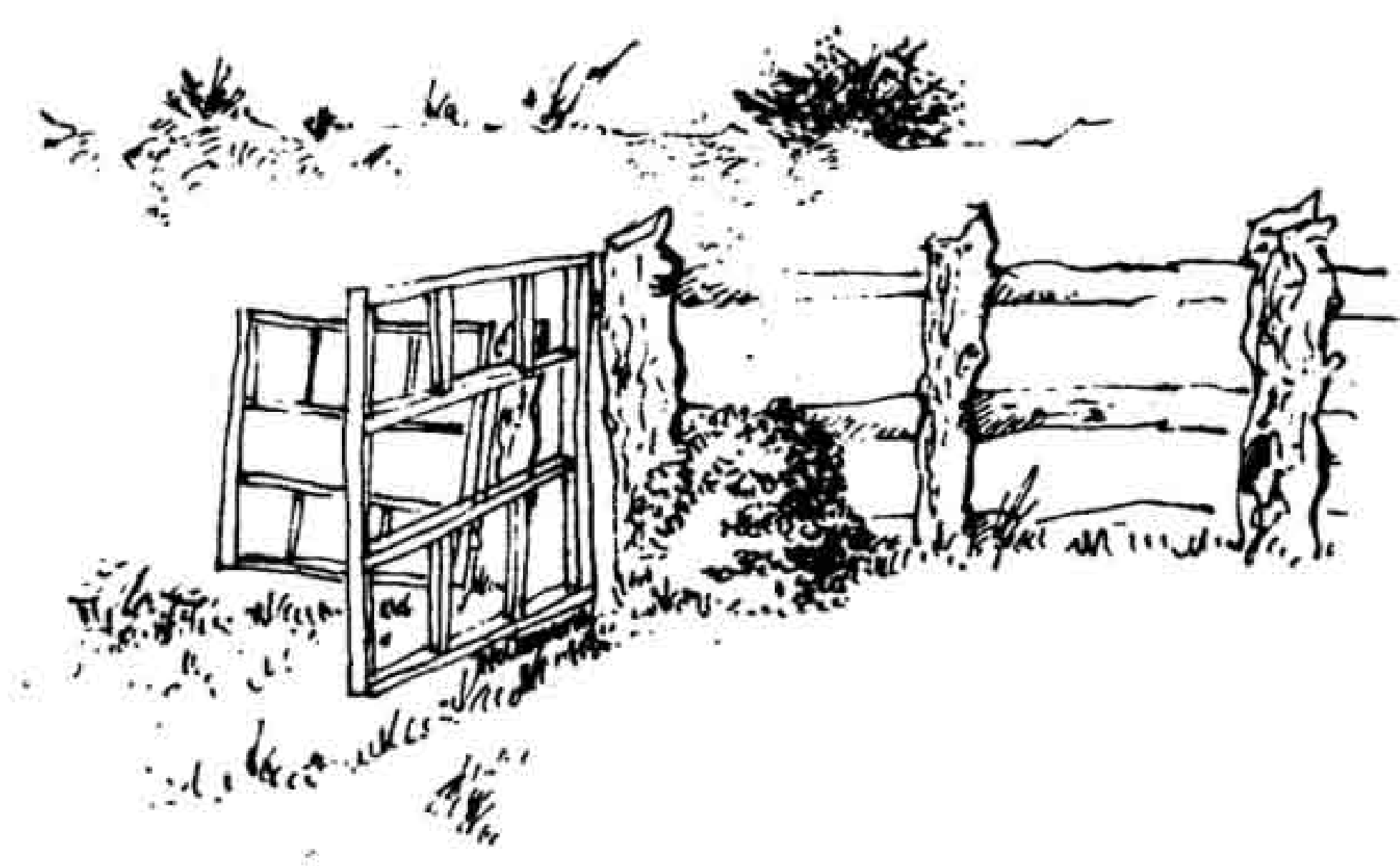
*¿Nilne puset capiti non posse pericula cano
Pellere, quin tepidum hoc optes audire:
decenter?*

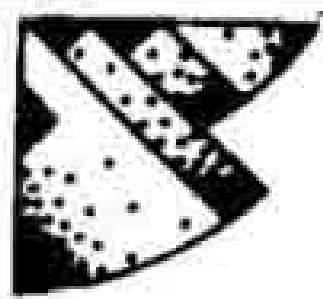
El gramaticismo y el filologismo llegaron por influjo colombiano. En un tiempo, cuando a Bogotá se la llamaba Atenas de América, fueron aquellos países como dependencias académicas de Colombia y de Venezuela. De ahí que todavía se encuentre quienes juzguen que el hombre ha sido creado por Dios para aprenderse el *Diccionario de galicismos* de Barralt y las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* de don Rufino José Cuervo. Dos caballeros discuten sobre política, o sobre no importa qué, por la prensa. Desventurado de aquel que, aunque lleno de buena doctrina, escribe «es por esto que» o «avalancha». Una de las razones que hicieron popular y famoso a un escritor ecuatoriano, genial, por otra parte, don Juan Montalvo, fue su manera de escribir arcaica, su culto por Cervantes y por el *Diccionario*. Y hay quienes en Nicaragua se han dedicado a la tarea de estudiar el idioma, y que

R U B É N D A R Í O

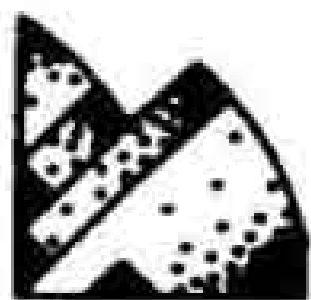
merecen el título de miembros correspondientes de la Real Academia Española tanto como el señor Guzmán. Me refiero al señor Fletes Bolaños; a un poeta honesto y sensitivo: mi antiguo maestro Felipe Ibarra; a un concienzudo e infatigable minero de las minas clásicas: Mariano Barreto.

Todo esto me era conocido. A mi llegada pude darme cuenta de lo que vale y representa la nueva generación. Allá, como en toda América, ha habido un florecimiento, una renovación de brillo y valores. Encontré un tesoro de entusiasmo, una corriente que tan sólo necesita ser bien encauzada, una fuerza que, con un poco de apoyo y de estímulo, con paz en la República y con voluntad en los espíritus dirigentes, puede convertirse en el impulso dinámico que transforme el alma del país. Juventud y porvenir significan en el fondo una misma cosa.





INTERMEZZO TROPICAL



A Mariano Miguel de Val



I N T E R M E Z Z O T R O P I C A L

I

MEDIODÍA

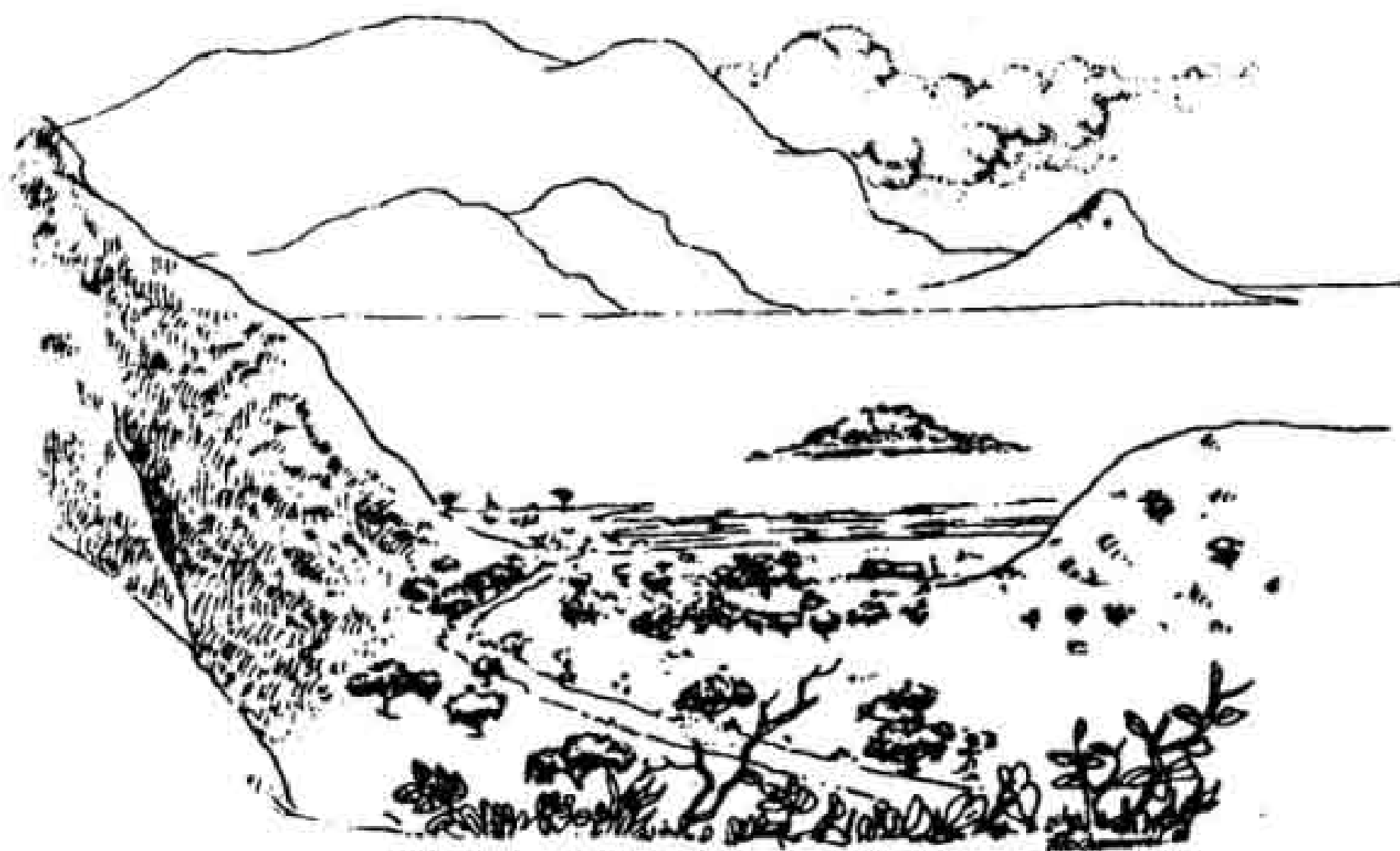
M*IDI, roi des étés*, como cantaba el criollo francés. Un mediodía ardiente. La isla quema. Arde el escollo; y el azul fuego envía.

Es la isla del Cardón, en Nicaragua.
Pienso en Grecia, en Morea o en Zacinto.
Pues al brillo del cielo y al cariño del agua
se alza enfrente una tropical Corinto.

Penachos verdes de palmeras. Lejos,
ruda de antigüedad, grave de mito,
la tribu en roca de volcanes viejos,
que, como todo, aguarda su instante de infinito.

R U B É N D A R Í O

Un ave de rapiña pasa a pescar, y torna
con un pez en las garras.
Y sopla un vaho de horno que abochorna
y tuesta en oro las cigarras.



I N T E R M E Z Z O T R O P I C A L

II

VESPERAL

HA pasado la siesta
y la hora del poniente se avecina,
y hay ya frescor en esta
costa, que el sol del Trópico calcina.
Hay un suave alentar de aura marina,
y el occidente finge una floresta
que una llama de púrpura ilumina.

Sobre la arena dejan los cangrejos
la ilegible escritura de sus huellas.
Conchas color de rosa y de reflejos
áureos, caracolillos y fragmentos de estrellas
de mar forman alfombra
sonante al paso en la armoniosa orilla.
Y cuando Venus brilla,
dulce, imperial amor de la divina tarde,

R U B É N D A R Í O

creo que en la onda suena
o son de lira, o canto de sirena.
Y en mi alma otro lucero como el de Venus arde.



INTERMEZZO TROPICAL

III

CANCIÓN OTOÑAL

EN Occidente húndese
el sol crepuscular;
vestido de oro y púrpura
mañana volverá.
En la vida hay crepúsculos
que nos hacen llorar,
porque hay soles que pártense
y no vuelven jamás.

CORO

Vuela la mágica ilusión
en un ocaso de pasión,
y la acompaña una canción
del corazón.

R U B É N D A R Í O

Este era un rey de Cólquida,
o quizá de Thulé,
un rey de ensueños líricos
que sonrió una vez.
De su sonrisa hermética
jamás se supo bien
si fue doliente y pálida
o si fue de placer.

CORO

Vuela la mágica ilusión
en un ocaso de pasión,
y la acompaña una canción
del corazón.

La tarde melancólica
solloza sobre el mar.
Brilla en el cielo véspero
en su divina paz.
Y hay en el aire trémulo
ansias de suspirar
porque pasa con Céfiro
como el alma otoñal.

INTERMEZZO TROPICAL

CORO

Vuela la mágica ilusión
en un ocaso de pasión,
y la acompaña una canción
del corazón.





**BIBLIOTECA NACIONAL
RUBEN DARIO**

I N T E R M E Z Z O T R O P I C A L

IV

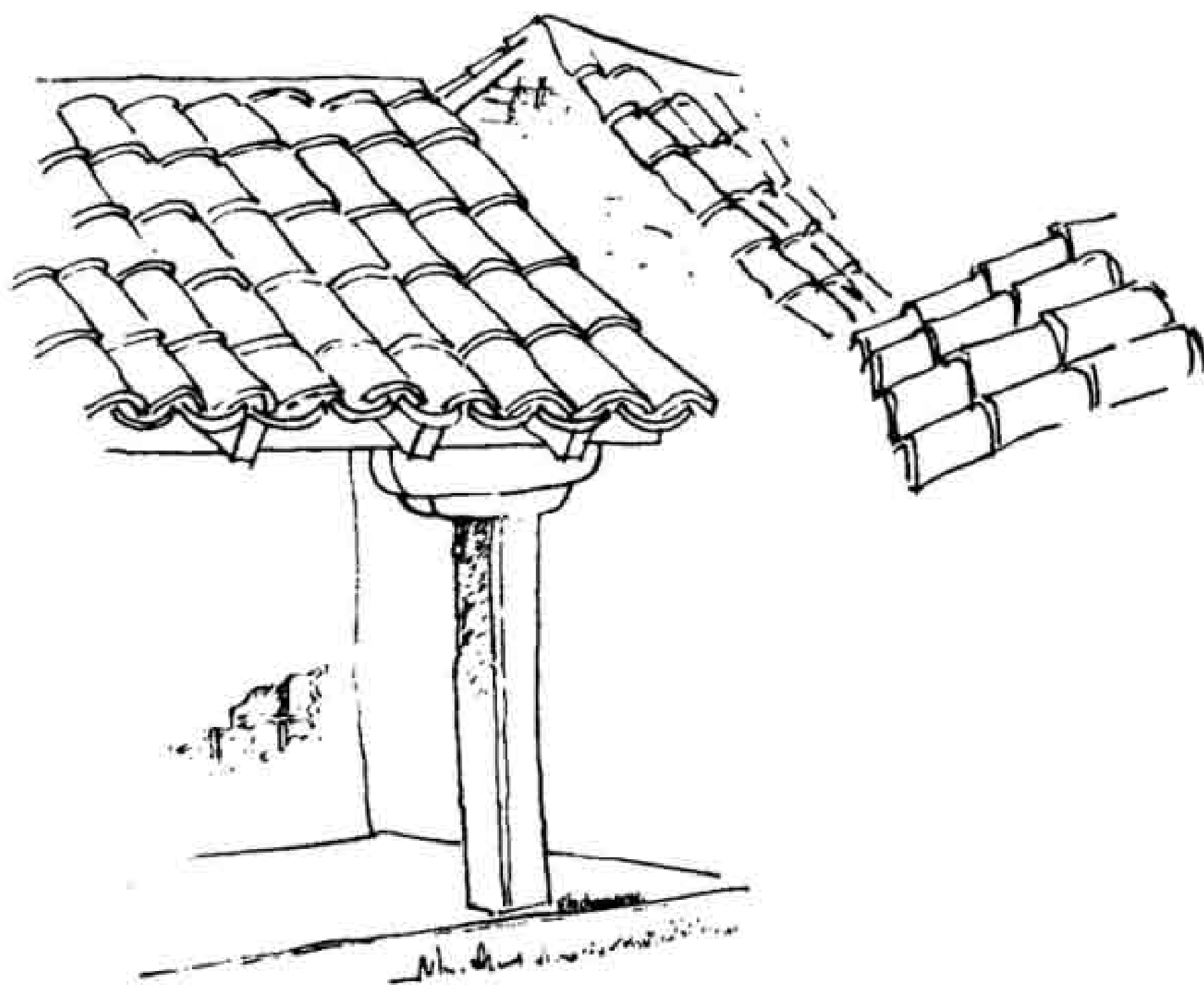
RAZA

HISOPOS y espadas
han sido precisos,
unos regando el agua
y otras vertiendo el vino
de la sangre. Nutrieron
de tal modo a la raza los siglos.

Juntos alientan vástagos
de beatos e hijos
de encomenderos, con
los que tienen el signo
de descender de esclavos africanos,
o de soberbios indios,
como el gran Nicarao, que un puente de canoas
brindó al cacique amigo

R U B É N D A R Í O

para pasar el lago
de Managua. Eso es épico y es lírico.



I N T E R M E Z Z O T R O P I C A L

V

CANCIÓN

N IÑAS que dais al viento,
al cielo y a la mar
la mirada, el acento
y el olor de azahar
que de vuestros cabellos
bellos
amamos respirar;

damas de sol y ensueño,
de luz y de ilusión,
que anima el dios risueño
dueño del corazón,
por vuestros ojos cálidos,
pálidos
los soñadores son.

R U B É N D A R Í O

Obras de arte del sacro
artista universal,
tan bello simulacro
dé su gracia fatal
y en tal estatua vibre,
libre,
la psique de cristal.

Pues sois de la existencia
la dicha en lo fugaz,
y vuestra dulce ciencia
suele ser eficaz;
quémese uno en tal fuego;
luego
puede dormirse en paz.

INTERMEZZO TROPICAL

VI

A DOÑA BLANCA DE ZELAYA

S EÑORA: de las Blancas que tenemos noticia
la primera sería Diana la Cazadora,
a menos que no fuese la Diosa de Justicia,
o la que nos anuncia la entrada de la Aurora.

Después hay muchas Blancas entre la negra historia,
que astros de venturanza para los pueblos son,
ya perlas de consuelo, o diamante de gloria;
por ejemplo: la dulce Blanca de Borbón.

En un fondo de azul, como una estrella brilla,
siendo como la reina de las flores de lis,
la prestigiosa doña Blanca de Castilla,
decoro de las reinas y madre de San Luis.

R U B É N D A R Í O

En un ambiente de bazaría y fragancia,
otra blancura viene que prestigia y que da
a la maravillosa doña Blanca de Francia
la música de triunfo que por sus nupcias va.

Y en lo que el coronista preciosamente narra
entre lujos de justa y reflejos de lid
nos aparece doña Blanca de Navarra,
orgullosa, preclara y biznieta del Cid.

Mas ante este desfile que de la gloria arranca,
entre tantas blancuras siendo una regia flor,
por sencilla, por pura, por garrida y por blanca.
Blanca de Nicaragua nos será la mejor.

INTERMEZZO TROPICAL

VII

RETORNO

EL retorno a la tierra natal ha sido tan sentimental, y tan mental, y tan divino, que aun las gotas del alba cristalinas están en el jazmín de ensueño, de fragancia y de trino.

Por el Anfión antiguo y el prodigio del canto se levanta una gracia de prodigio y encanto que une carne y espíritu, como en el pan y el vino.

En el lugar en donde tuve la luz y el bien, ¿qué otra cosa podría sino besar el manto a mi Roma, mi Atenas o mi Jerusalén?

Exprimidos de idea, y de orgullo y cariño, de esencia de recuerdo, de arte de corazón, concreto ahora todos mis ensueños de niño sobre la crin anciana de mi amado León.

R U B É N D A R Í O

Bendito el dromedario que a través del desierto
condujera al Rey Mago, de aureolada sien,
y que se dirigía por el camino cierto
en que el astro de oro conducía a Belén.

Amapolas de sangre y azucenas de nieve
he mirado no lejos del divino laurel,
y he sabido que el vino de nuestra vida breve
precipita hondamente la ponzoña y la hiel.

Mas sabe el optimista, religioso y pagano,
que por César y Orfeo nuestro planeta gira,
y que hay sobre la tierra que llevar en la mano,
dominadora siempre, o la espada, o la lira.

El paso es misterioso. Los mágicos diamantes
de la corona o las sandalias de los pies
fueron de los maestros que se elevaron antes,
y serán de los genios que triunfarán después.

Parece que Mercurio llevara el caduceo
de manera triunfal en mi dulce país,
y que brotara pura, hecha por mi deseo,
en cada piedra una mágica flor de lis.

I N T E R M E Z Z O T R O P I C A L

Por atavismo griego o por fenicia influencia,
siempre he sentido en mí ansia de navegar,
y Jasón me ha legado su sublime experiencia
y el sentir en mi vida los misterios del mar.

¡Oh, cuántas veces, cuántas veces oí los sonos
de las sirenas líricas en los clásicos mares!
¡Y cuántas he mirado tropeles de tritones
y cortejos de ninfas ceñidas de azahares!

Cuando Pan vino a América, en tiempos fabulosos
en que había gigantes, y conquistaban Pan
y Baco tierra incógnita, y tigres y molosos
custodiaban los templos sagrados de Copán,

se celebraban cultos de estrellas y de abismos;
se tenía una sacra visión de Dios. Y era
ya la vital conciencia que hay en nosotros mismos
de la magnificencia de nuestra Primavera.

Los atlántidas fueron huéspedes nuestros. Suma
revelación un tiempo tuvo el gran Moctezuma,
y Hugo vio en Momotombo órgano de verdad.
A través de las páginas fatales de la historia,

R U B É N D A R Í O

nuestra tierra está hecha de vigor y de gloria,
nuestra tierra está hecha para la Humanidad.

Pueblo vibrante, fuerte, apasionado, altivo;
pueblo que tiene la conciencia de ser vivo,
y que, reuniendo sus energías en haz
portentoso, a la Patria vigoroso demuestra
que puede bravamente presentar en su diestra
el acero de guerra o el olivo de paz.

Cuando Dante llevaba a la Sorbona ciencia
y su maravilloso corazón florentino,
creo que concretaba el alma de Florencia,
y su ciudad estaba en el libro divino.

Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña.
Mis ilusiones, y mis deseos, y mis
esperanzas, me dicen que no hay patria pequeña.
Y León es hoy a mí como Roma o París.

Quisiera ser ahora como el Ulises griego
que domaba los arcos, y los barcos y los
destinos. Quiero ahora deciros ¡hasta luego!,
porque no me resuelvo a deciros ¡adiós!

INTERMEZZO TROPICAL

VIII

A MARGARITA DEBAYLE

MARGARITA, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

* * *

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,

R U B É N D A R Í O

un kiosko de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,

INTERMEZZO TROPICAL

a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: «¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?»

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
«Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad.»

Y el rey clama: «¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?

R U B É N D A R Í O

¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar.»

Y dice ella: «No hubo intento;
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté.»

Y el papá dice enojado:
«Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver.»

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: «En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí.»

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar

I N T E R M E Z Z O T R O P I C A L

cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

* * *

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

*[Bahía de Corinto
(Nicaragua), Isla del Cardón,
marzo 20 de 1908]*

INTERMEZZO TROPICAL

IX

EN CASA DEL DR. LUIS H. DEBAYLE

BRINDIS

ESTA casa de gracia y de gloria me augura,
en tan dulces momentos, que son de Epifanía,
como el amanecer de un encantado día
que iniciase las horas de una dicha futura.

Aquí un verbo ha brotado que anima y que perdura,
aquí se ha consagrado a la eterna Harmonía
por las rosas de idea que han dado al alma mía,
en sus pétalos frescos, la fragancia más pura.

Suaves reminiscencias de los primeros años
me brindaron consuelos en países extraños,
y hoy sé por el Destino prodigioso y fatal,
que si es amarga y dura la sal de que habla el Dante,

R U B É N D A R Í O

no hay miel tan deleitosa, tan fina y tan fragante,
como la miel divina de la tierra natal.

Y para Casimira
el oro de la lira,
y las flores de lis
que junten la fragancia
de Nicaragua y Francia
por su adorado Luis.

*[León de Nicaragua, 21 de
diciembre de 1907]*

I N T E R M E Z Z O T R O P I C A L

X

DEL POEMA DEL OTOÑO

Tú, que estás la barba en la mano
meditabundo,
¿has dejado pasar, hermano,
la flor del mundo?

Te lamentas de los ayeres
con quejas vanas:
¡aún hay promesas de placeres
en los mañanas!

Aún puedes casar la olorosa
rosa y el lis,
y hay mirtos para tu orgullosa
cabeza gris.

R U B É N D A R Í O

El alma ahíta cruel inmola
lo que la alegra,
como Zingua, reina de Angola,
lúbrica negra.

Tú has gozado de la hora amable,
y oyes después
la imprecación del formidable
Eclesiastés.

El domingo de amor te hechiza;
mas mira cómo
llega el miércoles de ceniza:
Memento, homo...

Por eso hacia el florido monte
las almas van,
y se explican Anacreonte
y Omar Kayam.

Huyendo del mal, de improviso
se entra en el mal,
por la puerta del paraíso
artificial.

I N T E R M E Z Z O T R O P I C A L

Y, no obstante, la vida es bella,
por poseer
la perla, la rosa, la estrella
y la mujer.

Lucifer brilla. Canta el ronco
mar. Y se pierde
Silvano oculto tras el tronco
del haya verde.

Y sentimos la vida pura,
clara, real,
cuando la envuelve la dulzura
primaveral.

¿Para qué las envidias viles
y las injurias,
cuando retuercen sus reptiles
pálidas furias?

¿Para qué los odios funestos
de los ingratos?
¿Para qué los lívidos gestos
de los Pilatos?

R U B É N D A R Í O

¡Si lo terreno acaba, en suma,
cielo e infierno,
y nuestras vidas son la espuma
de un mar eterno!

Lavemos bien de nuestra veste
la amarga prosa;
soñemos en una celeste,
mística rosa.

Cojamos la flor del instante;
¡la melodía
de la mágica alondra cante
la miel del día!

Amor a su fiesta convida
y nos corona.
Todos tenemos en la vida
nuestra Verona.

Aun en la hora crepuscular
canta una voz:
«¡Ruth, risueña, viene a espigar
para Booz!»

I N T E R M E Z Z O T R O P I C A L

Mas coged la flor del instante,
cuando en Oriente
nace el alba para el fragante
adolescente.

¡Oh! Niño que con Eros juegas,
niños lozanos,
danzad como las ninfas griegas
y los silvanos.

El viejo tiempo todo roe
y va deprisa;
sabad vencerle, Cintia, Cloe
y Cidalisa.

Trocad por rosas, azahares,
que suena el son
de aquel Cantar de los Cantares
de Salomón.

Príapo vela en los jardines
que Cipris huella;
Hécate hace aullar los mastines;
mas Diana es bella,

R U B É N D A R Í O

y apenas envuelta en los velos
de la ilusión,
baja a los bosques de los cielos
por Endimión.

¡Adolescencia! Amor te dora
con su virtud;
goza del beso de la aurora,
¡oh juventud!

¡Desventurado el que ha cogido
tarde la flor!
Y ¡ay de aquel que nunca ha sabido
lo que es amor!

Yo he visto en tierra tropical
la sangre arder,
como en un cáliz de cristal,
en la mujer.

Y en todas partes la que ama
y se consume
como una flor hecha de llama
y de perfume.

I N T E R M E Z Z O T R O P I C A L

**Abrasaos en esa llama
y respirad
ese perfume que embalsama
la Humanidad.**

**Gozad de la carne, ese bien
que hoy nos hechiza,
y después se tornará en
polvo y ceniza.**

**Gozad del sol, de la pagana
luz de sus fuegos;
gozad del sol, porque mañana
estaréis ciegos.**

**Gozad de la dulce armonía
que a Apolo invoca;
gozad del canto, porque un día
no tendréis boca.**

**Gozad de la tierra, que un
bien cierto encierra;
gozad, porque no estáis aún
bajo la tierra.**

R U B É N D A R Í O

Apartad el temor que os hiela
y que os restringe;
la paloma de Venus vuela
sobre la Esfinge.

Aún vencen muerte, tiempo y hado
las amorosas;
en las tumbas se han encontrado
mirtos y rosas.

Aún Anadiómena en sus lidias
nos da su ayuda;
aún resurge en la obra de Fidias
Friné desnuda.

Vive el bíblico Adán robusto,
de sangre humana,
y aún siente nuestra lengua el gusto
de la manzana.

Y hace de este globo viviente
fuerza y acción
la universal y omnipotente
fecundación.

I N T E R M E Z Z O T R O P I C A L

El corazón del cielo late
por la victoria
de este vivir, que es un combate
y es una gloria.

Pues aunque hay pena y nos agravia
el sino adverso,
en nosotros corre la savia
del universo.

Nuestro cráneo guarda el vibrar
de tierra y sol
como el ruido de la mar
el caracol.

La sal del mar en nuestras venas
va a borbotones;
tenemos sangre de sirenas
y de tritones.

A nosotros encinas, lauros,
frondas espesas:
tenemos carne de centauros
y satiresas.

R U B É N D A R Í O

En nosotros la Vida vierte
fuerza y calor.
¡Vamos al reino de la Muerte
por el camino del Amor!



EL VIAJE A NICARAGUA

VI



ENTRE los poetas actuales es el primero Santiago Argüello. Ha producido ya una obra considerable. Se le reconoce como a un maestro. Ha sido vario en sus efusiones líricas; se le ha aplaudido, ha triunfado. Es fecundo, es sonoro, es tropical, es un trabajador y un virtuoso del verso. Ha publicado no solamente poesía, sino libros de crítica y, por motivos docentes, un texto de literatura. Ha ensayado el drama con ruidoso éxito. En Argüello hay una mezcla de cerebral y de sensitivo. Su imaginación es rica y derrochadora. Su talento ha revelado su fortaleza cuando, a pesar del medio en que ha vivido, ha podido crear lo que ha creado. A pura intuición y a puro libro ha realizado sus primeros sue-

R U B É N D A R Í O

ños de arte. Con motivo del estreno de su drama *Ocaso* escribíale Max Nordau: «No le felicito sólo por el éxito, sino también por la obra misma, fuerte y bella, y, sobre todo, por la idea que usted ha tenido de escribir una pieza vivida, auténtica, arraigada en su suelo, poblada de un mundo suyo, cargada de ideas propias y sentimientos reales: una pieza que traduce la vida en el espacio y en el tiempo. Necesitaba usted valor para emanciparse de la influencia extranjera, para apartarse de ese mundo ficticio, casi siempre parisiense, en que se mueve el teatro sudamericano, y colocar sobre la escena los seres y las cosas que le son familiares. Ha hecho usted un bellísimo *début*. ¡Ojalá sea el creador del teatro nacional hispanoamericano!» El famoso israelita se refiere a la valiente tesis social del drama, que en Madrid habría causado el ruido de una *Electra* galdosiana. No hay duda de que en Centroamérica, Argüello, con el gran salvadoreño Gavidia, en asuntos de teatro va a la cabeza. Su poesía es, como él la llama en uno de sus libros, «de tie-

EL VIAJE A NICARAGUA

rra cálida»; sin embargo, su alma ha ido a todas partes, ha viajado en peregrinación y adoración de belleza por épocas y países diversos. ¿Qué poeta verdadero no lo ha hecho, sobre todo en nuestras Américas de irreductibles ensoñadores? Ha habido quienes critiquen la preferencia en nuestras zonas por princesas ideales o legendarias, por cosas de prestigio oriental, medioeval, Luis XIV, o griego, o chino... Homero, señores míos, tenía sus lotófagos; Shakespeare, su Italia, o su Dinamarca, o su Roma, y, sobre todo, sus islas divinas... Para ser completo y puramente limitado a lo que nos rodea se necesita el honrado, el santo localismo de un Vicente Medina el murciano, o de un Aquileo Echeverría el costarricense... Y ya Medina está en Buenos Aires... Argüello siente la Naturaleza y se comprende unido a ella. Su llama interior brota en la profusión de sus ritmos y rimas. Sus formas tienen de lo clásico y de lo moderno. Gusta, más que del símbolo, de la alegoría. Su vocabulario es muy rico, quizás excesivo, pues ocurre que al leer

R U B É N D A R Í O

algunas de sus páginas tiene uno que recurrir al Diccionario. Labra y engarza sus palabras con minucias de orfebrería. Así como a Robert de Montesquiou en Francia, a él sería al único quizá que se le podría llamar entre nosotros poeta decadente. Tiene, sin embargo, otras maneras, pues ya he dicho que es un notable «virtuoso». Ved cuánta diferencia hay entre unas y otras de sus poesías. Citaré ésta del libro *De tierra cálida*, titulada *Germinal*:

El horno de abril. En la hoguera
se abrasan los llanos. Extiende
sus velas el pájaro y hiende
los aires. Resopla la fiera.
El horno de abril reverbera,
y se oye zumbir: es el duende
que fuegos eróticos prende.
Después, la gentil Primavera
su espeso cabello prendido
con regias coronas. El nido
renueva las notas del coro.
Rosal lujurioso se cubre

EL VIAJE A NICARAGUA

de rosas. Da leche la ubre;
la espiga, mazorcas de oro.

Y este fragmento de un poema, *Habla Safo de sus tres amores*:

¡Oh vírgenes de Lesbos!...¡Adoradas
y encantadoras vírgenes! ¡Vosotras
prendéis en el fanal de mi pupila
esa vívida lumbre de las diosas!
¡Qué fulgentes los ortos de mi dicha
cuando os veo venir; cuando, radiosas,
el perfume esparcís de las praderas;
cuando, a su paso, vuestros pies enfloran;
cuando bajan en densas espirales,
del cabello, las víboras, que enroscan
sus anillos de seda en vuestro cuello:
esas ávidas víboras que flotan
como oscuros afluentes del Cocito
o cual rayos de una alba esplendorosa,
buscando sobre el seno palpitante
la miel de Hymeto en la colmena roja!
¡Athis divina! ¡Que se encienda mi alma
en la risa de luz que hay en tu boca,

R U B É N D A R Í O

y que es rayo auroral que va jugando
en los pétalos frescos de una rosa!
¡Que me envuelva tu pelo rubio, como
un áureo manto real! Y que a la sombra
de tu pestaña crespá, Amor encienda
en tus célicos ojos tus auroras,
en tus ojos azules como el Actium,
y como el Etna ardientes...
¡Tú, Anactoria,
que enloqueces mi mente! ¡Tú el ensueño
del alma ambicionado!... ¡De tu boca
riega sobre la mía la cascada
de tus ígnicos besos!

¡Venid todas,
bellas hijas de Pira!... ¡Ven, Cyrina,
la del mohín lascivo!... ¡Ven, Andrómeda!
¡Timas, Naís... volad! ¡Volad! ¡Que escancie
la madre del Amor en nuestras copas
sus embriagantes vinos!... ¡Que se tiñan
los auríferos bordes, y las rosas
de vuestros grasos labios encendidos
ensangrienten la tez de sus corolas!
¡Matadme, delirantes!...

EL VIAJE A NICARAGUA

¡Ven, Corina;
hazme que pruebe de tu piel sabrosa!
¡Ponme borracha de deleite!... ¡Déjame
con mis sedientos labios en la copa!

Y tú, mi Cydno, ¡mi adorada Cydno!
¡Blanca como el plumón de la garzota,
como la espuma que envolvió a Citeres
en pañales de tul!... Ya la zozobra
de nuestras gratas expansiones íntimas
me agita el corazón, e hirviendo, azota
mi sangre las arterias. ¡Haz que sea,
por el amor, mi sangre abrasadora,
mar de oleaje bravío, mar de lava
que se estrella en sus cárceles de roca,
y levanta vorágines, y escupe
a los cielos la espuma de su cólera!
¡Llegad presto, queridas! El deseo
con sus puntas eléctricas me toca.
¡Me parece que os tengo entre mis brazos,
que vuestras carnes con mis carnes rozan,
que un aliento caldeado me enloquece,
es un pujante resollar de forja,
y que son vuestros senos pebetero

R U B É N D A R Í O

do eróticos perfumes se evaporan!
¡Volad, hijas de Zeus!... Que ya siento
calcinarse las frases en mi boca;
mi lengua se entumece, y es mi labio
un páramo. ¡La angustia, sudorosa,
me aprieta el corazón, tiembla en mis carnes,
me estruja la garganta y me sofoca!...
¡Venid a refrescar este desierto
de mis áridos labios con las pomas
humedosas de miel de vuestros pechos!
Que vuestras carnes, en sus tibias combas,
cual los poros sutiles de los pétalos
dan al insecto su embriaguez de aromas,
me den a mí su seductor perfume...
¡Toda la esencia de sus flores todas!
¡Todo el dulce rocío de sus cálices!
¡Todo el grato licor de sus corolas!
¡Y dormirme, ebria ya!... ¡Siempre soñando
con otro goce más!... Que me aprisionan
otros brazos mejores, y otros ojos
más fúlgidos que queman... ¡Y en las ondas
del piélago supremo, en los arrullos
del abrasante amor, sentir ansiosa
la divina epilepsia del deleite,
con avidez frenética de loca!...

EL VIAJE A NICARAGUA

¡Venid! ¡Que ya mi ceñidor desciende!
¡Mi túnica está suelta; ya pregona
la pasión delirante!... ¡Me parece
el mareo sentir de vuestras rondas,
oh, lúbricas hetairas!... ¡Vuestro pelo,
en viperina contorsión, retoza
en los rápidos giros de la danza...,
y las sedeñas vestes en la alfombra...,
y la gloriosa seducción sin velos
que vuestros regios cuerpos aureola...,
y los senos recónditos, que emanan
arábigas esencias voluptuosas...
y los besos que sangran..., y las sangres,
embriagantes, dulcísimas y rojas...,
y la estrechez gratísima..., y el lánguido
desmayo de la dicha enervadora...,
y el hondo frenesí que al reino vuela
donde tiene el Delirio su corona!...

En el *Poema de la locura*, hecho con biza-
rrías musicales y caprichos métricos, muy ro-
mántico si se quiere, demuestra mayormente
su dominio técnico y su ensoñadora fantasía.
En *Ojo y alma*, su último libro, continúa su

R U B É N D A R Í O

adoración ideal, y la música, en el amplio sentido griego de la palabra, impera siempre.

Junto con Argüello sostienen en aquella tierra el culto artístico escritores como Ayón, de quien ya he hablado; como Félix Quiñones, a cuyo ferviente humanismo debe tanto la cultura intelectual nicaragüense; Manuel Maldonado, que es un poeta sentimental y elegante, duplicado de un orador admirable, de un Crisóstomo fogueado por aquellos soles; Francisco Huezo, inteligencia largamente abarcadora y verbo ardiente y cordial; los hermanos Paniagua Prado: Francisco, sutil, sensitivo y a veces complicado, cuya prosa elegante y moderna es reveladora del espíritu progresista y asimilador de Nicaragua; José María, líricamente airoso y amador de quimeras.

Los nuevos en la vida de la mente, los de ahora, tienen su esperanza en flor y su corazón lleno de futuro. El padre Casco es sapiente y armonioso;¹ meditabundo, sereno e impregnado de

¹ En prensa ya este libro, me llega la noticia de la muerte del padre Casco. Expreso mi duelo por la desaparición de ese generoso talento, que tanto hubiera hecho por la cultura de Nicaragua.

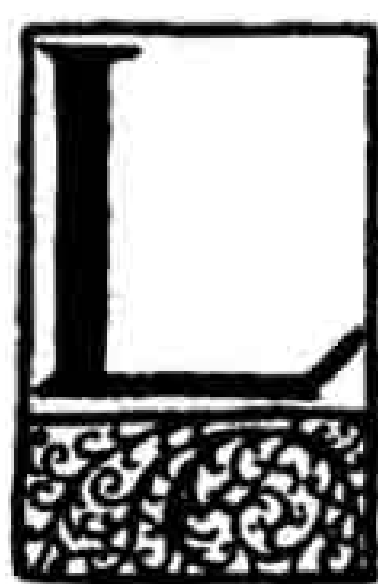
E L V I A J E A N I C A R A G U A

universal amor escribe sus ritmos Manuel Tijerino; con ímpetu y con fragancias sílvicas exterioriza sus energías Antonio Medrano; Juan Ramón Avilés decora bizarramente sus prosas poéticas; el poeta Vanegas, quizás el más firme y sólido, expresa su generoso sentido de la vida en hermosas estrofas; José Olivares sinfoniza suaves melancolías y eterizadas divagaciones; Lino Argüello, de finos caprichos y prematuras languideces, combina plausibles versos; y García Robleto y Narciso Callejas, que heredara superioridades maternas, y Juan Guerra y Rivas Ortiz, y otros más, hacen la noble, y allá por desgracia estéril, buena campaña del arte. En Managua está la Biblioteca Nacional. Los libros extranjeros llegan raramente. Hay dos cronistas meritorios que se dedican a comentarios y exposiciones de los anales patrióticos: Jenaro Lugo y Sotomayor.



EL VIAJE A NICARAGUA

VII



LA mujer nicaragüense no tiene un tipo marcadamente definido entre las del resto de Centroamérica; pero hay en ella algo especial que la distingue. Es, y ya lo he hecho observar en otra parte, una especie de languidez arábica, de *nonchalance* criolla, unida a una natural elegancia y soltura en el movimiento y en el andar. Como en las Antillas, como en casi todas las repúblicas sudamericanas, abunda el color moreno, el cabello negro; pero no son escasas las rubias. Solamente que el clima no deja durar mucho los oros de los primeros años. Así, el rubio claro o áureo se torna en castaño; las cabelleras se oscurecen, prevaleciendo tan sólo el encanto de la mirada azul. Los cascos de

ébano o azabache son de copiosa riqueza. La herencia española delata su procedencia extremeña, castellana o andaluza. Sorprende gratamente el gran número de cuerpos altos y esbeltos que caminan con singular gallardía. «En cierta manera —dice Havelock Ellis—, puede atribuirse especialmente a sus peculiaridades anatómicas el andar de la española. Su paso —que se distingue también en todo lugar en que las mujeres acostumbran llevar carga a la cabeza, como en las romanas de las colinas albanas y en algunas partes de Irlanda— es el porte erguido y digno, acompañado de sobrios movimientos, como sacerdotisa que llevara los sagrados vasos. A la vez, el andar de la española, no exenta de altiva dignidad humana, tiene en sí algo de la graciosa condición de un animal felino, cuyo cuerpo todo es vivo y sus movimientos mesurados, sin exceso ni superfluidad alguna.» Todo esto es aplicable a la mujer nicaragüense, sobre todo a la mujer popular, pues en las familias acomodadas no es rara la señorita educada en ciudades

EL VIAJE A NICARAGUA

européas que ha adquirido maneras y aires extranjeros; cuando menos, las que han estado en colegios religiosos, la parsimonia un poco *sacré cœur*; o la señorita educada en los Estados Unidos, ademanes norteamericanizados y modos demasiado amazónicos para una raza de gracia. De mí diré que después de tantos años de ausencia y de haber recorrido tantos países, encontré en mis compatriotas un encanto que por un lado me parecía lleno de atractivo exótico, y por otro reavivaba en mi memoria impresiones ya casi perdidas en la lejanía de mis primeros años. Habitado al bullicio de las grandes ciudades, a las comunes y sabidas elegancias femeninas de las populosas metrópolis, me sentía dulcemente subyugado por las figuras como de misterio que en aquel ambiente voluptuoso solía percibir en los salones, visibles desde la calle, salones en donde, por la noche, se mecen perezosa y tropicalmente en las sillas de junco; o en los tibios crepúsculos, a las puertas de las casas, como es usual, donde se admira la gentileza de

tanta pálida beldad de grandes ojeras, no lejos de los jardines que esparcen por oleadas embriagadores perfumes de flores que causan casi como una grata angustia. El desarrollo de la planta humana es allí prodigioso. Hay niñas espléndidas semejantes a rosas o a frutas. En el pueblo de León, en el mercado, por ejemplo, he visto jovencitas de doce, de trece, de catorce años, ya listas para la maternidad en la más precoz de las adolescencias. Y recordaba la graciosa *boutade* de Maurice Donnay: «... et tu n'ignores pas que dans les pays chauds, on est plus vite arrivé à l'âge de puberté que sous nos froids climats d'Europe; les républiques sudaméricaines ayant pour devise: ¡Puberté, Egalité, Fraternité!» En verdad, allí pueden encontrarse esos tipos de adolescentes a la oriental que de tan caprichoso modo se describen en *Las mil noches y una noche*, que tradujo el doctor Mardrus.

No es en los bailes o en las recepciones, que son más o menos iguales en todo país civilizado, en donde más demuestran su especial do-

EL VIAJE A NICARAGUA

nosura las damas de aquella tierra, sino en ciertos paseos campestres y, sobre todo, en las fiestas a la orilla de los lagos o en las riberas del mar. Allí cantan y danzan gallardamente aires y sones del país, o alegres fandangos y músicas de España que quedaron desde la época de la colonia. Todo ello es muy patriarcal, muy primitivo, si gustáis; pero para mí de un deleite irreemplazable.

Por una temporada en Poneloya, cuando se admiran esas noches «que bien pudieran ser días donde no hay noches como ellas», según la estrofa del poeta colombiano, daría yo cien veces los halagos europeos de la cosmopolita costa de Azur, o cualquiera de los lugares famosos por sus casinos, *kursaales* y demás edenes de artificio.

Al hogar no ha llegado el modernismo, y, generalmente, se procura contentar los deseos del buen fray Luis de León. Las familias numerosas abundan, pues la fecundidad es extraordinaria y no se sospecha ni se desea sospechar a Malthus. A pesar de la victoria de los

R U B É N D A R Í O

principios radicales en la política, la mujer, como en casi todos los países, conserva la religiosidad y mantiene las prácticas de devoción. La ortodoxia se muestra, sobre todo, en las gentes distinguidas y ricas. Las aristocracias en todas partes son las mantenedoras de la tradición y las sostenedoras del culto. Allá los donativos para ello no escasean entre las pudientes. Por ejemplo: la iglesia de San Juan de Dios, de León, debe mucho a la munificencia de la esposa de uno de los más meritorios hombres públicos: me refiero a doña Soledad de Sánchez; y en la catedral, en altares y cuadros, queda el nombre de una mi señora tía, ya difunta: doña Rita Darío de Alvarado. El demasiado fervor ha hecho *dupes* algunas veces a los creyentes. Recuerdo que allá, en los años de mi infancia, los jesuitas ponían un buzón místico en la iglesia de la Recolección, buzón que recogía las cartas que se escribían no sé ya más si a San Ignacio, a San Luis Gonzaga o a la Virgen María, los cuales contestaban por medio de sus reverencias los padres confeso-

EL VIAJE A NICARAGUA

res. Otra vez es un sacerdote trashumante llamado «el padre de la campanilla», pues milagrosamente se oían en su cuerpo los sonidos de un timbre... El tunante era poseedor, a lo que entiendo, del primer reloj con timbre que haya llegado al país... Y quien daba la hora era él... Otra, y reciente, es un falso cura mejicano que estuvo diciendo misa y predicando, se ganó la buena voluntad de todos, y cierto día resultó ser un bribón que desapareció con un buen porqué de dinero de sus feligreses... Mas en París hemos visto famosos ejemplares de esa especie, y las devotas del *faubourg* han sido más de una vez tan esquilmadas como las devotas nicaragüenses.

El valor, la voluntad de sacrificio, la abnegación, son cualidades que allá se admiran en la mujer, y de ello se han visto pruebas repetidas en las muchas guerras que han conmovido el país desde la independencia hasta nuestros días, y en tiempo de la dominación española se admiraron ejemplos de bravura y de decisión femenina. «Entre las mujeres españolas —

R U B É N D A R Í O

dice Ellis— en épocas pasadas, a pesar de las costumbres moriscas de encerramiento, eran comunes el valor y las cualidades bélicas»; y H. C. Lea, en su *History of the Inquisition in Spain*, dice que «combatían y defendían su partido en las intrigas facciosas con más ferocidad que los hombres». Cuando Nicaragua fue tan atacada por los piratas, sobre la cual narra Oexmelin tan curiosas cosas en su rara *Historia de la piratería*, hubo un caso de valor mujeril que Gámez refiere de la manera siguiente: «... Pero al mismo tiempo que los piratas amenazaban por el Realejo, cuatrocientos filibusteros ingleses y franceses desembarcaron en Escalante, puerto del mar del Sur, a veinte leguas de Granada, sobre la cual se dirigieron inmediatamente. Los granadinos, noticiosos de la próxima llegada del enemigo, se fortificaron precipitadamente con catorce piezas grandes de artillería y seis pedreros. A las dos de la tarde del 7 de abril de 1685 se presentó el enemigo, y después de un corto fuego se posesionó de la ciudad. Al día siguiente pidie-

EL VIAJE A NICARAGUA

ron el rescate de la población, y como no se les llevó pronto, incendiaron el convento de San Francisco y dieciocho casas principales, saquearon la población y se retiraron con la pérdida de trece hombres, pasando por Masaya y otros pueblos, hasta salir por Masachapa. Viva todavía la impresión de tan alarmante suceso, el 21 de agosto de 1685, los filibusteros, al mando del pirata Dampier, desembarcaron en un estero inmediato al Realejo, y encaminándose por un río que entra en el playón de Jagüey, se internaron en León con objeto de dar una sorpresa; mas no pudieron evitar que el vecindario y las autoridades se aprestaran a la defensa, aunque con atropellamiento y sin orden. Al presentarse el enemigo, la suegra del gobernador, doña Paula del Real, tocó la caja, y por esta razón se dio su nombre al estero por donde penetraron los ingleses.» Si doña Paula del Real toca la caja, la señorita Rafaela Herrera dispara el cañón, no contra cierto joven marino inglés llamado Nelson, que más tarde se encontraría en Trafalgar, según afir-

R U B É N D A R Í O

ma el arzobispo Peláez en sus *Memorias para la historia de Guatemala*, y luego el historiador nicaragüense Tomás Ayón, pues Nelson estuvo en Nicaragua en otra ocasión, sino contra otros enemigos, aunque siempre ingleses. «En 1762 —escribe Gámez— se presentaron los invasores amenazando el castillo de la Concepción (hoy castillo Viejo) en momentos en que el castellano de la fortaleza, señor don Pedro Herrera, se encontraba enfermo de tanta gravedad, que murió algunas horas antes que los ingleses afrontaran las baterías. Este suceso, que coincidía con las miras del enemigo, dejó acéfalo aquel punto militar, pues un sargento fue cuanto quedó por jefe de la guarnición. El comandante de la flota, informado de todo por algunos prisioneros que servían de atalayas en puntos avanzados, mandó pedir al sargento las llaves del castillo, y éste, olvidándose de su deber militar, se manifestaba dispuesto a entregarlas, cuando la hija del castellano, que apenas contaba diecinueve años de edad, estimando como un legado el honor y la

EL VIAJE A NICARAGUA

dignidad de su difunto padre, cuyo cadáver tenía delante, se negó a sufrir tamaña vejación, y, constituyéndose en jefe del castillo, hizo regresar al heraldo con su contestación negativa. Los ingleses entonces rompieron un fuego de escaramuza, creyendo que esto bastaría para lograr la rendición; pero la señorita Herrera, educada en ejercicios varoniles y conocedora del manejo de las armas, tomó ella misma el botafuego y disparó los primeros cañonazos, con tan feliz acierto, que del tercero logró matar al comandante inglés y echar a pique una balandrita, de tres que venían en la flota. Con este arrojo contuvo el ímpetu de los invasores y mantuvo la acción en equilibrio por cinco días que duró el fuego. Una circunstancia bien sencilla causó no poco temor a los ingleses. Viendo la señorita Rafaela Herrera que la oscuridad de la noche impedía distinguir las posiciones del enemigo, hizo empapar unas sábanas en alcohol, y después de colocarlas sobre unas ramas secas, dio orden de inflamarlas y echarlas al río. A su vista, los ingle-

R U B É N D A R Í O

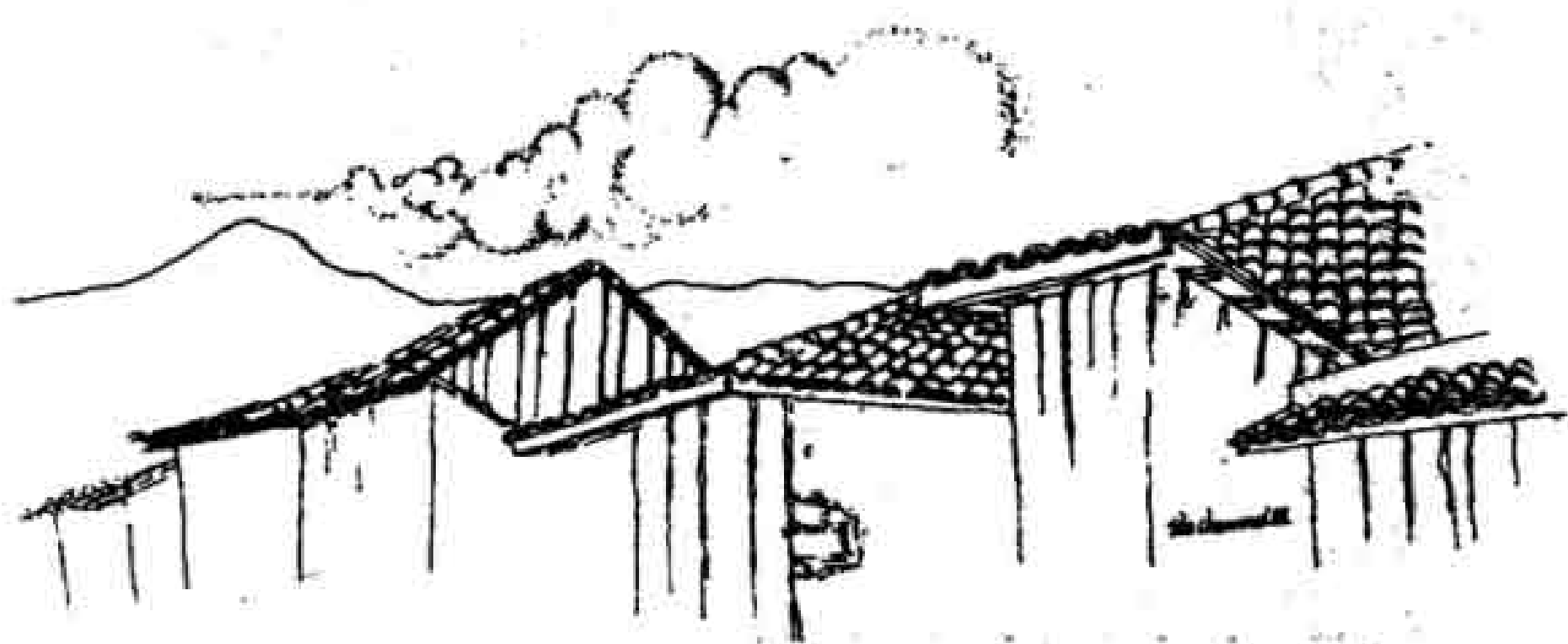
ses se creyeron que se trataba del tradicional «fuego griego», no pudiéndose explicar cómo podían sobrenadar sin apagarse aquellas masas de fuego; y como la corriente las arrastraba hacia ellos, se llenaron de pánico y huyeron, suspendiendo el ataque durante aquella noche. Cuando fue de día los ingleses continuaron el interrumpido ataque; pero sin éxito. Por la tarde suspendieron de nuevo sus fuegos, y a la mañana siguiente se retiraron, dejando muchos muertos, varias embarcaciones perdidas, algunos útiles, y, sobre todo, el triunfo de la mujer. El acontecimiento causó gran regocijo en Granada y en todo el reino de Guatemala, en donde se celebró con entusiasmo, y la joven heroína fue colmada de alabanzas y bendiciones.»

Diecinueve años después el gobierno español expidió una Real cédula otorgando a la señora doña Rafaela Herrera una pensión vitalicia en premio de la heroica defensa que hizo del castillo de la Concepción en 1762. De tal guisa las nicaragüenses de ahora, las del pue-

EL VIAJE A NICARAGUA

blo, van a las campañas, vivanderas, cantine-
ras o compañeras del soldado; y a más de una
se la ha visto en funciones de guerra, viril-
mente pelear con su fusil como el más valien-
te. Y esa misma mujer es en su casa buena, ha-
cendosa y excelente para el amor. Lo que se
llama las mengalas, o sea las obreras, las que
no usan el sombrero europeo de las clases aco-
modadas, portan con garbo el antiguo chal,
que, como los de la India, las decora hermosa-
mente, colgado de los hombros, hombros que
van desnudos como los de una dama en traje de
etiqueta. Hay entre esas mengalas ejemplares
deliciosos que se dirían floración de una Anda-
lucía complicada del ancestral ensueño y vo-
luptuosidades indígenas.

... Y tres niñas del mercado leonés, «truche-
ras», o vendedoras de telas, quedarán en mi
memoria cual si las hubiese visto en un zoco
arábigo miliunanochesco, libres de todo velo
facial, en los tiempos del gran califa Harún Al-
Rachid.



EL VIAJE A NICARAGUA

VIII



Y la política? Yo no me ocupo ahora en la política... Mas sí os diré que hay su buena dosis de falta de justicia cuando en el Río de la Plata, pongo por caso, se llama a aquellos países las «republicuetas», con el mismo tono con que los ingleses llaman a todo el continente hispanoparlante *South America*... Ante todo, esas cinco patrias pequeñas que tienen por nombre Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Honduras han sido y tienen necesariamente que volver a ser una sola patria grande. Monsieur Levasseur, administrador del Colegio de Francia, presentaba hace pocos meses al público una obra interesante sobre las riquezas de la América Central. El autor de ese libro es

R U B É N D A R Í O

M. Désiré Pector, consejero del Comercio Exterior, antiguo cónsul general de Nicaragua y Honduras en París. Monsieur Pector es bien conocido entre los americanistas; ha asistido a casi todos los congresos especiales y publicado opúsculos y libros merecedores de todo aplauso. En *La Nación*, de Buenos Aires, hace ya tiempo apareció un artículo suyo sobre uno de los trabajos lingüísticos del general Mitre. En esta última obra sobre la América Central el autor pone a la vista los elementos de vida y de prosperidad de las cinco repúblicas. Monsieur Levasseur dice: «De cualquier modo que sea, Centroamérica ha tomado participación en el desenvolvimiento demográfico y económico que caracteriza el período contemporáneo en los países civilizados. Algunas cifras bastan para probarlo. En 1674 se calculaba la población de las cinco repúblicas en 2.580.000 almas; en 1907 ella es, poco más o menos, de 4.295.000 almas. (M. Levasseur se queda corto. Hoy pasa la población centroamericana de cinco millones de habitantes.) El comercio ex-

EL VIAJE A NICARAGUA

terior se calculaba en 32 millones de francos (16 millones de importación y 16 de exportación) en aquella primera fecha, y en la segunda, en 215 millones (importación, 98.435.000 francos, y 116.600.000 de exportación).» La importancia minera de Nicaragua sola acaba de ser demostrada en un extenso y práctico estudio publicado en los Estados Unidos. El país adelanta. El progreso se hace notar. Pero la mala fama de las «republicuetas», diréis, está en sus continuas revoluciones. Ellas han sido precisas muchas veces. Y ¿en qué pueblo en formación no las ha habido? Diríanse las fiebres del desarrollo. Mas la administración Zelaya en la tierra nicaragüense logró imponer el orden después de varias tentativas de perturbación de la paz, y el orden ha producido en poco tiempo una transformación.

Al día siguiente de mi llegada a Managua me dijeron: «Mañana espera a usted el presidente.» Yo no había tratado nunca al general Zelaya. Le conocía por la prensa, por los elogios de sus partidarios de Nicaragua y por los

denuestos de sus enemigos emigrados. Los primeros entonaban el natural himno. Los segundos le hacían aparecer como «el perturbador de la paz en Centroamérica», como un sátrapa cruel y terrible, como uno más en la lista de los famosos sultanes hispanoamericanos que han oscurecido y enrojecido la historia de nuestras nacionalidades. Un espadón, un machete. Nada más.

Me encontré con un caballero culto, de noble presencia, correcto, serio, afable. Estaba en compañía de su esposa, una dama de gran belleza, que junta a la mayor distinción una sencillez encantadora. Es de origen belga, y su apellido es Cousin. El presidente fue educado en Francia, en Versalles. Su padre fue íntimo amigo y compañero del célebre luchador de la Unión Centroamericana Máximo Jerez. De él heredó el general Zelaya el culto por ese ideal patriótico y por los principios liberales. Por ellos ha luchado soldado valeroso desde los tiempos en que el presidente Barrios, de Guatemala, quiso realizar por la fuerza la unidad

EL VIAJE A NICARAGUA

de las cinco repúblicas. En Nicaragua le alaban los liberales por haber quitado el poder al partido conservador, que dominaba desde hacía treinta años. Uno de sus biógrafos resume de esta manera la historia de sus esfuerzos y de sus victorias. Era en la época de la administración Sacasa. «Los conservadores se pronunciaron en Granada el 28 de mayo de 1893, y Zelaya y sus partidarios, a fin de destronar el establecido gobierno de León, se unieron a ellos, para separarse después de conseguida la victoria. Zelaya venció en el sitio de la Barranca, y desplegó tanto ingenio táctico y perspicacia estratégica, que ganó la entusiasta estimación de los conservadores. El Convenio de Sabana Grande dio término a la campaña, abatiendo a Sacasa y dejando en lucha a los partidos históricos.¹ La paz duró pocos días. El 11 de julio de 1895 se pronunció el cuartel de León por Zelaya, proclamándole Presidente de

¹ El presidente Sacasa, varón de prudencia, inspirado en sentimientos patrióticos, quiso, ante todo, poner fin a la guerra civil.

R U B É N D A R Í O

la República, cuyo hecho estuvo a punto de ser su ruina. Los conservadores le guardaron en Managua como rehén, y los liberales perdieron con su ausencia a su jefe. No vaciló Zelaya en esta emergencia, y acompañado de algunos valientes, rompió por entre las filas enemigas, consiguiendo reunirse a los revolucionarios en Nagarote. Organizada la revolución, púsose en marcha hacia León, en donde, con rapidez y acierto, formó la junta del gobierno de que él fue escogido presidente; asumió el mando de las fuerzas, marchando sobre Managua, en donde penetró vencedor, después de una lucha sangrienta, el día 25 de julio. Los conservadores imploraron la paz, que les fue concedida. En Centroamérica se formó en seguida un gran partido radical, armado y decidido, que dominó a los conservadores. Zelaya ejerció el gobierno provisional, dando pruebas de rara justicia y habilidad, mientras se reunía la Convención que le eligió presidente por cuatro años. La carta que se dio en Nicaragua fue una remembranza fiel de la Constitución de Río.

EL VIAJE A NICARAGUA

Negro, resumen del derecho individual victorioso sobre la tradición autoritaria y heraldo de las conquistas democráticas de la República. Así, después de tantos años de guerras, de revoluciones y de luchas intestinas, la floreciente República de Nicaragua pudo al fin descansar bajo un Gobierno liberal y honrado, por lo cual los efectos de una buena administración dieron los frutos deseados por todo el país.» Naturalmente, los miembros del partido derrotado han lanzado sus protestas, y han procurado hacer ver en el exterior bajo una luz poco propicia la obra del general Zelaya. Han tergiversado hechos, han atacado de diversas maneras la actual administración, han desempeñado el papel de todas las oposiciones. Un caso, por ejemplo. Se me había dicho que allá imperaba un régimen de terror, que el caldoso político se había levantado muchas veces y que no existía la menor manifestación de libertad. Pues bien; he llegado y he podido cerciorarme de que jamás se ha sacrificado a nadie por motivos políticos; que los únicos fusila-

R U B É N D A R Í O

mientos que se recuerden son los de los militares complicados en el atroz crimen de la voladura de un cuartel, donde hubo tantas pobres víctimas. A los conspiradores se les ha, cuando más, alejado del país. He podido ver allá mismo transparentarse ambiciones que en países vecinos hubieran sido vistas como sospechosas; he oído en varias partes palabras de descontentos, y he podido ver tal publicación llena de ataques al Gobierno, que en otras repúblicas habría sido hartamente peligrosa para sus autores. Mas de arriba se ha logrado imponer una voluntad de paz y de trabajo; y, como se dice, el movimiento se ha demostrado andando. Lo realizado en bien de la República y de su adelanto, es la mejor prueba de tales asertos. Se ha establecido la libertad religiosa; el laicismo en la educación; la amplia libertad de testar; el mantenimiento del *habeas corpus*; «el voto activo, irrenunciable y obligatorio»; la justa representación de las minorías; el establecimiento de una sola Cámara; la incompatibilidad entre el ejercicio de la repre-

EL VIAJE A NICARAGUA

sentación popular y puestos de gobierno; el *self-gouvernement*; la nueva ley electoral; la secularización de cementerios; el divorcio tal como se ha adoptado en Francia, y mucho antes que en Francia;¹ aumento progresivo de las rentas públicas; desarrollo de la instrucción; aumento de escuelas; cumplimiento exacto en el arreglo de la deuda, cuyos cupones nunca han dejado de pagarse, a veces con anticipación; creación de nuevas líneas férreas; ley de trabajo en protección de los trabajadores; mejoramiento de puentes y caminos; aumento de la pequeña Marina del país; apoyo a empresas agrícolas y forestales que, como las de la costa atlántica, son para la república un venero de riqueza; el muelle del puerto al Pacífico de Corinto. «Por otra parte —dice el mismo Presidente—, no se ha circunscrito la presente administración a mantener lo que encontró; antes bien, lo ha modificado, lo ha am-

Últimamente la ley Selva —llamada así por el nombre del distinguido diputado que la propuso— ha ampliado el divorcio de una manera progresista y eficaz.

R U B É N D A R Í O

pliado, lo ha puesto, en fin, a la altura de las necesidades que ha de llenar.» La industria minera ha adquirido un crecido desenvolvimiento. Se ha establecido en la capital un Museo; en las ciudades el antiguo aspecto colonial ha cambiado, viéndose ahora un aire urbano, elegante y moderno, por parques, calles y edificios nuevos.

Zelaya ha sido admirado como un héroe de la guerra; pero no ha faltado quien haga ver sus méritos y preeminencias como héroe de la paz. Fijaos bien los que sabéis por experiencia lo que son los prestigios de los caudillos, la dificultad que hay en las inorgánicas democracias para transformar la obra activa de la guerra en la obra progresiva de la paz. El general Zelaya es un ejemplo admirable. Un escritor de los más discretos y de los de mayor carácter de su país resume en estas sanas palabras esa página de política centroamericana. Habla de Zelaya, y dice: «La trayectoria de su marcha política ha recorrido varias fases, todas ellas bien marcadas y hondamente definidas. Teni-

EL VIAJE A NICARAGUA

do primero como propagandista de su causa por su entereza de carácter y vinculaciones populares; odiado luego por sus triunfos de revolucionario, destruyendo abusos y rompiendo abiertamente con la tradición secular de inicu absolutismo; respetado después por haberse impuesto airoso y noblemente a cuantos elementos y asechanzas se opusieron a su paso; querido más tarde por el buen éxito de sus triunfos y por el notorio mejoramiento de sus brillantes actos administrativos, es admirado, en definitiva, por su tenaz brega y su resolución inquebrantable para adquirir la paz, que a todos aprovecha y todos aplauden, asegurándola para común y positivo interés de legítima victoria nacional.» He ahí al «perturbador de la paz en Centroamérica» como el verdadero implantador de la paz. Nadie como él ha prestado su voluntad y su influencia para lo que se puede llamar definitivo paso en favor de la paz centroamericana: la Conferencia de Washington, y el establecimiento de la Corte de Centroamérica en la ciudad costarri-

R U B É N D A R Í O

cense de Cartago. Es allí donde el creso Carnegie regaló medio millón de francos para un edificio conmemorativo. Diréis que las repúblicas pequeñas, como las niñas pobres, pero honradas, no deben aceptar esos regalos. Mas sabed que el Tío Samuel demuestra que va «con buen fin»... De todos modos, Zelaya ha sido quien nos ha dado muestras de deseo de paz y voluntad de unión. Eso se lo han reconocido en los Estados Unidos y en Méjico. Y para concluir este capítulo, os diré que su elogio ha sido hecho justamente por alguien cuyo nombre ha sido admirado y reconocido en el mundo conforme con sus merecimientos y su autoridad universal. Quiero nombrar a Teodoro Roosevelt.

Así pensaba yo escribir al salir en Managua del Campo de Marte, morada presidencial, en una noche tibia y coronada de estrellas, al amor del trópico natal.

EL VIAJE A NICARAGUA

IX



OMBRAN a Masaya la ciudad de las flores. Es, por cierto, bella en su suelo florido. Allí pensé una vez más en la gentil Primavera de Botticelli. Flores en los jardines, flores en las mujeres, flores en todas partes. Cuando el señor alcalde me dirigió su discurso, la calle estaba cubierta de flores. Masaya me evocaba a Hafiz, a Sadi; vergeles de Sarón, de Bagdad, de la olorosa Persia. Los alrededores de la ciudad son también lugares excelentes, en donde la riqueza floral se desarrolla y multiplica al cariño del magnificente sol. Hace ya tiempo viajé por esos lugares en compañía de un cubano eminente que ha hecho admirar en nuestras repúblicas su firme amor patrio, su lengua de

R U B É N D A R Í O

Crisóstomo y su corazón de poeta. Ese cubano fue de los luchadores de la primera revolución, la de Céspedes, y uno de los que redactaron la antigua Constitución. Me refiero al doctor Antonio Zambrana, que hoy vive rodeado de la consideración general en San José de Costa Rica. Él dejó en una página delicada el recuerdo de nuestra visita a la aldea masaya. He aquí sus impresiones, en las cuales se revela el cariño que desde mis primeros años me demostrara el grande hombre: «Nindirí. Él me había hablado del pueblecito, y con él tuve el gusto de verlo por vez primera en viaje que hicimos juntos en un cómodo y ligero carruaje de Managua a Granada. A Rubén Darío, el poeta, me refiero. A eso de las tres de la tarde divisamos las primeras chozas. El cielo estaba azul; alguna que otra nube, transparente como velo de gasa, volaba por él, y de lo alto caía y por todas partes se derramaba la luz color de oro quemado de un sol brillante, pero ya muy soportable. Me pareció que estaba en Grecia: así debió ser la Jonia antigua, o, por lo menos, esa segunda

EL VIAJE A NICARAGUA

Grecia, la Provenza de los tiempos medios. En calle sin polvo, recta y ancha, se alineaban las casas, hechas de corteza de palma y de bejucos, cada una de arquitectura diferente, a cual más graciosa y originalmente ideada, de formas caprichosas, como sueños de hombre que no ha visto civilización, pero que, sin conocer la de los otros, ha inventado él mismo su poesía y se la saca del alma para ponerla en todo lo que le rodea. Alrededor de las casas había siempre flores, y por la espalda de ellas asomaba algún árbol, indicio de huerto, que, con sus ramas de esmeralda oscura y sus frutos de colores vivos, daba nuevas notas a la pintura ideal que formaba el paisaje. A la puerta, o en pequeños corredores delante de ella, vi algunas mujeres de la raza india de Nicaragua, que es la más bella que conozco; todas lucían, muy morenas, por estar vestidas de un blanco inmaculado, y los cabellos muy negros y los ojos como llamas, tomaban con eso un relieve encantador. Admiróme su limpieza singular y el aire de fiesta que eso daba a la aldea, porque se trataba de

R U B É N D A R Í O

un día de trabajo de la semana. “¿Qué hacen estas gentes? —pregunté con curiosidad a Rubén—. Se diría que esperan alguna visita.” “Venden flores y frutas —me contestó el poeta—. Las llevan en cestos muy bizarros a todos los alrededores: ésta es su vida cotidiana.” Pasaron, en efecto, a poco por junto a nosotros dos mujeres y un jovencito con cestos tan extraños como las casas, llenos de colores y de aromas, conduciendo su mercancía: nunca hubiera calculado antes que el comercio pudiera tomar a mis ojos forma de poesía. No era hora de oír pájaros: lo que se escuchaba era una cigarra; pero la influencia del medio ambiente, sin duda, me hizo encontrar bello su toque de clarín delgado y persistente: pensé en la cigarra de oro, símbolo del Arte en el mediodía de Francia, y el canto sin ritmo, lejos de perturbarla, completó mi ilusión. Soñaba yo entonces, por otra parte, que llevaba a mi lado la cigarra de nuestros bosques y de nuestra poesía americana, pues Rubén era ya un poeta, aunque todavía no era un hombre, y su inspira-

EL VIAJE A NICARAGUA

ción no había aún torcido su cauce, sino que era genuina y espontánea. Más tarde se dejó influir por ideales exóticos, y, persiguiéndolos, ha llegado a la cumbre de la gloria; pero yo prefiero la cigarra desconocida, y ahora, que temblamos a la idea de recibir una mala noticia, ha venido a mi mente con sincera ternura el recuerdo del pueblecito original de las flores vivas, de las casas lindas y de las indias limpias que venden colores y perfumes de los que brotan, sin amaño, del seno fecundo de la Naturaleza.» Zambrana dice la verdad de su entusiasmo en su lenguaje hermoso. Yo recordé las palabras del maestro en mi reciente visita a aquellas deliciosas regiones. Así como admiré en la ciudad gentiles y gallardas damas llenas de cultura y de distinción, vi de nuevo en la alegría aldeana las figuras de bronce viviente de las indias graciosas y hacendosas. Ellas tejen telas al modo primitivo, trabajan curiosas obras de cerámica, y venden como antaño y como siempre sus rosas, sus lirios, sus mangos, sus marañones y sus jocotes. Desnu-

R U B É N D A R Í O

das de hombros, brazos, pies y piernas, llevan con garbo sus cestas a los mercados o tiangués, y tornan a su vivir rústico, edénico o arcádico.

Mas, como en los más hermosos paraísos meridionales de Italia, los volcanes están allí sintiendo pasar los siglos y dando de cuando en cuando señal de que en sus hornos arden las misteriosas potencias de la tierra. El volcán de Santiago atemoriza. El Masaya se cree hoy extinguido. El cronista López de Gómara, en su tiempo, escribía de él: «Tres leguas de Granada y diez de León está un serrejón raso y redondo que llaman Masaya, que echa fuego, y es muy de notar, si hay en el mundo. Tiene la boca media legua en redondo, por la cual bajan doscientas y cincuenta brazas, y ni dentro ni fuera hay árboles ni hierba. Crían, empero, allí pájaros y otras aves, sin estorbo del fuego, que no es poco. Hay otro boquerón como brocal de pozo, ancho cuanto un tiro de arco, del cual hasta el fuego y brasa suele haber ciento y cincuenta estados más o menos, según hierve. Muchas veces se levanta aquella masa de fue-

EL VIAJE A NICARAGUA

go, y lanza fuera tanto resplandor, que se divisaba veinte leguas y aun treinta. Anda de una parte a otra, y da tan grandes bramidos de cuando en cuando, que pone miedo; mas nunca rebosa ascuas ni ceniza, si no es algún humo y llamas, que causa la claridad susodicha, cosa que no hacen otros volcanes; por lo cual, y porque jamás falta el licor ni cesa de bullir, piensan muchos ser oro derretido. Y así, entraron dentro el primer hueco fray Blas de Iñesta, dominico, y otros dos españoles, guindados en sendos cestos. Metieron un servidor de tiro con una larga cadena de hierro para coger de aquella brasa y saber qué metal fuese. Corrió la soga y cadena ciento y cuarenta brazas, y como llegó al fuego, se derritió el caldero con algunos eslabones de la cadena en tan breve, que se maravillaron; y así, no supieron lo que era. Durmieron aquella noche allá sin necesidad de lumbre ni candela. Salieron en sus cestos con harto temor y trabajo, espantados de tal hondura y extrañeza de volcán. Año de 1551 se dio licencia al licenciado y deán Juan

R U B É N D A R Í O

Álvarez para abrir este volcán de Masaya y sacar el metal.» Oviedo, desde luego más documentado que Gómara, no habla de fray Blas de Ñesta, sino de fray Blas del Castillo. Este tuvo noticia del famoso Infierno de Masaya; pero como iba directamente al virreinato del Perú, dejó para el regreso la satisfacción de su curiosidad. Esto fue en el año 1534.

Dos años después, estando en Méjico, fue expresamente a Nicaragua a conocer el volcán. Púsose de acuerdo con otro religioso francés, el padre Juan Gandabe, y en compañía de varios españoles emprendió la ascensión. Asomado al cráter vio la lava hirviente, y juzgó fuese oro derretido. En Granada encontró varios socios para realizar su idea de extraer aquella riqueza inagotable. Varias tentativas se hicieron para sacar el que creían metal incandescente. Una expedición definitiva se hizo. Dice Gámez, extractando a Oviedo: «Entre los objetos destinados para la expedición figuraba una gran esfera de hierro, con sus barras, que podía abrirse y cerrarse, para meter en ella can-

EL VIAJE A NICARAGUA

gilones de barro que, introducidos de cierta manera en el pozo, pudieran sacar del líquido rojo. Esta esfera estaba sujeta por una cadena de hierro, pendiente de una gruesa cadena quitada a una antigua lombarda.» Y luego: «El cráter del volcán tiene la forma de una campana boca arriba, que va angostándose al fondo; pero arriba, en la parte superior, no es pareja la circunferencia, estando como desportillada por el lado del Oriente. En todas las paredes del cráter se veían bandadas de loros de todos tamaños, que anidaban en los huecos y concavidades de las peñas. La circunferencia exterior del cráter puede tener una legua, y su diámetro, como un tiro de halconete. El fondo tendrá de ancho como un tiro de escopeta, y las paredes del cañón o cráter, desnudas de toda vegetación, ostentan vetas de varios colores, de una tierra dura, calcinada y muy pesada. En el plan se veía un fondo rojo y oscuro, como de lava a medio enfriar, con rajaduras a través de las cuales podía mirarse hervir y correr un líquido de fuego que saltaba en algunos puntos

R U B É N D A R Í O

como el agua de una fuente, esparciendo gran luz, que, llevada por el caño, se reflejaba en la atmósfera y daba una claridad visible a mucha distancia.» Con muchas dificultades fray Blas el codicioso preparó su máquina extractora. Dijo una misa. Confesó a sus compañeros. Luego «el intrépido fraile se puso la estola, ciñó ésta y los hábitos con una cinta bendita, en la que colocó del lado derecho un pequeño martillo para derribar las piedras movedizas, y del izquierdo una calabaza con vino y agua; cubrió su cabeza con un casco de hierro, y encima un sombrero bien atado; después se colocó en el balso y se ató muy bien, y tomando una cruz de madera en la mano, se lanzó al vacío y empezó a descender». El pobre fray Blas pasó las de Caín en su descenso. Llegó por fin a una especie de plazoleta. Con la oración en la boca, no dejaba de maniobrar con su martillo entre los zahumerios de las solfataras. Demás decir que no encontró oro en las grietas, sino la roca quemada. Cuando le subieron no quiso darse por vencido. Contó prodigios, tal Don Quijote

EL VIAJE A NICARAGUA

al salir de su sima, y aseguró que la lava hirviente era oro puro en fusión. Otros tantos bajaron después con aparatos para recoger el tentador líquido rojo y ardiente; pero se encontró que todo era escorias y calcinada piedra. Todavía se hicieron otros intentos y se renovaron los desengaños. «Tan luego fueron vistas las muestras por el gobernador y curiosos que se hallaban fuera, hubo gran descontento y muchas risas, y cada cual se regresó comentando el chasco a su manera. El gobernador pidió todavía algunas muestras más, y ordenó en seguida a fray Blas y a sus compañeros que saliesen. Estos, antes de verificarlo, tomaron posesión cada uno de lo que creyó una veta mineral, y el fraile, de la caldera hirviente del fondo. Ensayadas en León las tierras y escorias del volcán de Masaya, fueron declaradas sin ningún valor. Sin embargo, fray Blas y sus compañeros, insistiendo en que aquello era rica mina, suplicaron que se les permitiera volver a entrar; pero el gobernador lo prohibió en absoluto, tanto porque creyó inútil y teme-

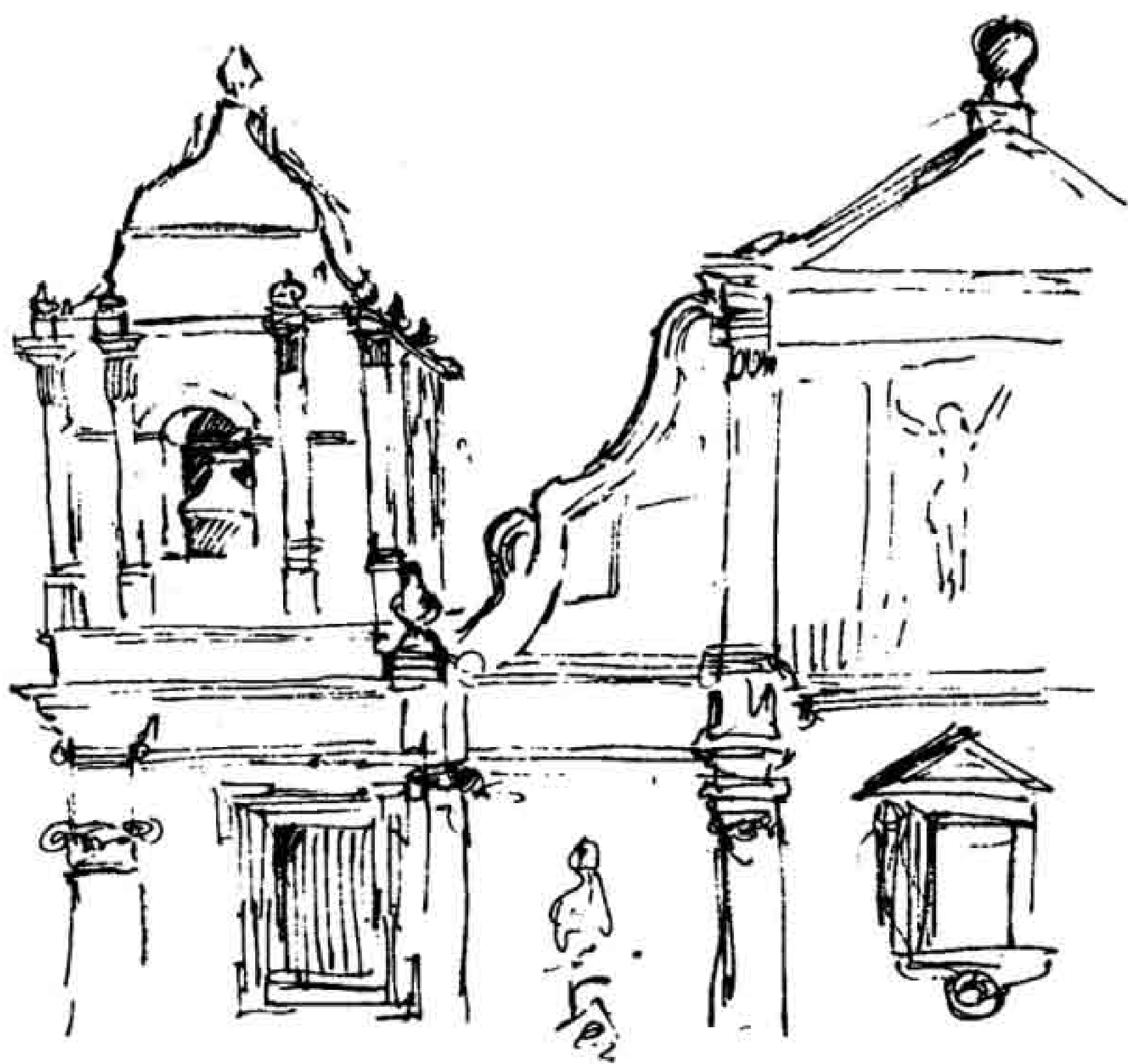
R U B É N D A R Í O

raria aquella empresa, como porque las máquinas, jarcias y aparejos eran subidos a hombros de indios, que se maltrataban lastimosamente en las breñas y sierras, sin que fray Blas tuviera piedad de ellos. Medida, de orden del gobernador, la profundidad del pozo, resultó que de la entrada a la plazoleta había ciento treinta brazas, y de la plazoleta al fondo, también ciento treinta.» Masaya, como casi todas las ciudades nicaragüenses, está vigilada por los volcanes. Aún se ven en largos llanos las endurecidas corrientes de lava de erupciones inmemoriales. De cuando en cuando, si no el infierno de Masaya, que hoy se considera apagado, dan señales de actividad otros focos plutónicos. Ese pueblo apacible y privilegiado de Flora y de las Gracias se ha sentido más de una vez amenazado por las convulsiones de la tierra. Y allí crecen las rosas y las azucenas y mil variedades de flores, y en los espíritus es innata la voluntad de armonía, y los talentos líricos se llaman legión, mayormente que en ninguna otra parte de la República. Puede de-

EL VIAJE A NICARAGUA

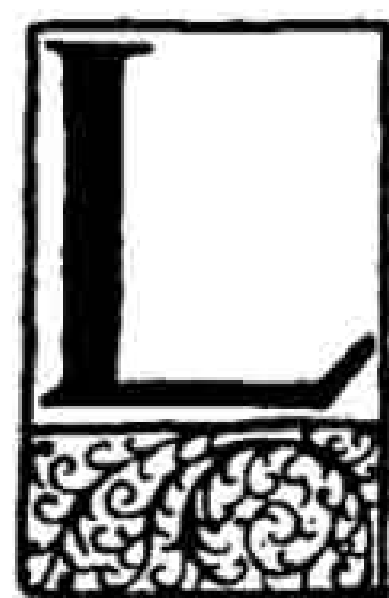
cirse que el deleitoso arte de la música es el que está mejor cultivado en el país, y, sobre todo, en la encantadora y para mí inolvidable Masaya. Ha producido asimismo este departamento ciudadanos eminentes en otras disciplinas; y uno de los historiadores que allá tienen más renombre, aunque por causa del medio, del tiempo y de las circunstancias en que escribiera, no pueda colocarse en primera línea, fue masayés. Hablo de Jerónimo Pérez.

En mi memoria queda Masaya como una tierra melodiosa y hechicera. Siempre recordaré con vagas saudades sus alrededores pintorescos, sus lagunas cercanas, sus alturas llenas de vegetación, sus paisajes dorados con oro del cielo, la gracia y la sonrisa de sus mujeres, el entusiasmo sincero de sus gentiles habitantes y el clamor lírico de sus violines en la noche; sus admirables violines, que hablan en lengua de amor, en idioma de pasión y de ensueño.



EL VIAJE A NICARAGUA

X



LA antigua ciudad de León había sido fundada en las cercanías del lago de Managua, no lejos del imponente y viejo Momotombo. En 1550 Hernando y Pedro, hijos de Rodrigo de Contreras, en venganza de haber perdido éste sus ventajas y poderío de encomendero, y en unión de Juan Bermejo, guapo español, segoviano, que llegara a Nicaragua con una partida de soldados que había estado en el Perú con Gonzalo Pizarro, proyectaron y decidieron dar muerte al obispo Valdivieso. El hecho se llevó a cabo, siendo Hernando el asesino. En 1610 la ciudad teatro del crimen fue casi destruida por una erupción del volcán. La cólera celeste se manifestaba así, aunque un poco tarde, según las

R U B É N D A R Í O

prédicas del nuevo mitrado Villarreal. Su señoría ilustrísima consiguió con sus palabras que los leoneses se pusiesen temerosos y todas las gentes abandonaran el lugar, dirigidas por el alférez mayor, «que portaba el real estandarte», dice Gámez. Al oeste del punto abandonado, a nueve leguas de distancia, en extensa y hermosa planicie, fueron ordenadas las nuevas construcciones. Así nació la actual León. Es ella la ciudad de mis días juveniles, y por un fenómeno natural y muy explicable, es ella el escenario de muchos de mis sueños gratos, o pesadillas, después de tantos años de ausencia en ciudades de países tan diversos. Esta vez no he estado cerca del Momotombo; mas es para mí imborrable el aspecto del soberbio cono, que se eleva a las orillas del lago; a su lado, el Momotombito, formando isla y cubierto de vegetación. Todo ello era objeto de mis contemplaciones en antiguas travesías en los vaporcitos que iban del puerto de Momotombo a Managua, la capital de la República.

En un libro del norteamericano Squier —

EL VIAJE A NICARAGUA

del cual acaba de hacer una traducción castellana un escritor de Honduras— leyó Víctor Hugo estas palabras: «El bautismo de los volcanes es un antiguo uso que se remonta a los primeros tiempos de la conquista. Todos los cráteres de Nicaragua fueron entonces sacramentados, con excepción del Momotombo, de donde no se vio nunca volver a los religiosos que se habían encargado de ir a plantar la cruz.» De allí un tema para el gran lírico. «Encontrando demasiado frecuentes los temblores de tierra, los reyes de España han hecho bautizar los volcanes del reino que tienen debajo de la esfera; los volcanes no han dicho nada y se han dejado hacer, y sólo el Momotombo no ha querido. Más de un sacerdote en sobrepelliz, elegido por el Santo Padre, llevando el Sacramento que la Iglesia administra, la vista en el cielo, ha subido la montaña siniestra. Muchos han ido; ninguno ha vuelto. —¡Oh viejo Momotombo, coloso calvo y desnudo, que sueñas cerca de los mares y haces de tu cráter una tiara de sombra y de llama a la tierra!, ¿por qué,

R U B É N D A R Í O

cuando tocamos a tu umbral terrible, no quieres el Dios que se te trae? Responde. —La montaña interrumpe su escupir de lava, y el Momotombo responde con una voz grave: —Yo no amaba mucho al dios que se ha arrojado. Ese avaro ocultaba oro en un foso; comía carne humana; sus mandíbulas estaban negras de podredumbre y de sangre; su antro era una entrada de salvaje pavimento, templo sepulcro ornado de un pontífice verdugo; esqueletos reían bajo sus pies; las escudillas en que ese ser bebía el asesinato eran crueles; sordo, disforme, tenía serpientes al puño; siempre entre sus dientes un cadáver sangraba; ese espectro ennegrecía el firmamento sublime. Yo gruñía algunas veces en el fondo de mi abismo. Así, cuando vinieron orgullosos sobre las olas temblantes, y del lado de donde viene el día, hombres blancos, los he recibido bien, encontrando que eso era cuerdo. El alma tiene, ciertamente, el color del rostro —decía yo—; el hombre blanco es como el cielo azul; y el dios de éstos debe de ser un muy buen dios. No se le verá

EL VIAJE A NICARAGUA

hartarse de carnicerías. Yo estaba contento; tenía horror del antiguo sacerdote. Pero cuando he visto cómo trabaja el nuevo; cuando he visto llamear, ¡justo cielo!, a mi nivel esa antorcha lúgubre, áspera, nunca extinguida, sombría, que llamáis la Inquisición santa; cuando he podido ver cómo Torquemada la usa para disipar la noche del salvaje ignorante, cómo civiliza y de qué manera el Santo Oficio enseña y hace la luz; cuando he visto en Lima horribles gigantes de mimbre llenos de niños estallar sobre un ancho brasero, y el fuego devorar la vida y los humos retorcerse sobre los senos de las mujeres encendidas; cuando me he sentido en veces casi asfixiado por el acre olor que sale de vuestro auto de fe, yo, que no quemaba sino la sombra en mi hornalla, he pensado que no tenía razón para estar satisfecho; he mirado de cerca al dios extranjero, y he dicho: No vale la pena de cambiar.» Así «Las razones del Momotombo», en el ciclo de poemas de la *Leyenda de los siglos*, representa la Inquisición. ¡Cuántas veces recitara yo esos

R U B É N D A R Í O

versos sobre las olas del lago, frente al coloso de piedra, en verdad desnudo y calvo, y apenas coronado de cuando en cuando con el flotante penacho de su humareda! A lo lejos pasaban bellos vuelos de garzas; garzas blancas y garzas morenas. Yo tenía el halago de mis años floridos y ensoñadores. Se divisaban las riberas llenas de vegetación profusa como costas de islas de delicia. Hacían casi siempre el viaje algunas hermosas mujeres. Se tomaban en el comedorcito de a bordo *cocktails* y *cognacs*. Y en el muelle de Managua esperaban las manos y las sonrisas amigas. Gratos, para mí, gratos recuerdos de un pasado que me parece de sueño.

León tiene el aspecto de una ciudad de provincia española. Las casas antiguas están construidas con adobes —la palabra y la cosa se usan aún en Castilla la Vieja—. Pesadas tejas arábigas cubren los techos. Las casas de dos o tres pisos son pocas. Hay muchas iglesias y una famosa catedral, comenzada en el siglo XVIII y concluida a comienzos del XIX. Allí he reconocido muchas cosas que viera siendo

EL VIAJE A NICARAGUA

niño. Los retablos, las pinturas, los altares, el púlpito, los restos de dos mártires llegados antaño de Roma: San Inocencio y Santa Liberata. Y he recorrido, evocando memorias, la vasta fábrica, acompañado por el culto obispo Pereira. Y vi de nuevo en el baptisterio la pila en que recibí nombre y en que me tuvo mi señor padrino, don José Jerez, en representación de su padre, el ilustre general. Luego, en la sala capitular, encuentro los retratos de todos los obispos de Nicaragua desde la erección de la diócesis leonesa, el año de 1527. Me llamó la atención no hallar la efigie de un mitrado que fue muerto por un gato... El animal aparecía en el cuadro, y en mí despertaba aquello no sé qué legendarias y diabólicas imaginaciones. No recuerdo cuál fue la explicación que me hizo el obispo Pereira de la desaparición del retrato de su lejano antecesor —¿Huertas, o García?—. Después, en un patio, he allí el pozo en donde pasó algo de milagro —o de brujería, dirían algunos—. Yo alcancé a conocer al viejo sacristán. No sé en qué andanzas de gato an-

R U B É N D A R Í O

daría; el caso es que cayó desde lo alto de la catedral, y cayó en el pozo... No sufrió daño alguno. Se llamaba «Tío Pozo». Predestinación... Bajo las arcadas de la iglesia mayor oyeron mis orejas infantiles las primeras plegarias, los primeros sones del órgano, la salmodia de los canónigos en el Oficio, los ecos del canto llano. De allí salían muchas de las procesiones de la Semana Santa, célebre por aquellas repúblicas, según el decir: «Semana Santa en León, y Corpus en Guatemala.» Recuerdo, como si hubiesen pasado ayer, las alegres y suntuosas fiestas y los litúrgicos ceremoniales. La procesión del Domingo de Ramos, sonora de campanas y de palmas; la procesión del Santo Entierro, el son seco de las matracas; una procesión fúnebre y sagrada el Viernes Santo, día en que toda la gente vestía de luto, luto por Jesucristo. El sacro difunto iba en una caja de cristal; tras él las vírgenes de bulto, como las que conducen en idénticos casos las cofradías sevillanas. Y la procesión del Silencio, a la media noche, en la cual se oían teme-

EL VIAJE A NICARAGUA

rosos sones de trompa, que se repetían de tanto en tanto en las boca-calles de la ciudad silenciosa. Y una procesión había que salía de la iglesia de San Francisco: la procesión de San Benito. Alrededor del negro ídolo recuerdo haber visto penitentes que se flagelaban las espaldas, y entre los acompañantes, muchos hombres vestidos con blancas enaguas, a los cuales llamaban «luces». ¿Sería por los cirios de cera negra que todos llevaban en las manos?... Había, sin duda alguna, en aquellas fiestas religioso fervor; mas también mucho de ambiente pagano. Las reuniones en templos y calles eran propicias a los amoríos; las vigiliass hacían que en las casas se preparasen platos especiales de la cocina criolla, en los que entraban como base sabrosos mariscos y otra suerte de ricas cosas culinarias. Y en el antiguo convento de San Francisco, en nombre del santo negro Benito, se regalaban tinajas y más tinajas de chicha de piña y de maíz.

¡Las procesiones de León! Las calles se adornaban con arcos decorados de banderolas y

R U B É N D A R Í O

cestillos de papel de China, animales bien imitados, pájaros de hermosos plumajes y frutas de cartón coloreado y dorado, entre las cuales unas hermosas granadas que se abrían al pasar las imágenes veneradas, y dejaban caer una lluvia de versos impresos en trozos de papel, que parecían mariposas llevadas por el viento. Se escuchaban las músicas y los cantos en veces. Las ventanas y puertas de las casas se adornaban con telas y cortinajes vistosos, y allí aparecían, para ver el desfile, grupos, ramilletes de mozas bellas y frescas, a las cuales arrojaban los jóvenes amigos de galanterías puñados de granos oleosos y perfumados que se desgranaban de la flor de cierta palmera llamada coyol, en latín botánico *acromia pirifera*. Las calles se llenaban de animación y alegría, y la muchedumbre era copiosa, pues iba a la celebración religiosa mucha gente forastera. Hoy ya todo eso ha pasado; el vivir moderno ha ido, aunque poco a poco, invadiendo las costumbres antaño patriarcales; las ideas liberales triunfantes llevaron la libertad abso-

EL VIAJE A NICARAGUA

luta de cultos, y en éstos la supresión de manifestaciones rituales y ceremoniales fuera de los templos. Según tengo entendido, Nicaragua y Méjico son los únicos países del mundo en donde les está prohibido a los sacerdotes el uso de sus trajes distintivos en las calles. No obstante, he allí que se le permite en León, como al jefe de la Iglesia, portar sus hábitos talarés a un anciano a quien vi recorrer la población en un coche tirado por bueyes. Monseñor Villamí, que así se llama dicho dignatario, visita así a sus amigos e hijos de confesión, y la impresión es de algo primitivo y de algo nuevo, capricho de maharajá indostánico, o necesidad de misionero en Asia. Todo se explica por la prudencia de monseñor, a quien dieron un susto, según se me contó, un par de caballos briosos y de buena estampa que antes tiraban de su carruaje. Monseñor es un cuerdo. Y morirá feliz y en paz antes de haber sabido lo que es un 40 HP.

León tiene para mí otras curiosas e inolvidables memorias. Si yo fuese Benvenuto Celli-

R U B É N D A R Í Ò

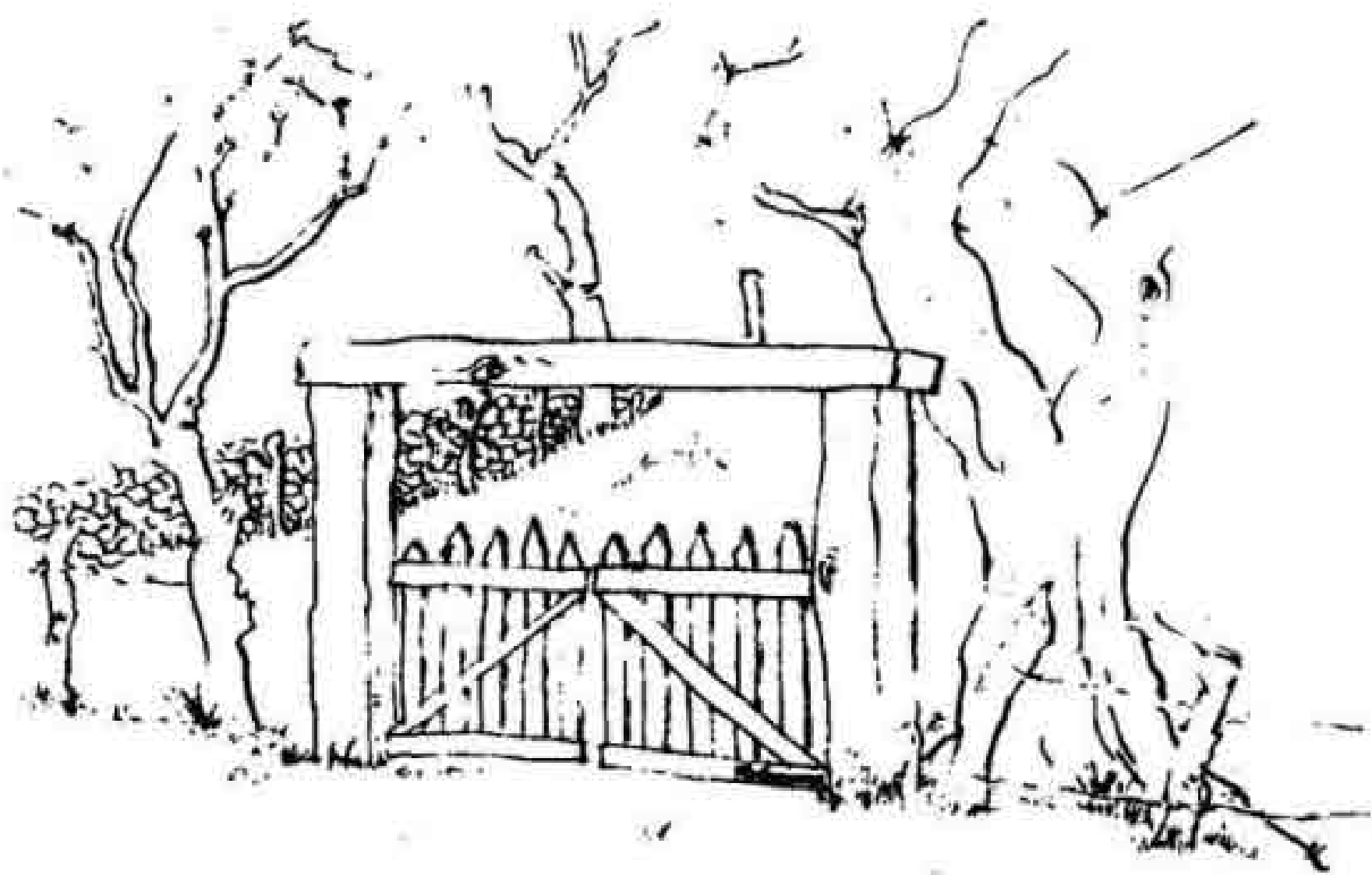
ni contaría, con su hablar claro y convencido, cómo, teniendo yo catorce años, frente a la catedral, vi una larva, un elemental, como diría un teósofo. Tal visión fue real y verdadera, y no insisto en ello por temor a que mi sabio amigo Ingenieros tome el dato y lo trate como tratan esas cosas los que manejan cosas científicas y son incrédulos.

Fue también en León donde escribí mis primeros versos y soñé y sufrí mis primeros amores. La vida social ha aumentado desde los tiempos en que, como en Andalucía, las novias conversaban con sus novios por las rejas de las ventanas. El comercio está representado por establecimientos cosmopolitas. Los inmigrantes son pocos; pero tal rico importador es inglés, tal otro español, tal otro alemán, tal otro árabe, tal otro chino. Hay un club en donde los caballeros de la ciudad se distraen. En la juventud predomina la afición a las letras, a la poesía. Yo dije a los jóvenes en un discurso que eso era plausible; pero que junto a un grupo de líricos era útil para la República que hubiese

EL VIAJE A NICARAGUA

un ejército de laboriosos hombres prácticos, industriales, traficantes y agricultores. La civilización moderna, fuera de sus luchas terribles, ha comprendido a su manera el mito antiguo: los argonautas eran poetas; pero iban en busca del Vellochino de Oro. Hoy, como siempre, el dinero hace poesía, embellece la existencia, trae cultura y progreso, hermosea las poblaciones, lleva la felicidad relativa a los trabajadores. El dinero bien empleado realiza poemas, hace palpables imaginaciones, hace danzar las estrellas y puede traer toda suerte de bienes, de modo que los hombres bendigan las horas que pasan y se sientan satisfechos.

Así, en la ciudad en que ensayé mis primeras estrofas y tuve mis primeras ambiciones saludé con entusiasmo a dos grandes poetas amables: Santiago Argüello, el que tiene los laureles, y Fernando Sánchez, el que tiene los millones...



EL VIAJE A NICARAGUA

XI



N momentos de corregir las pruebas de este libro me llegaron las noticias de los últimos acontecimientos que han perturbado la paz en aquella República y producido la caída del presidente Zelaya.

Lo lógico, lo usual y hasta lo humano sería que, una vez que aquel gobernante ha caído, yo suprimiese los elogios y los sustituyese con las más acerbos censuras. Me permitiré la satisfacción de dejar intacto mi juicio.

En *El viaje a Nicaragua* pueden leerse estas palabras de uno de mis discursos pronunciados durante la jira por mi tierra natal: «Como alejado y como extraño a vuestras disensiones políticas, no me creo ni siquiera con el derecho

R U B É N D A R Í O

de nombrarlas. Yo he luchado y he vivido, no por los gobiernos, sino por la Patria; y si algún ejemplo quiero dar a la juventud de esta tierra ardiente y fecunda, es el del hombre que desinteresadamente se consagró a ideas de arte lo menos posiblemente positivo, y, después de ser aclamado en países prácticos, volvió a visitar su hogar entre aires triunfales; y yo, que dije una vez que no podría cantar a un presidente de República en el idioma en que cantaría a Halagabal, me complazco en proclamar ahora la virtualidad de la obra del hombre que ha transformado la antigua Nicaragua, dándonos el orgullo de nuestra inmediata suficiencia y casi la seguridad de nuestro fuerte porvenir.» Nada tengo que rectificar. Mi impresión, al llegar después de quince años de ausencia, fue la de un país con mayores adelantos que el que dejara. Si a las administraciones anteriores se debe la implantación del telégrafo, el ferrocarril, las negociaciones para la apertura del canal, que no pudo llevarse a cabo, no puede negarse que el Gobierno de

EL VIAJE A NICARAGUA

Zelaya realizó muchas obras en bien de la República. Ellas están enumeradas en un capítulo anterior.

Ahora, el rumor sordo anunciador de lo que ha pasado pude muy bien notarlo durante mi corta permanencia, aun en medio de la multiplicidad de las fiestas con que me obsequiaron mis compatriotas y amigos y el mismo Gobierno.

Esos rumores, que anunciaban la tempestad que después se desatara, y que aparentaban tener por causa la situación económica, puede asegurarse que no eran sino instigaciones de los Estados Unidos y de Estrada Cabrera, su instrumento, para el desarrollo de sus planes. Propalaban que era el odio a unos cuantos que se han enriquecido lo que motivaría la revolución contra el Gobierno de Zelaya. Y, en efecto, aquello que confidencialmente me decían algunos amigos, de diferentes partes de la República, sobre el estado general de pobreza, lo caro de la vida, la progresiva depreciación del papel moneda, y el engrosamiento de ciertas particulares fortunas, es jus-

R U B É N D A R Í O

tamente lo mismo que he visto después expuesto en las publicaciones revolucionarias aderezadas en Bluefields.

Al recibir las primeras noticias me temí que de nuevo se hubiese encendido el antiguo antagonismo entre conservadores y liberales, o, peor aún, los odios entre la parte oriental y occidental del país, entre Granada y León. Esta lamentable desunión viene desde tiempos de la colonia, y ha costado a Nicaragua mucha sangre y muchos perdidos intereses.

Ha sido desde luego un bien para el país que Zelaya patrióticamente haya depositado el mando en el doctor Madriz. Conozco a Madriz desde los años en que éramos compañeros de colegio. Es un carácter y es un talento. Su actuación política ha sido trascendental en Centroamérica. Fue de los que acompañaron a Zelaya en la revolución que derrocó al partido conservador en 1893. Fue el primer ministro de Relaciones de Zelaya, y, siendo ministro, fue de los que dirigieron la revolución contra él. Tras el fracaso de ésta, se trasladó a San Salvador. Un rasgo que le honra es que cuando

EL VIAJE A NICARAGUA

Nicaragua estuvo en guerra con Honduras, a pesar de las inquinas políticas, volvió a Nicaragua y ofreció sus servicios al Gobierno.

Él fue enviado a la Conferencia de Washington y nombrado magistrado de la Corte Suprema de Justicia Centroamericana, que fue creada en dicha Conferencia, que tiene su sede en la ciudad de Cartago, de Costa Rica, y para cuyo edificio regaló medio millón de francos el plutócrata yanqui Andrew Carnegie.

Estoy seguro de que no se le ocultaba al presidente Zelaya que el doctor Madriz contaba con muchos partidarios que le eligiesen para la presidencia. Sin menoscabarle méritos, como él decía cuando se lograba que los ingleses desocupasen el reino mosquito: «Antes de despedirme de vosotros, quiero hacer especial recomendación del valiente ministro doctor don José Madriz, que os acompaña en esta expedición. Va en nombre del Gobierno a imponer nuestras leyes a los rebeldes. Lleva confianza en el éxito de su misión, porque cuenta con soldados como vosotros, que sabrán en el momento dado apoyar sus disposiciones.»

Hasta el momento de escribir estas líneas, no se sabe si vencerá Madriz o Estrada. Si Madriz ocupase la presidencia, será desde luego un gobierno civil. En cuanto a Estrada, es un militar joven, y que se ha distinguido muchísimo en las filas del general Zelaya. ¡Quién me diría que cuando iba yo en la comitiva del Presidente, para la entrevista que tuvo en las fronteras costarricenses con el Presidente de Costa Rica, señor González Víquez estaban ya en el cerebro de aquel compañero de excursión las ideas que le han llevado a la sublevación y a la batalla!

No me atrevo a profetizar a estas horas. Si la parte occidental se pone al lado de Madriz, triunfará Madriz. Pero ¿es que acaso Estrada, que es de Managua, capital de la República, no querrá evitar un choque entre las dos de antiguo antagonistas partes de su Patria? Demasiadas son las rencillas; demasiados son los odios que han dividido el país desde hace tanto tiempo. Ya que no se ha podido hacer la unión de las cinco repúblicas centroamericanas, ¿no

EL VIAJE A NICARAGUA

será posible realizar la concordia en un solo país?

En cuanto a doña Blanca de Zelaya, que ha causado siempre la más grata impresión, diré que es belga de origen, que es muy bella, y que ha hecho mucha caridad en Nicaragua. Ella me condecoró, en un acto público, con una medalla de oro. Yo le he escrito unos versos y le he regalado un brazalete de que han hablado los diarios. Los versos pueden leerse en el *Intermezzo tropical*, entre los que escribiera durante mi viaje. Y el brazalete acróstico se componía de piedras que correspondían a las letras del nombre del esposo presidencial:

La *J* es el jacinto.

La *S* es la *sardoine*.

La *A* es la amatista.

La *N* es la *nefrita*.

La *T* es el topacio.

La *O* es el ópalo.

La *S* es la *sardonix*.

R U B É N D A R Í O

La *Z* es el zafiro.

La *E* es la esmeralda.

La *L* es el lapislázuli.

La *A* es la aguamarina.

La *Y* es el imán.

La *A* es la amatista.

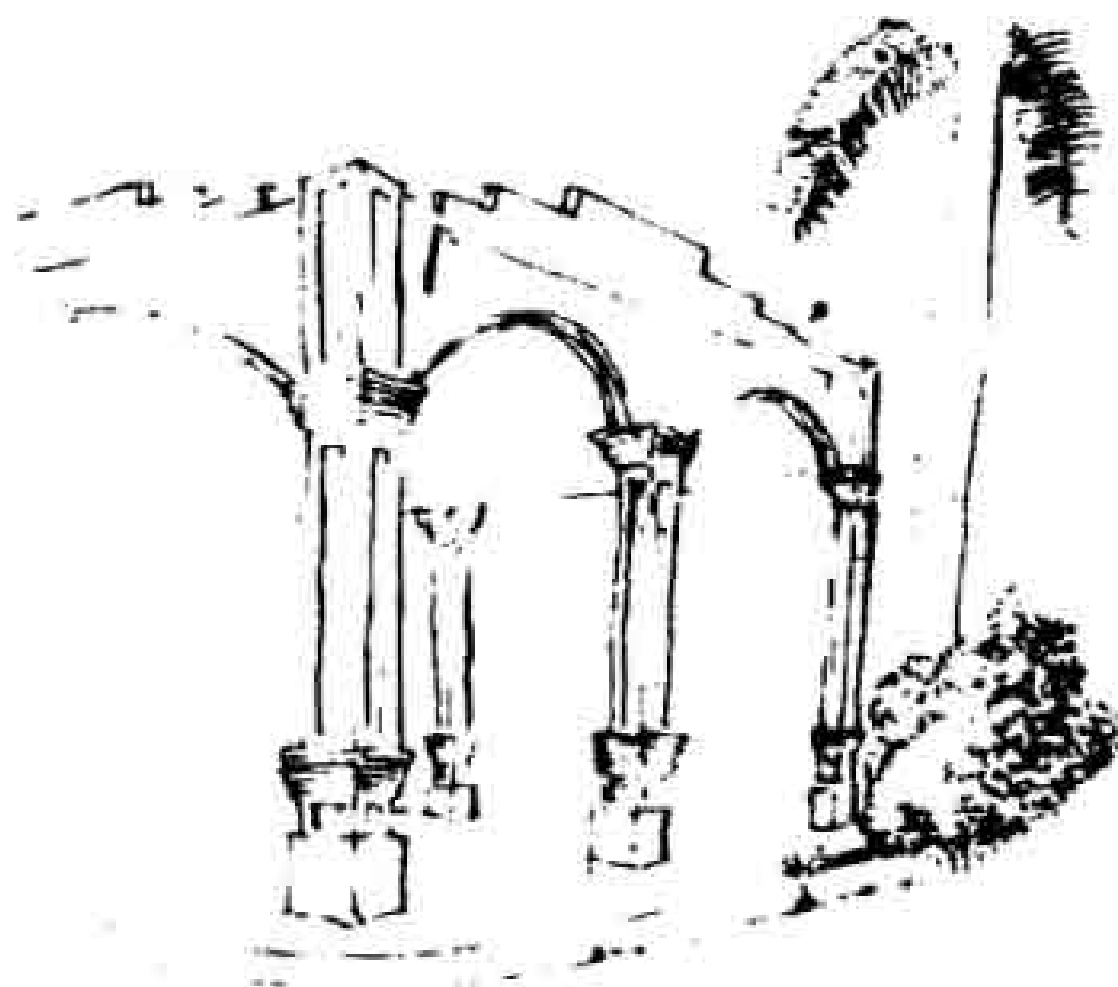
Dios quiera llevar la paz a mi país. Se dice que los Estados Unidos han intervenido en todo esto. Si ello fuese cierto, como parece, es lamentable que nación alguna intervenga en los asuntos íntimos de Nicaragua, ni aun para hacer el canal... Ya se sabe que el mismo Lesseps informó en un tiempo que el único canal posible era el de Nicaragua. Después los Estados Unidos quisieron realizar la obra. No se sabe qué negociaciones la dificultaron; pero es un hecho que desde que los españoles pensaron en abrir el istmo, es por la tierra que más fácilmente se puede llevar a cabo.

Después de todo, sin la hostilidad de la Casa Blanca, Zelaya estaría aún en el poder.

¡Oh pobre Nicaragua, que has tenido en tu

EL VIAJE A NICARAGUA

suelo a Cristóbal Colón y a fray Bartolomé de las Casas, y por poeta ocasional a Víctor Hugo: sigue tu rumbo de nación tropical; cultiva tu café y tu cacao y tus bananos; no olvides las palabras de Jerez: «Para realizar la unión centroamericana, vigorízate, alientate con el trabajo, y lucha por unirte a tus cinco hermanas!»



ÍNDICE ONOMÁSTICO

- ADÁN / 194**
ÁFRICA / 99, 103
AGUILAR, Juan Francisco / 148
ALCÁZAR, Baltazar del / 116
ALEMANIA / 128
ALPINO, Próspero / 111
ÁLVAREZ, Juan / 242
AMÉRICA / 105, 113, 130, 132, 147, 148, 153, 154, 177, 199
AMÉRICA CENTRAL / 123, 127, 130, 149, 223
Amor y constancia / 144
Amsterdam / 111
Anacreonte / 188
ANADIÓMENA / 194
ANDALUCÍA / 221, 260
ANDREVE, Guillermo / 94
ANDÚJAR (Castilla) / 125
ANFIÓN / 175
ANGOLA / 188
ANNUNZIO, Gabriel d' / 97
ANTILLAS / 113, 209
APOLO / 134, 193
Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano / 153
ARABIA / 111
ARAGÓN, Antonino / 148

ARANGO, J. Agustín / 93
Archivo histórico de Nicaragua / 146
ARGENTINA / 90, 98, 105
ARGÜELLO, Lino / 207
ARGÜELLO, Santiago / 197, 198, 199, 206, 261
ASIA / 99, 259
ATABALIBA (Atahualpa) / 122
ATENAS / 153, 175
ATLÁNTICO / 139
ÁVILA, Gaspar de / 134
AVILÉS, Juan Ramón / 207
AYÓN, Alfonso / 145
AYÓN, Tomás / 145, 206, 218
BACO / 177
BAGDAD / 235
BALMES, Jaime / 142
BALLI, Giuseppe / 134
BARALT, Rafael María / 153
BARRANCA (La) / 227
BARRETO, Mariano / 154
BARRIOS, Justo Rufino / 226
BARRIOS, Modesto / 151
BARRUNDIA, José Francisco / 135
BELÉN / 176
BERMEJO, Juan / 249
BIBLIA / 101, 110
BLUEFIELDS / 266
BOBADILLA, Fray Francisco de / 129
BOGOTÁ / 153
BONAFAX, Luis / 90
BONILLA, Tiburcio G. / 151
BOOZ / 190

BORBÓN, Blanca de / 173
BOTTICELLI / 235
BREMEN / 97
BUDAPEST / 149
BUENOS AIRES / 89, 92, 96, 199, 224
BUITRAGO, Pablo / 137, 148
CABEZAS, Rigoberto / 151
CÁDIZ / 135
CAÍN / 244
CALDERÓN, Salvador / 142
CALLEJAS, Narciso / 207
CAMPO de Marte (Managua) / 294
CANO, Manuel / 148
Cantar de los cantares / 191
Cantos del Nuevo Mundo / 148
CARDÓN (Isla) / 95, 161, 183
CARLOS III (España) / 132
CANAL (Panamá) / 92
CARNEGIE, Andrew / 234, 267
CARNEVALINI, Fabio / 148
CARTAGO (Costa Rica) / 234, 267
CASA BLANCA (La) / 270
CASAS, Fray Bartolomé de las / 131, 271
CASCO, Remigio (Padre) / 206
CASTELLÓN, Francisco / 137, 138, 139
CASTELLÓN, Jorge / 139
CASTILLA / 123
CASTILLA, Blanca de / 173
CASTILLA LA VIEJA / 254
CASTILLO, Fray Blas del / 242, 244, 245, 246
CASTILLO de la Concepción / 218, 220
CASTILLO Viejo / 218

CELLINI, Benvenuto / 259
CENTROAMÉRICA / 143, 145, 146, 150, 151, 152,
198, 209, 224, 226, 228, 233, 266
CEPEDAS / 130
CERVANTES / 134, 153
CERDA, Manuel Antonio de la / 136
CÉSAR / 176
CÉSPEDES / 236
CID / 174
CIDALISA / 191
CINTIA / 191
CIPRIS / 191
CLOE / 116, 191
COLBERT, Juan Bautista / 132
COLOMBIA / 105, 153
COLÓN, Cristóbal / 271
COLÓN (Panamá) / 91, 93
CÓLQUIDA / 166
CONFERENCIA de Washington / 233
CONSTITUCIÓN de Río Negro / 228
CONTRERAS, Hernando de / 249
CONTRERAS, Pedro de / 249
CONTRERAS, Rodrigo de / 249
COPÁN / 177
CORINTO (Nicaragua) / 94, 95, 100, 161, 183, 231
CORONEL Matus, Manuel / 151
CORPUS / 256
CORTE de Centroamérica / 233
CORTE Suprema de Justicia de Centroamérica / 267
COSIGÜINA / 94
COSTA de Azur / 213
COSTA RICA / 105, 113, 223, 267
COUSIN / 226

CRISÓSTOMO / 206, 236
CROS, Charles / 126
CUERVO, Rufino José / 153
CULUÁ / 124
CHARCOT, Juan Martín / 150
CHERBURGO / 90
CHILE / 98, 105
CHINA / 128, 258
CHINANDEGA / 95
DAFNIS / 116
DAMPIER, William / 217
DANTE / 178, 185
DARÍO de Alvarado, Rita / 214
DARÍO, Rubén / 236, 238
DEBAYLE, Casimira de / 186
DEBAYLE, Luis H. / 149, 185, 186
DEBAYLE, Margarita / 179
DÉCLIEUX / 112, 113
DEMÉTER / 97
De tierra cálida / 200
DIANA / 191
DIANA la Cazadora / 173
DÍAZ, Carmen / 148
DÍAZ, Porfirio / 119
DÍAZ Zapata, Francisco / 140
*Diccionario biográfico y geográfico de la República
de Nicaragua / 146*
Diccionario de galicismos / 153
DINAMARCA / 199
DOMINGO DE RAMOS / 256
DONNAY, Maurice / 212
DRAGO, Luis María / 140

ECHEVERRÍA, Aquileo / 199
EDUARDO VII / 126
Electra (Pérez Galdós) / 198
EL HAVRE / 117
EL SALVADOR / 105, 223
El viaje a Nicaragua / 263
ELLIS, Havelock / 210, 216
ENDIMIÓN / 192
EROS / 191
ESCALANTE (río) / 216
ESPAÑA / 98, 99, 133, 142, 147, 213
ESTADOS UNIDOS / 92, 105, 128, 211, 223, 234,
 265, 270
ESTRADA, Juan J. (General) / 268
ESTRADA Cabrera, Manuel / 265
EUROPA / 99, 105, 111, 137, 139, 212
FERNÁNDEZ de Oviedo, Gonzalo / 104, 114, 242
FIDIAS / 194
FLETES Bolaños, Anselmo / 154
FLORENCIA / 178
FLORES, José Felipe / 134
FONSECA (Bahía) / 120
FONTANA, Felice / 134
FRANCIA / 98, 111, 128, 136, 137, 139, 186, 200, 226,
 231, 238
FRANCIA, Blanca de / 174
FRINÉ / 194
FROMENT MEURICE / 125
GAGE, Tomás / 132, 136
GALVANI, Luis / 134
GÁMEZ, José Dolores / 113, 119, 129, 132, 136, 137,
 144, 145, 147, 216, 218, 242, 250

GANIVET, Angel / 99, 128
Gaceta de Madrid / 142
GANDABE, Juan / 242
GANOT, Adolfo / 224
GARCÍA Jerez, Nicolás (Obispo) / 255
GARCÍA Robleto / 207
GARCÍA Peláez, Francisco de Paula (Arzobispo) / 255
GAVIDIA, Francisco / 198
Germinal / 200
GONZÁLEZ Dávila, Gil / 120, 123, 135
GONZÁLEZ de Linares, Augusto / 142
GONZÁLEZ Viquez, Cleto / 262
GOTTEL, H. / 148
GRANADA / 127, 142, 144, 152, 216, 219, 227, 236,
240, 242, 266
GRECIA / 104, 161, 236, 237
GUATEMALA / 105, 129, 131, 132, 133, 134, 141, 219,
223, 226, 256
GUERRA, Juan / 207
GUIZOT, François / 139
GUYOT / 150
GUZMÁN, Enrique / 152, 154
GUZMÁN, Gustavo / 144
Habla Safo de sus tres amores / 201
HAFIZ / 235
HALAGABAL / 102, 264
HAM (Castillo de) / 138
HAMBURGO / 117
HARÚN AL-RACHID / 221
HAZERA, Isidoro / 94
HÉCATE / 191
HERNÁNDEZ, Justo / 141

HERNÁNDEZ Somoza, Jesús / 145
HERRERA, Darío / 94
HERRERA, Dionisio / 136
HERRERA, Pedro / 218
HERRERA, Rafaela / 217, 219, 220
Historia de la piratería / 216
Historia de Nicaragua / 113, 146
History of the Inquisition in Spain / 216
HOMERO / 104, 193
HONDURAS / 223, 224, 251, 267
HUERTA y Caso, José Antonio de la (Obispo) / 255
HUEZO, Francisco / 206
HUGO, Víctor / 95, 105, 141, 177, 251
IBARRA, Felipe / 154
INDIA / 128, 221
INFIERNO de Masaya / 242, 246
INGLATERRA / 128, 137, 139
Intermezzo tropical / 269
IÑESTA, Fray Blas de / 241, 242
IRLANDA / 210
ITALIA / 199, 240
JAGÜEY / 217
JAMMES, Francis / 113
JASÓN / 177
JEREZ, José / 255
JEREZ, Máximo / 140, 226, 271
JERUSALÉN / 175
JINOTEGA / 113
JONIA / 236
JUÁREZ, Gregorio / 141, 148
JUSSIEU, Antonio de / 112
KRUCK / 142

LA BARRANCA / 227
LAGOMAGGIORE, Francisco / 143
Las mil noches y una noche / 212
La Nación / 92, 224
La leyenda de los siglos / 95, 105, 253
La Odisea / 96
La Patria /
La torre de marfil /
LARREYNAGA, Miguel de / 135
LEA, H. C. / 216
LEÓN (Nicaragua) / 95, 102, 127, 133, 135, 141, 142,
175, 178, 186, 212, 214, 217, 227, 228, 240, 245,
249-261, 266
LEONARD, José / 142
LEÓN, Luis de / 213
Les raisons du Momotombo / 141, 251-253
LESSEPS, Fernando de / 92, 270
LEVASSEUR / 223, 224
LEY Selva / 231
LIENDO y Goicoechea, José Antonio / 132
LIMA / 253
Lira americana / 143
Lira nicaragüense / 143
LONDRES / 137
LONGO / 116
LÓPEZ de Gómara, Francisco / 104, 120, 121, 129,
240, 242
Los grandes nacionalistas / 146
LUCIFER / 189
LOYOLA / 130
LUGO, Jenaro / 207
LUIS XIV / 111, 199

LUIS FELIPE I / 138, 139
MADRID / 89, 101, 198
MADRIZ, José / 149, 150, 266, 267, 268
MALDONADO, Manuel / 206
MALTHUS, Tomás Roberto / 213
MANAGUA / 95, 113, 114, 127, 129, 148, 170, 207,
225, 228, 234, 236, 250, 254, 268
MANAGUA (Lago) / 249
MARDRUS / 212
Marina (o Malinche) / 110
MARTINICA / 112, 113
MASACHAPA / 217
MASAYA / 95, 127, 217, 235, 246, 247
MASAYA (Volcán) / 240, 242, 245, 246
MATAGALPA / 99, 127
MAYORGA, Cleto / 140
MAYORGA Rivas, Román / 149, 150
MEDINA, Félix / 143
MEDINA, Vicente / 199
MEDITERRÁNEO / 103
MEDRANO, Antonio / 207
Memorias del destierro / 146
Memorias para la historia de Guatemala / 218
MENDIETA, Salvador / 151
MENÉNDEZ Pelayo, Marcelino / 143
MERCURIO / 176
MESTANZA, Juan de / 134
MÉXICO / 117, 124, 129, 234, 242, 259
MIRÓ, Ricardo / 94
MITRE, Bartolomé / 105, 224
MOCTEZUMA / 130, 177
MOLINA, Pedro / 135

MOMOTOMBITO / 250
MOMOTOMBO / 95, 105, 177, 249, 250, 251, 252
MOMOTOMBO (Puerto) / 250
MONTESQUIOU, Robert de / 200
MONTALVO, Juan / 153
NAGAROTE / 228
NAPOLEÓN III / 138, 139
NÁPOLES / 103
NAVARRA, Blanca de / 174
NELSON, Horacio / 217, 218
NEJAPA (laguna) / 114
NICARAGUA / 89, 94, 102, 113, 117, 124, 128, 129,
 130, 132, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 143,
 145, 147, 149, 150, 152, 153, 161, 183, 186, 206,
 216, 218, 223, 224, 225, 227, 228, 229, 242, 249,
 251, 255, 259, 264, 267, 269, 270
NICARAGUA o Nicarao / 120, 121, 122, 123, 135, 169,
 237
NICOLÁN / 121
NINDIRÍ / 236
NORDAU, Max / 198
NUEVA YORK / 90, 91, 93
OBALDÍA, José Domingo de / 93
Ocaso / 198
OEXMELIN, Alejandro Oliverio / 216
Ojo y alma / 205
OLIVARES, José / 207
OMAR KHAYYAM / 188
ORFEO / 176
ORIENTE / 111, 191
ORÚE, Pío / 141
Pablo y Virginia / 3, 116

PACÍFICO / 231
PALMA, Ricardo / 143
PALMA DE MALLORCA / 101, 103
PAN / 177
PANAMÁ / 92, 93, 94
PANIAGUA Prado, Francisco / 206
PANIAGUA Prado, José María / 206
PARÍS / 89, 90, 101, 103, 128, 139, 143, 149, 178, 224
PASTEUR, Luis / 150
PÉCTOR, Dèsiré / 224
PEAN, Julio Emilio / 150
PENÉLOPE / 96
PEREIRA Castellón, Simeón (Mons.) / 125, 255
PÉREZ, Jerónimo / 141, 145, 247
PERSIA / 235
PERÚ / 242, 249
PLÁCIDO / 109
PILATOS / 189
PIZARRO, Gonzalo / 249
PLAYÓN / 103
Poema de la locura / 205
PONELOYA / 103, 213
PROVENZA / 237
PROVINCIAS UNIDAS (Holanda) / 111
QUINCEY, Tomás T. / 91
QUINÓNEZ, Félix / 206
QUIJOTE, Don / 244
REAL, Paula del / 217
REALEJO (El) / 216, 217
REBECA / 110
REVOLUCIÓN de Céspedes (Cuba) /
RICHELOT / 150

RÍO DE LA PLATA / 106, 223
RÍO JANEIRO / 93
RIVAS / 127
RIVAS, Anselmo H. / 148
RIVAS, Patricio / 140
RIVAS Ortiz, Octavio / 207
ROCHA, Pedro Francisco de la / 141, 148
ROMA / 101, 123, 175, 178, 199, 255
ROOSEVELT, Teodoro / 92, 234
ROWE, Leo / 106
RUBÍ, Rosendo / 127
RUMANIA / 128
RUTH / 190
SABANA GRANDE / 227
SADI / 235
SÁCASA, Roberto (Administración) / 227
SÁENZ Llaría, Pedro (Padre) / 142
SALINAS, Cesáreo / 148
SALOMÓN / 191
SAN BENITO / 257
SÁNCHEZ, Fernando / 261
SÁNCHEZ, Soledad de / 214
SANDOVAL, José León / 113
SAN FRANCISCO / 257
SAN INOCENCIO / 255
SAN JOSÉ de Costa Rica / 236
SAN LUIS / 173
SAN SALVADOR / 151, 266
SANTA LIBERATA / 255
SANTIAGO (Volcán) / 240
SANTO ENTIERRO / 256
SARÓN / 235

SELVA, Buenaventura / 141
SELVA, Carlos / 151
SEMANA SANTA / 256
SHAKESPEARE / 199
SILENCIO (Procesión del) / 256
SILVANO / 189
SORBONA / 178
SOTOMAYOR, Isidro / 207
SOUTH AMERICA /
SQUIER, Ephraim George / 141, 250
SUIZA / 104
TÁLASA / 97
TIJERINO, Manuel / 207
Telégrafo Nicaragüense / 137
TELL, Guillermo / 104
TERESA DE JESÚS (Santa) / 130
THÉVENOT, Jean / 111
THULÉ / 166
TIFFANY / 125
TÍO POZO / 256
TÍO SAMUEL / 234
TRAFALGAR / 217
TORQUEMADA / 253
TURQUÍA / 111
ULISES / 96, 97, 178
UNAMUNO, Miguel de / 96
UNIVERSIDAD de Pensilvania / 106
UNIVERSIDAD de Salamanca / 96
VAL, Mariano Miguel de / 159
VALBUENA y Gutiérrez, Antonio de / 152
VALDIVIESO, Fray Antonio de (Obispo) / 249
VALVERDE, Padre / 122

VANEGAS, Juan de Dios / 207
VALLE, José Cecilio del / 135
VELARDE, Fernando / 148
VELLOCINO DE ORO / 261
VENEZUELA / 153
VENUS / 163, 164, 194
VERONA / 190
VERSALLES / 226
Viaje del Parnaso / 134
VIERNES SANTO / 256
VILLAMÍ, José Francisco María (Monseñor) / 259
VILLARREAL, Fray Pedro de (Obispo) / 250
VOLCÁN del Viejo / 94
VOLCÁN Masaya / 131, 140
WALKER, William / 140, 149
WASHINGTON / 93, 127, 131
WASHINGTON (Conferencia) / 267
WILDE, Eduardo / 149
ZAMBRANA, Antonio / 236, 239
ZELAYA, Blanca Cousín de / 13, 173, 269
ZELAYA, José Santos / 105, 126, 225, 226, 227, 228,
229, 232, 234, 263, 265, 266, 267, 268, 270
ZELEDÓN, Pedro / 140
ZEPEDA, Hermenegildo / 137
ZEPEDA, José / 137
ZINGUA / 188
ZUMÁRRAGA, Fray Juan de (Obispo) / 130

**Este libro
se terminó de imprimir
en los talleres gráficos
COMPANIC, de Managua,
en el mes de septiembre de 1988.
Su edición consta
de 15.000 ejemplares
en papel bond.**

